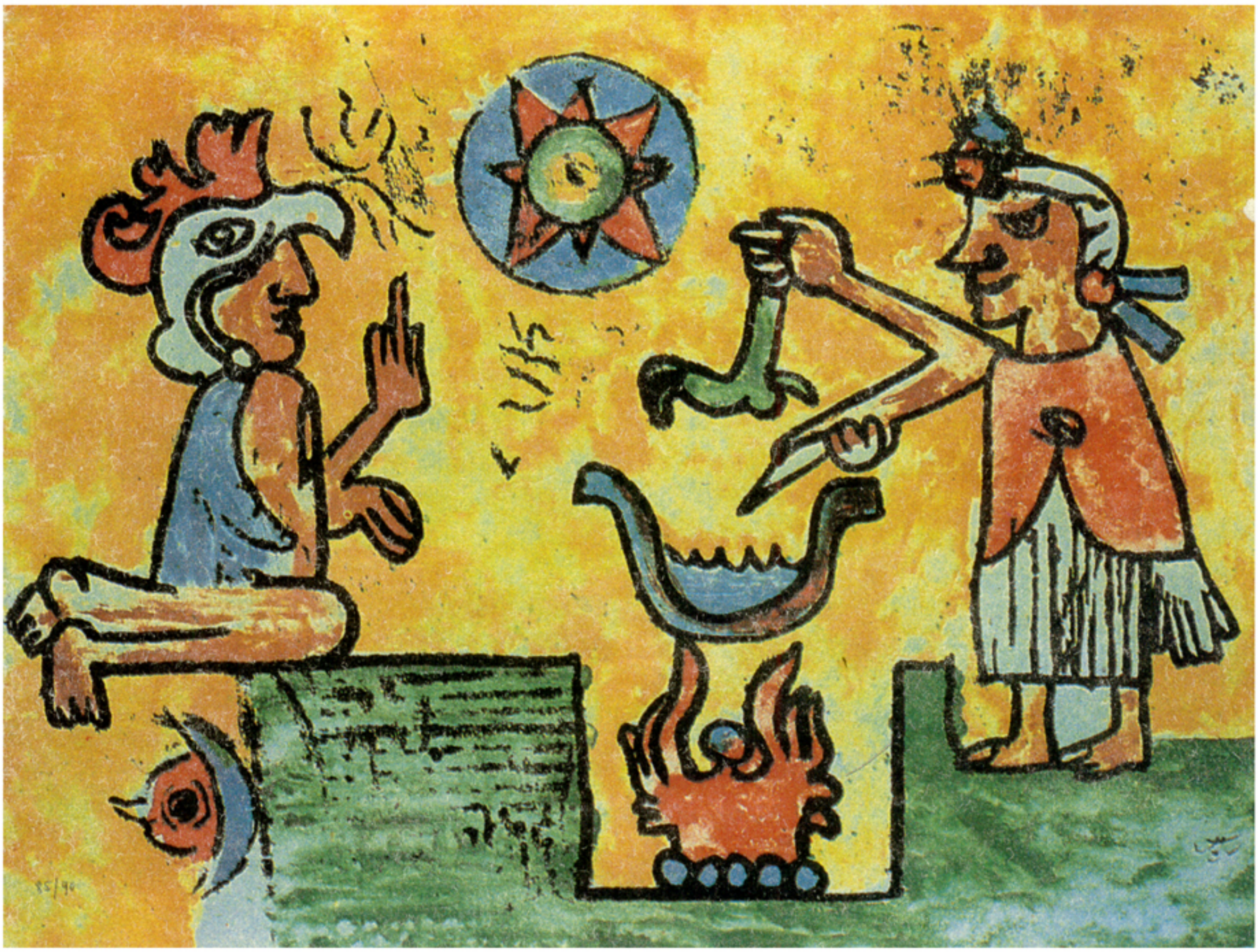
estudios uruguay 91



estudios

políticos-económicos-filosóficos-culturales del Uruguay

Julio 1984–nº 91

Director: RODNEY ARISMENDI

SUMARIO

1 **último momento**
ARISMENDI: vísperas combativas de la derrota de la dictadura
2 El avance del proceso uruguayo y el Paro Cívico – Editorial.
6 Cordial bienvenida de Rita Ibarburu en la RDA.
8 Reunión de los Partidos Comunistas del América del Sur.
Internacional
10 RODNEY ARISMENDI – Todos a una contra Reagan!
Uruguay
36 ENRIQUE RODRIGUEZ – Esto que ya ganamos nadie nos lo quitará.
48 RICARDO SAXLUND – Frutos de un estilo de movilización y lucha.
52 SAMUEL BEHAK – CLAMOR POPULAR: una política económica para la reconstrucción nacional.
América Latina
60 ANTONIO CARBAJALES – Chantilly: una crema ideológica en mal estado.
Teoría y estética
70 RUBEN YANEZ – Las ideas estéticas de Marx y su desarrollo en la lucha ideológica.
Cultura
82 FRANCISCO ESPINOLA – Don Juan, el Zorro (fragmento).
88 SARA LAROCCA – Primer Encuentro de Teatro Latinoamericano en el Exilio.
92 Bibliográfica.



obra de Ajax Barnes

El avance del proceso uruguayo y el Paro Cívico

Nos toca realizar un breve resumen político desde la fecha del editorial del anterior número de **Estudios.** Poco más de dos meses pero ¡cuántas cosas han ocurrido! Téngase en cuenta que el período se inicia con el Primero de Mayo y culmina con el Paro Cívico. Más que nunca se marca la presencia de las masas en la escena nacional. Este factor es y seguirá siendo el fundamental en la marcha hacia la derrota de la dictadura y para la conquista de una democracia avanzada. Y no se trata de masas que advienen espontáneamente a la lucha. Si se examinan las conclusiones de las reuniones plenarias del Comité Central del Partido Comunista, las declaraciones del Frente Amplio, los documentos del Plenario Intersindical de Trabajadores, se verá la interacción entre la orientación política y el movimiento obrero y popular que la hace suya y la impulsa hacia adelante. Como dijera Rodney Arismendi, en la última reunión del CC del Partido Comunista, nunca la teoría y la práctica se encuentran más estrechamente vinculadas. La teoría que prevé, la línea política que crea premisas transformándose en línea de masas, la práctica que vuelve a recrear lo que se ha creado y la proyecta a perspectivas más altas.

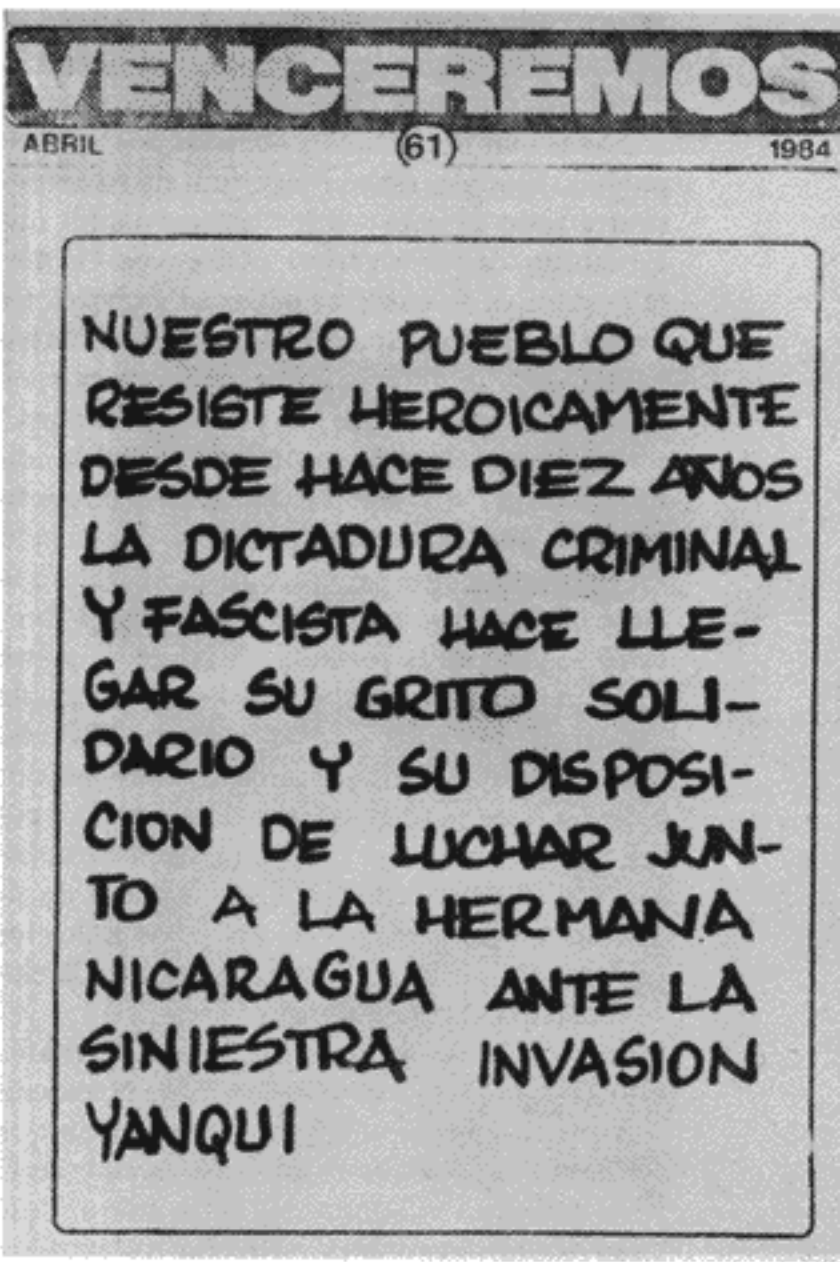
No se trata de un proceso fácil, sino de una dura pugna, de una gran pulseada entre el movimiento democrático y una dictadura que se resiste a morir, pero que sabe que su suerte está echada, y por eso trata de legar a la nueva situación política una parte de las estructuras del fascismo o por lo menos sus espinas más envenenadas. Cierto es que el régimen no ha desaparecido y sigue descargando sus medidas arbitrarias y aun derramando sangre, como es el caso del asesinato del Dr. Roslik. Unos 900 presos están aún en las cárceles y penales y a ellos se han agregado como un nuevo baldón para el régimen, la prisión del líder del Partido Nacional, Wilson Ferreira Aldunate y de su hijo Juan Raúl Ferreira, detenidos en cuarteles. Pero el gobierno dictatorial no puede detener la ola de la lucha de masas. El PIT ilegalizado organizó un grandioso Primero de Mayo levantando entre sus consignas la de la legalización de la CNT. El desarrollo del Frente Amplio es impetuoso y desborda incluso el plano semilegal, adquiriendo frecuentemente formas legales en reuniones y en participación en manifestaciones. De hecho ha sido reconocido en la entrevista entre el Gral. Rapela y el General Seregni. Nuestro ilegalizado Partido refuerza su actividad y su roja bandera flamea en las demostraciones públicas. El régimen prohibe manifestaciones, – incluso reprime alguna con saña – sigue imperando la prohibición de la actividad pública de los partidos autorizados, pero estos decretos han quedado amarillos antes de tiempo, como meras muestras para el archivo de la ignominia de esta dictadura antinacional. Hay casos que lindan en la comedia. Se sabe que de lo sublime a lo ridículo no hay más

que un paso, pero aun más corta parece ser la distancia entre los decretos o "leyes" inventadas por Bolentini y apoyados por el sumiso Consejo de Estado – por ejemplo sobre las huelgas –, y las tiras de papel, en que se transforman por el ímpetu de las reivindicaciones obreras, las numerosas huelgas y sobre todo acciones nacionales, políticas en su sentido más patriótico, como el Paro Cívico del 27 de junio.

El Primero de Mayo marcó un nuevo hito en la lucha del pueblo uruguayo. No sólo por su magnitud – sólo comparable con aquella demostración memorable del 27 de noviembre – sino por la madurez, la firmeza de principios, la amplitud táctica, la profundidad del análisis y la perspectiva de la plataforma de emergencia y las soluciones expuestas en la proclama de esa demostración, que levantó muy en alto las tradiciones y la orientación cenetista. Además de su contenido internacionalista, fue una clara afirmación por la paz, antimperialista, contra la política de Reagan.

En estos dos meses se registraron innumerables movilizaciones, paros reivindicativos y por la libertad de los presos sindicales y políticos, por parte de los trabajadores metalúrgicos, textiles, de la construcción, del transporte, bancarios, de los periodistas (por la libertad de prensa).

La demostración del 27 de mayo, además de su carácter masivo, tuvo la virtud de ser fruto de la convocatoria de la reconstituida intersectorial, integrada por los partidos políticos, más el PIT, la ASCEEP, la Federación Uruguaya de Cooperativas de Viviendas y el Servicio de Paz y Justicia, que formularon una declaración de firme oposición a la dictadura, de exigencia en favor de la amnistía y por un Uruguay democrático. Asimismo la Intersectorial decidió su ampliación hacia los más diversos sectores sociales, del agro, la industria y el comercio que en estos días volvieron a expresar su protesta ante la política económica dictatorial, agravada por una serie de medidas impositivas y de aumento de las tarifas de servicios públicos, no contemplándose los reclamos de estos sectores, ya que la dictadura persiste en los carriles del acuerdo con el Fondo Monetario y de favorecer los intereses del capital financiero, actitud que intentó justificar el Ministro Vegh diciendo que no se encara ninguna política de reactivación económica a pesar de la gravedad de la crisis, sino que el programa tiene un solo objetivo: pagar la deuda externa, contrastando con la actitud de otros gobiernos latinoamericanos.



prensa clandestina

A la sintética lista de las movilizaciones hay que sumar por su importancia la del 3 de junio, no autorizada y luego reprimida brutalmente. Pero a los pocos días, a pesar de que el gobierno dictatorial volvió a prohibir toda manifestación y realizó un gran despliegue de sus fuerzas represivas, no pudo evitar que decenas de miles de personas se solidarizaran con Wilson Ferreira y Juan Raúl Ferreira, protestando por su detención.

Lo que representa un cambio cualitativo es la realización del Paro Cívico el 27 de junio, a los once años del golpe de estado y de la huelga general. Hay tantos hechos que pueden denominarse históricos en la etapa ya iniciada el Primero de Mayo de 1983, que la repetición del calificativo puede no expresar el significado nuevo, inmenso, de esta jornada, una de las acciones más importantes libradas por nuestro pueblo. Más allá de su magnitud, de su extensión a todo el país – a los uruguayos no nos asombran los paros generales masivos – lo que la destaca es su carácter nacional y cívico. Es decir, no fue sólo una formidable y combativa jornada de los trabajadores, apoyada por los estudiantes y por pequeños y medianos empresarios, comerciantes, y con la importante adhesión de la Federación Rural, sino **convocada también por los partidos políticos.** Y con esto no desmerecemos un ápice el mérito de una clase obrera, que arrostró los peligros y sobrellevó el peso de la jornada, desafiando, sobre todo en los sectores estatales, las amenazas de sanciones. Por el contrario, el Paro Cívico ha sido una iniciativa del Plenario Intersindical, lanzado hace ya tiempo, respaldado por los comunistas y, en general, por los frenteamplistas, que ha encontrado el éxito después de algún tiempo, obteniendo el apoyo de todos los partidos. Un nuevo hecho revelador de la clarividencia de la clase obrera.

El avance del proceso uruguayo se marca muy claramente en este Paro Cívico Nacional. Las propias agencias telegráficas señalan que las discrepancias que se advirtieron cuando el paro de los trabajadores del 18 de enero – que ya tuvo ciertos rasgos de paro cívico –, particularmente por parte del Partido Colorado y de algunos sectores del Partido Nacional, ahora no se registraron. Todo lo contrario. ¿Qué ocurrió en tan pequeño lapso? Ocurrió un Primero de Mayo formidable que acrecentó la autoridad del Plenario Intersindical, gestor de la iniciativa y también diversas expresiones de radicalización democrática del pueblo. A ello se suma la indignación que existe por las arbitrariedades del gobierno dictatorial y la protesta creciente por su orientación económica. Todo ello, más la labor unitaria persistente del Frente Amplio con los esfuerzos incansables del General Seregni por la concertación de las fuerzas, han determinado que las discrepancias de ayer se aventaran y que esta acción, que algunos juzgaran ilusoria, tuviera lugar, marcando la alta temperatura del proceso uruguayo y los rasgos de concertación unitaria, que lo singularizan.

Con este Paro Cívico ¿se agotan las posibilidades de demostraciones pacíficas? Ya R. Arismendi en un reportaje de **Estudios** (nº 89) decía que la concertación de partidos ha realizado exitosas experiencias conjuntas logrando convocar, varias veces, a centenares de miles de patriotas y que se hacía carne la idea de llegar a formas más altas de lucha en común, de arribar a jornadas de mayor amplitud, que movilicen a todavía más vastos sectores y capas sociales opuestas a la dictadura. Y Arismendi agregaba ante la iniciativa que ya se planteaba del Paro Cívico Nacional: "¿Cómo se puede entender una jornada de este tipo? Se la puede entender como una o varias jornadas donde se expresa concertadamente todo el país: la clase obrera, los comerciantes, sectores representativos de la industria y el agro en su conjunto, y junto a ellos sectores de la cultura ... Si se llegara a un Paro Cívico, **o a una suma de demostraciones de este tipo**, se asestará el golpe final a la dictadura. No es una aspiración utópica. Su posibilidad surge del nivel alcanzado ya por la lucha popular y por la coordinación de los Partidos".

En el Paro Cívico recientemente realizado, las Cámaras de empresarios de la industria sólo se adhirieron al programa de la jornada, pero sin un apoyo efectivo, alegando su significado político. Actitud adoptada, sin duda, ante la presión del gobierno dictatorial y sus medidas coercitivas, pero sobre todo por razones de clase, al no comprender cabalmente el sentido nacional y patriótico de la jornada, y como si los reclamos que estas propias organizaciones

realizan ante medidas económicas del gobierno, no tuvieran significado político. Pero si la dictadura mantiene su tesitura de total intransigencia y sigue profundizándose la crisis política y económica, no es ilusorio pretender que próximas jornadas cívicas tengan un apoyo aun más amplio que la formidable demostración del 27 de junio.

Aun la dictadura persiste en sus maniobras tendientes a legar buena parte de los actos institucionales a la futura situación política y procura dividir a la oposición. Las propuestas presentadas a los partidos el 3 de mayo y varias veces reiteradas, buscan la convalidación de todas las arbitrariedades del régimen, y contienen algunos aspectos especialmente repudiables como el intento de prohibir al Parlamento el votar una amnistía política y mantener firmes los actos de la justicia militar antes y después de noviembre. Como hemos dicho más de una vez, la dificultad no consiste en la negociación como método en sí mismo – aunque hay aspectos como el de los presos, requeridos, exiliados, evidentemente innegociables – si los partidos mantienen firmemente la posición de conquistar la democracia y **la apoyan en la movilización popular, que es y será siempre el factor decisivo.**

Los partidos ya habían resuelto negociar, lo que no significa aceptar la fórmula lanzada por los jefes militares. Pero lamentablemente, en la multipartidaria se ha producido una fisura, por la resolución del Partido Nacional de no negociar, formulando una serie de acusaciones contra las demás fuerzas políticas. Cuando el Frente Amplio adoptó la decisión de aceptar nuevas conversaciones con los jefes militares, lo ha hecho sin claudicar a ningún principio, por el contrario, teniendo en cuenta consideraciones tácticas totalmente justas. Si bien la dictadura no parece estar en condiciones de derrotar al movimiento democrático, éste, por el momento, no está tampoco en condiciones de triunfar en un acto de superior confrontación con el régimen. El Frente Amplio entiende que no debe subestimarse la gran batalla de las elecciones del 25 de noviembre como salida para el país, y que como ha dicho el General Seregni deben prevalecer los intereses generales por sobre las consideraciones tácticas de un solo partido. Y el pueblo confía que el Frente Amplio bregará sin desmayo contra cualquier intento dictatorial, que represente el continuismo de los peores hechos del régimen. Es de desear que la situación se supere, que el Partido Nacional vuelva a la multipartidaria y que ésta siga siendo un factor de movilización de toda la ciudadanía como lo fue el 27 de junio.

Sólo la dictadura se puede favorecer con una división de fuerzas, cuando la concertación es más necesaria que nunca, hoy, para conquistar definitivamente la democracia y proceder luego a la reconstrucción del país. El pueblo defiende y reclama la continuidad de la concertación de fuerzas, que ha sido el mayor golpe propinado al régimen y ha posibilitado jornadas de tan inmensa significación como la del Paro Cívico.

30 de junio de 1984



Cordial bienvenida de Rita Ibarburu en la RDA.



Rita es recibida por obreros del Combinado textil de Cottbus.

Willi Stoph, Presidente del Consejo de Estado de la RDA, en la ceremonia de entrega de la condecoración "Clara Zetkin" a Rita Ibarburu.



Rita Ibarburu – Chicha como la conocen miles de militantes del Partido Comunista, del Frente Amplio y de vastos sectores democráticos de Uruguay – fue recibida con suma cordialidad por autoridades del Partido Socialista Unificado de Alemania, del Comité de Solidaridad, representantes del Frente Nacional y de la Confederación de Sindicatos Libres (FDGB) a su llegada al aeropuerto de Schönefeld el 18 de junio pasado. Allí también se encontraban, lógicamente, patriotas uruguayos y chilenos para darle un abrazo fraternal.

Rita no es una desconocida en la Alemania Democrática, donde se desarrollaron permanentes campañas por su libertad. Ella llegaba a un país cuyos ciudadanos habían reclamado con persistencia, con firmeza y con fe que la valiente luchadora fuera puesta en libertad. Su nombre estuvo presente durante ocho largos años, los que pasara en la prisión de Punta de Rieles, en la conciencia y el reclamo de los ciudadanos de la RDA. Cómo no recibirla con cariño y amor!

Quizás este cariño tuvo su mayor expresión cuando el Presidente del Consejo de Estado de la RDA, Willi Stoph, puso en el pecho de Rita Ibarburu la altísima condecoración "Clara Zetkin" que luce la efigie de la dirigente de reconocida militancia por el socialismo y los derechos de las mujeres. Willi Stoph justipreció con sentidas palabras el combate de toda una vida de Rita Ibarburu por los ideales del socialismo, por la paz, la democracia y el humanismo, resaltando su valentía personal, su firmeza como comunista uruguaya frente a la barbarie fascista durante su detención.

Es que Rita Ibarburu, dijo el Presidente del Consejo de Ministros, es un verdadero símbolo de la indoblegable lucha del pueblo uruguayo por la recuperación de sus derechos democráticos.

Rita Ibarburu agradeció con conmovidas palabras las expresiones vertidas y la distinción de que era objeto, considerando que tal honor conferido lo era realmente a todas las mujeres uruguayas, que combaten por la felicidad de su pueblo, pero en especial para aquellas que pasaron por las cárceles del régimen y las que aun sufren prisión. La solidaridad internacional, arma magnífica de los oprimidos, está profundamente enraizada en la clase obrera alemana, en todo su pueblo, expresó Rita Ibarburu. Esa solidaridad contribuyó a obtener la libertad de muchos patriotas uruguayos y seguramente ayudará a obtener nuevas victorias.

Ante periodistas de la RDA e internacionales, en un mitin de la empresa textil en Cottbus y ante una Asamblea Provincial de la Unión de Mujeres Democráticas de Alemania, Rita Ibarburu acusó a la dictadura militar de los malos tratos físicos y psíquicos, de las más sádicas torturas a las cuales fueran expuestos ella y miles de hombres y mujeres. Señaló con énfasis que las cárceles del régimen son lugares de exterminio de los presos y ofreció información detallada sobre las condiciones infrahumanas en que viven las presas de Punta de Rieles, donde se practica el trabajo forzado como en la época de la esclavitud. Allí, las presas son rebajadas en su condición de mujeres, son encerradas en celdas de castigo. Dijo que muchas mujeres han encontrado la muerte en este lugar de terror.

Pero Rita Ibarburu también informó a los periodistas y a la asamblea obrera cómo, a pesar del terror fascista, éste fue enfrentado paso a paso por las presas cuyo espíritu se mantuvo firme e incólume, sin ser afectadas en su optimismo en ningún momento.

Las cárceles uruguayas, subrayó Rita, son verdaderas trincheras de resistencia que se unen a la lucha del pueblo uruguayo, el cual en esta hora ha ganado la calle con su demanda de democracia y libertad.

La luchadora uruguaya puso énfasis en la eficacia de la acción solidaria, señalando cómo cada tarjeta enviada a la cárcel o al gobierno, contribuye a arrancar de las garras de la dictadura a militantes del Frente Amplio, del Partido Comunista, de las fuerzas democráticas. Recordó cómo un oficial del ejército trató de burlarse, de manera insolente y provocativa, del hecho que llegaran peticiones por su libertad a la dirección de la cárcel. Más que burla, fue un reconocimiento involuntario de la fuerza solidaria de los pueblos para con los presos uruguayos. La expresión hermosa y conmovedora del sentimiento de decenas de miles de hombres y mujeres en el mundo entero que están junto a nuestro pueblo, logró atravesar los muros de la cárcel, se hizo efectiva una y otra vez, manifestó Rita Ibarburu.

La nueva situación en el Uruguay requiere también ahora de la acción acentuada y solidaria para arrancar de la cárcel hasta el último preso político. Rita Ibarburu hizo un caluroso llamamiento por la libertad de Jaime Pérez, el Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Uruguay, de los dirigentes de la CNT, de Raúl Sendic, y en especial de las mujeres presas.

Nuestra solicitud solidaria y la vuestra se deben unir para coadyuvar a la reconquista de la democracia en mi patria, afirmó una y otra vez Rita en esta semana tan cargada de afecto y combatividad.

W.I.



Mujeres que participan en una asamblea saludan a Rita

reunión de los Partidos Comunistas de América del Sur

En la segunda semana de julio se reunieron en la ciudad de Buenos Aires los máximos dirigentes de los partidos comunistas de América del Sur para definir una estrategia de "enfrentamiento a la política belicista y agresiva de la administración Reagan". En la reunión fue analizada "la vigorosa movilización democrática en la cual la clase obrera tiene un papel protagónico, en la caída y resquebrajamiento de las dictaduras del cono sur de América Latina".

El comunicado emitido en la reunión destaca "la voluntad de los pueblos en enfrentar la desestabilización y los planes golpistas, impulsados por el imperialismo y las oligarquías locales, así como su voluntad de consolidar la democracia".

Particular atención fue dedicada a analizar lo que fue definido como "la creciente y múltiple agresividad económica, militar, política y diplomática del imperialismo yanqui, sobre todo las amenazas a Cuba socialista y el intervencionismo descarado en Nicaragua y Centroamérica, donde alcanza las formas más brutales y prepotentes".

El comunicado señala que la deuda externa "contraída con la complicidad de las oligarquías nativas y el capital financiero busca remachar la dependencia y el atraso, y hacernos pagar el costo de la carrera armamentista desatada por los Estados Unidos". Denunciando la actual política de Reagan se denuncia que "con el pretexto de un desaforado anticomunismo, antisoviético y anticubano, pone al mundo al borde de una guerra nuclear, que significaría el fin del género humano", todo lo cual "contrasta con la firme política y las reiteradas propuestas de paz de la Unión Soviética y se enfrenta con el clamor antibelicista que se extiende por el mundo y en nuestro continente".

Los partidos comunistas de América del Sur reiteraron su "firme apoyo a la justa causa del pueblo argentino por recuperar las Islas Malvinas usurpadas por la agresión anglo-yanqui" y la ubicaron como "un ejemplo de solidaridad y hermandad latinoamericana".

La reunión de los partidos comunistas aprobó un documento final y diversas declaraciones, entre otras un saludo al quinto aniversario de la revolución nicaragüense y el apoyo a los procesos democratizadores de Argentina y Bolivia. Expresaron asimismo su solidaridad con las luchas de los pueblos de Chile, Uruguay, Brasil y Paraguay, así como el reclamo de libertad de los presos políticos del continente, particularmente la del secretario del Partido Comunista uruguayo Jaime Pérez y el caso del Secretario General del Partido Comunista paraguayo Antonio Maidana, secuestrado años atrás en Buenos Aires.

En la reunión participaron:

Athos Fava, primer secretario del PC argentino; Fanny Edelman miembro de la comisión política y Alberto Cohen del CC.

Rodney Arismendi, primer secretario del PC de Uruguay y Félix Díaz, miembro de su Comité Ejecutivo.

Jorge Kolle, primer secretario del PC de Bolivia; Simón Reyes, miembro de la Comisión política.

Gilberto Vieira, secretario general del PC de Colombia; Jaime Caycedo, miembro del Comité Ejecutivo central.

Asunción Caballero, de la comisión de relaciones internacionales del PC de Perú; Valentín Pacho, miembro del CC.

René Mauge, secretario general del PC de Ecuador.

Eduardo Gallegos Mancera, miembro del Buró Político del PC de Venezuela.

Clement Rohee, responsable de relaciones internacionales del Partido Progresista del Pueblo de Guayana.

Teodoro Melo, miembro del Comité Ejecutivo del PC de Brasil; Roberto Freire y Luis Carlos Azedo, miembros del CC.

Mario Navarro, miembro de la Comisión Política del PC de Chile; Luis Guastavino, del CC.

Una delegación del PC de Paraguay.

Se destacó la participación de observadores del Partido Comunista de Cuba y del Frente Sandinista de Liberación de Nicaragua.

(De la agencia uruguaya Pressur)



Jaime Pérez

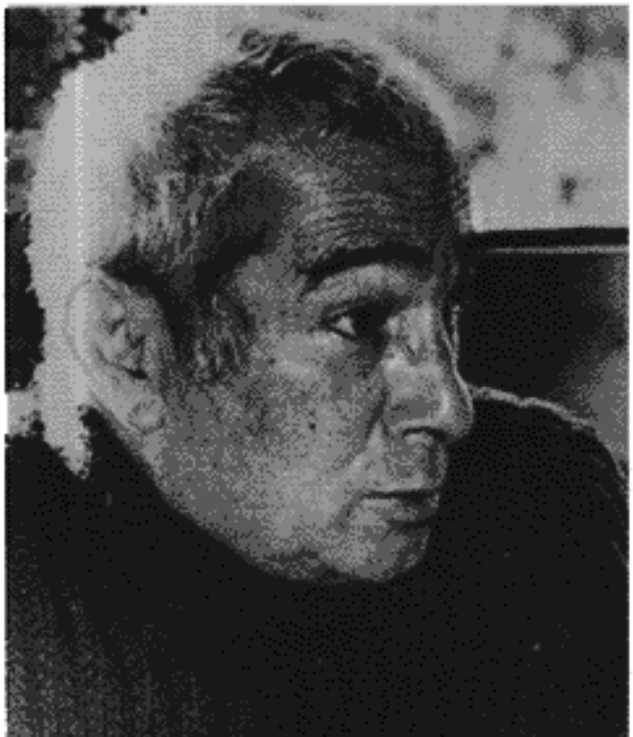
Secretario del Partido Comunista de Uruguay, diputado del Frente Amplio, el revolucionario de la invencible sonrisa, héroe y símbolo de la resistencia uruguaya contra la dictadura, a quien ésta en su odio acaba de prolongar la pena a diez años y medio para impedir su libertad ahora, como lo exige el encendido clamor en todo el mundo y en el propio Uruguay, es esperado con los brazos abiertos por todo el pueblo ante su inminente puesta en libertad por haber cumplido la mitad de la pena, como muchos otros prisioneros políticos y sindicales de Uruguay, en esta hora de vísperas combativas de la derrota de la dictadura.

Carlos Zufriategui

militar patriota, compañero de los generales Seregni y Licandro que, junto con otros militares preocupados por los destinos de la patria y por los padecimientos del pueblo, se sumó a la gran columna del Frente Amplio. Por ello, al igual que sus compañeros, fue perseguido, torturado y encarcelado por la dictadura. Hoy se encuentra libre, como tantos otros presos arrancados de la cárcel por el calor de la solidaridad internacional y el combate de todos los patriotas uruguayos.

Rosario Pietrarroia

entrañable dirigente obrero y dirigente comunista está en libertad. Patriota intransigente, vencedor d las pruebas más difíciles en la cárcel y la tortura fas cistas, Pietrarroia ya está en las calles montevidea nas recuperadas por las masas, rodeado del cariño d su pueblo, padeciendo serios problemas de la vist como consecuencia de la falta de asistencia médica malos tratos en la cárcel, pero totalmente entero e su dimensión de luchador de siempre por la clas obrera. Su libertad fue producto del combate popu lar, de sus metalúrgicos, de los obreros del mundo de la vasta solidaridad internacional.



Wilson Ferreira Aldunate

prestigioso líder del Partido Nacional, el candidato presidencial más votado en las elecciones de 1971, que, junto con su hijo Juan Raúl, Secretario de Relaciones Internacionales del mismo partido, fue detenido y confinado en un cuartel del interior del país por la dictadura luego de un inusitado despliegue militar, cuando retornaba a su patria. Su injusta prisión ha despertado un gran clamor nacional e internacional de fuerzas políticas, gobiernos, dirigentes, parlamentarios, organismos internacionales y todos los demócratas uruguayos, exigiendo la inmediata liberación de ambos luchadores por la democracia.



¡La patria latinoamericana está en peligro!

I. REAGAN, HITLER Y LA PARANOIA BELICA

1. El discurso de Reagan del 9 de mayo

El 9 de mayo, el presidente Reagan pronunció un discurso que debe llenar de alarma y provocar la protesta indignada de los pueblos de América Latina y de toda la humanidad. Que nadie se llame a engaño. En su discurso, el presidente de la mayor potencia imperialista y colonialista de toda la historia, anuncia claramente que emprenderá medidas agresivas, incluida la guerra de invasión (como en Granada), contra los pueblos de América Central y el Caribe, en particular contra Nicaragua, Cuba y El Salvador.

"Vamos a demostrarle a todo el mundo – son las palabras finales del ladrido hitleriano – **que no queremos tener aquí colonias comunistas en el continente americano; en América del Sur, Central, o del Norte."**

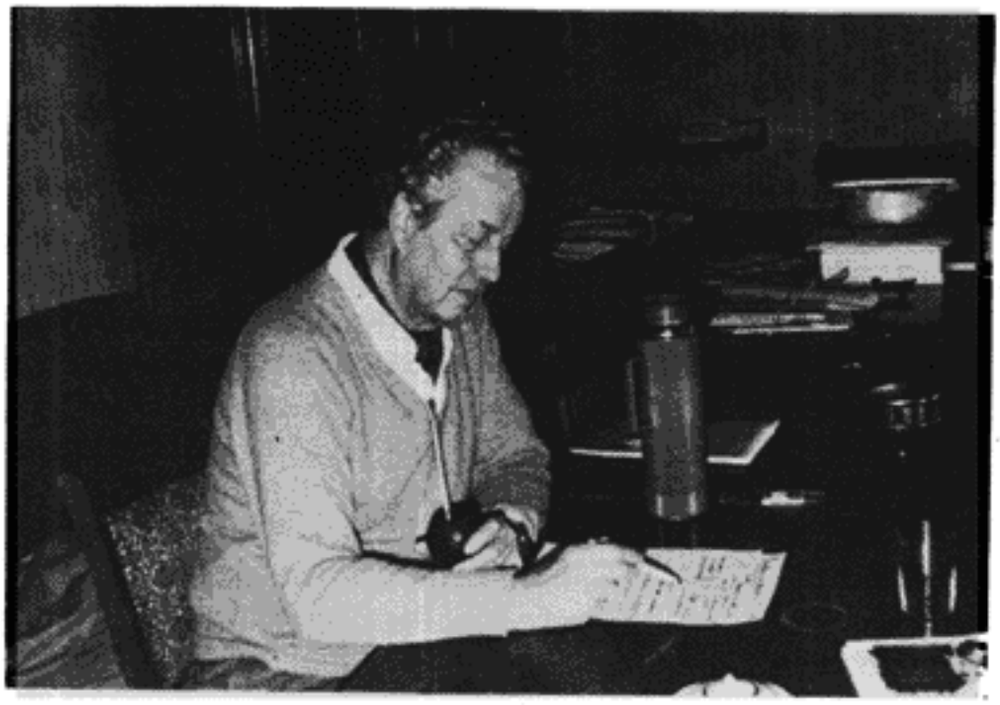
"Vamos a demostrarle a todo el mundo" repetía histéricamente Adolfo Hitler cada vez que sus **panzer división** asaltaban las fronteras y aplastaban Polonia, Checoslovaquía, Francia, Holanda ...

Hasta que se rompieron los dientes contra la Unión Soviética.

Pero en ese largo y lúgubre alternar de "vamos a demostrarle a todo el mundo", y de la



¡Todos a una, contra Reagan!



por Rodney Arismendi

correlativa demostración invasora y genocida que le seguía, murieron 50 millones de hombres. Así demostraba al mundo lo que quería y lo que no quería la bestia fascista.

Sólo la soberbia que siempre acompaña a la crueldad pudo hacer que Reagan eligiera el 9 de mayo para su discurso goebbeliano. En ese día capitulaba el fascismo aniquilado en su cubil por las tropas soviéticas, 39 años atrás.

Ayer Adolfo Hitler. Hoy Ronald Reagan.

En aquel otro 9 de mayo de 1945, el mundo demostró lo que **no podía** la bestia fascista. El cadáver incinerado de Hitler sólo fue reconocido por su dentadura.

* * *

Pocas veces en una oración política se puede encontrar tanto cinismo combinado con tan peligrosas amenazas para Nicaragua y los pueblos de Centro América. Sus objetivos políticos son enumerados sin pudor, pero todos y cada uno de sus designios agresivos y antidemocráticos – en la típica "inversión" política hitleriana – son atribuidos al campo del socialismo y de la liberación nacional.

La técnica es elemental y mecánica:

1. Que nadie tema la hecatombe nuclear. Somos aventureros pero la Unión Soviética es prudente. **Por eso** no habrá guerra nuclear.

2. Pero la Unión Soviética es prudente, **porque**, de todos modos, mantiene sus objetivos de dominación mundial **por otros medios**, mediante la estrategia de subversión que transformó en sus colonias Vietnam y Angola, Campuchea y Etiopía, que le "diera" Cuba y que (por su intermedio) le „diera" Nicaragua.

3. Lo que ocurre en Nicaragua, El Salvador, Centro América, es el cumplimiento de esa estrategia soviética. No se debe a la explotación económica, a los regímenes oligárquicos ni a las dictaduras salvajes "amigas" de EEUU.

4. Se ha llegado a esta situación por la inoperancia y candidez de las anteriores administraciones de EEUU y por la estulticia de los "cretinos útiles" de dentro y fuera: los liberales norteamericanos y los gobiernos democráticos o constitucionales de América Latina que **retroceden** ante la "oleada comunista".

5. La estrategia soviética, la "oleada comunista" no es irreversible ni indetenible. Con la doctrina Truman lo demostramos en Grecia en 1947. Lo demostramos en Granada. Lo demostramos con la política de confrontación bélica junto a Sud Africa contra Angola, junto a Pakistán contra Afganistán, junto a Israel contra El Líbano y los palestinos. Aun más, lo demostramos en la confrontación esencial

"Este-Oeste", lo demostramos desconociendo todos los tratados de distensión política y nuclear con la Unión Soviética, con el despliegue de nuevos misiles en Europa, con toda nuestra estrategia de super rearme y de aplastante superioridad militar sobre la URSS.

6. La conclusión es simple (más allá de las preguntas retóricas con que se formulan): Vamos a seguir demostrando al mundo, como en Granada, que no queremos colonias comunistas en América Latina y el Caribe.

7. Establecidos los objetivos, los medios se entienden por sí mismos. El "realismo ético" proclamado por el Documento de Santa Fe es un recurso maravilloso: todo lo autoriza, todo lo permite – y aun más – todo lo exige: invasión armada, genocidio, bombardeos, guerra declarada y no declarada, minado de puertos, asesinatos, provocaciones, soborno, presión política y económica.

En esta demostración al mundo, se prepara la invasión y la guerra contra Nicaragua, El Salvador, contra todos y cada uno de los objetivos marcados en el vesánico mapa político-militar de Santa Fe: asesinaron a Torrijos (Panamá), al presidente Roldós (Ecuador), asesinaron a Granada, ocuparon militarmente El Salvador, Honduras ...

(El cadáver incinerado de Hitler sólo fue reconocido por su dentadura).

2. La técnica y el actor

El discurso de Reagan es elemental. Elaboradamente elemental. No se dirige al cerebro del americano medio, se dirige a su bulbo raquídeo, a su médula espinal, a los centros de los movimientos reflejos y espasmódicos, a las capas profundas del tropismo y el miedo. El discurso da como presupuesto – y ya elaborado – un aparato perceptor de idiocia política. Sabe a quién se dirige: al americano medio que cuando enciende el televisor desconecta al mismo tiempo el aparato racional y se entrega sin resistencia a la manipulación y al masaje ideológico. La oferta ideológica hace ya tiempo que preparó su propio consumo. La técnica fue nuevamente probada cuando la invasión a Granada: la "operación rescate" de centenares de rubios y angélicos estudiantes norteamericanos de las garras de negros granadinos y cubanos mestizos, alcanzó un consenso superior al 70 % de los norteamericanos.

El discurso se apoya en los estereotipos del racismo yanqui: América Central, tierra fétida poblada de hormigas, mestizos, insectos ponzoñosos, indios, de humedad tropical y de mosquitos epidémicos, **incuba una amenaza a la seguridad nacional**. Y la médula espinal del americano medio es pinzada en períodos regulares por el discurso: "América Central está demasiado cerca ...", "está ahí no más, al sur", "... cerca de nuestras fronteras abiertas". Nos amenaza esa cercanía. Estamos expuestos ... Y el americano medio cierra puertas y ventanas de la casa.

El Caribe es un lago marxista-leninista. Pero el Caribe y el Canal de Panamá son norteamericanos. Allí están nuestros barcos, allí refinamos el petróleo de tu calefacción y tu coche, allí descansas en los Hilton mientras pululan servidores en tu derredor. Pero si el Caribe es un lago marxista-leninista, pasarás tus vacaciones en el porche, se arrumbará sin bencina tu coche en el garage y te encerrarás en tu casa helada y sin calefacción.

La invasión ruso-cubano-nicaragüense cubrirá América Central. No se trata, americano medio, de si esos países son democracias o dictaduras. ¿Qué te importa a tí? ¿Qué me importa a mí? Pero en cambio te importa, me importa, que la ocupación comunista arrojará 9 millones de emigrantes que vendrán a refugiarse en EEUU. Son indios, mestizos, negros, tienen olor, hablan una jerigonza, comen cosas repugnantes, te los encontrarás en el bar, en el cine, en el metro ... Si quieres impedir esos 9 millones de emigrantes, que ensuciarán el paisaje, molestarán tu **week-end**, pisotearán tus jardines, déjame hacer a mí, tu presidente-padre-patriarca, representante en la tierra de los padres fundadores y deja a nuestros rubios, angélicos **marines**, secar los pantanos, fumigar, arrasar los cubiles comunistas, limpiar, carpir, concentrar en aldeas estratégicas. Y lo haremos con eficiencia. Hasta tí no llegará el olor de los cadáveres de indios y mulatos, Cuando hayamos matado, América Central estará demasiado lejos ...

Se podría seguir.

Esa técnica de eficiente vendedor de electrodomésticos es sí aburrida. No pretende entretener, pretende asustar. Se supone que el miedo irracional dará el aval de impunidad a la operación asesina ya proyectada y en acción (como en Granada).

¿Por qué el peligro y por qué el alerta?

¿Quién es Ronald Reagan? ¿A quien representa? ¿Qué diferencia a este presidente de EEUU de sus antecesores? ¿Por qué su programa es todavía más amenazante para el mundo, la humanidad, y ya, a corto plazo, para los pueblos de América Latina?

De Reagan, documento de identidad número tanto, ficha y biografía, podría decirse mucho. No lo repetiremos. Actor del montón, locutor de vanidades, delator de sus colegas del cine en la monstruosa campaña maccarthista de los años 50, político profesional lanzado por los negocios turbios de California – el capital ya "sanitized" del hampa del Pacífico – y más tarde (lo semejante reconoce lo semejante), del gran capital del complejo militar-industrial particularmente concentrado en su región.

Este presidente que convoca al Apocalipsis y a la guerra nuclear limitada e ilimitada, al primer "golpe preventivo", y que apuesta a que quedarán algunos ricos sobrevivientes selectos en caso de hecatombe, este jinete de la guerra, nunca la hizo. Vivió la segunda guerra mundial emboscado en la retaguardia.

Hizo la guerra en el cine.

Se cuentan con los dedos de la mano los títulos que el cine norteamericano dedicara a su guerra de independencia. No era su fin ni su negocio enaltecer la lucha democrática y anticolonial. La épica yanqui enlatada en el cine y la televisión se limitó a dos o tres variantes: la lucha contra los enemigos de la pureza **yankee**: al oeste contra el indio de cara pintada, al sur, contra el latinoamericano (mexicano) de tez crepuscular, y dentro de fronteras, contra la raza de piel negra. Y el héroe fue siempre ese vaquero rubio y esbelto que enviaba a casa fotografías con la cabeza de un indio, con la pata sobre la espalda del negro, o con la bota, lustrada por un latino de rodillas.

El "gran negocio" norteamericano fabricó a este presidente para que cumpliese el papel alegórico de la continuidad del mito y la continuidad de sus valores: el racismo, la prepotencia, la agresión, el desprecio por la soberanía y las libertades.

Pero la clase social, el grupo monopolista que lo creó, lo sostiene y le ordena no vive de mitologías.

Ese es el enemigo. Sepamos quién es.

3. El complejo militar-industrial de EEUU y su política de dominación mundial

Que el lector no se sienta amenazado por un tratado, sólo le asestaremos una constatación.

Asistimos a los albores de una nueva etapa de profundización de la crisis del sistema capitalista. Se ha intensificado el nivel y la duración de las crisis cíclicas de la economía que prácticamente se han unido una con otra en 1973–5 y 1980–2, las mayores de la posguerra. La crisis cíclica se ha sumado además a la crisis estructural, particularmente en los viejos sectores portantes del crecimiento económico, pero ya también en los que se expandieron con la Revolución Científico-técnica. Con la crisis se ha agudizado la salvaje represalia contra los derechos y conquistas sociales de los trabajadores en las propias metrópolis imperialistas, donde la "reaganómica" pasó a ser política oficial de EEUU, pero también de RFA, Inglaterra, Japón, etc. Se reforzó la no menos feroz competencia interimperialista particularmente entre sus tres centros principales (EEUU, Europa Occidental y Japón). La contradicción entre el imperialismo y los países dependientes de Asia, Africa y América Latina se despliega dura y fríamente con la política de renovado saqueo de los recursos naturales, de exportación de las industrias contaminantes, de expansión del capital imperialista, de espectacular saqueo financiero, acompañado por un nuevo y brusco proceso de redivisión internacional del trabajo y la guerra del proteccionis-

mo de los imperios contra la producción de los continentes dependientes.

Se ha multiplicado en varias veces la concentración de la producción y la centralización del capital. El poder de las trasnacionales en todos los niveles de la producción, el comercio y las finanzas se incrementa diariamente y toda cifra ilustrativa envejece en semanas. En el mundo impera la inflación y el flagelo de la desocupación azota a todos los países.

Se ha alzado la airada protesta de los trabajadores y de los pueblos dependientes, se han reforzado en el interior las tendencias reaccionarias y autoritarias y en el exterior la política agresiva, militarista, de restauración del dominio por medio de la fuerza, en todos los rincones donde los pueblos han conquistado su libertad. En Indochina y Afganistán, en los países árabes y en Africa, el imperialismo yanqui, con la complicidad de sus perros de la guerra Sud Africa e Israel, o con sus socios imperialistas (Inglaterra, Francia, RFA, Japón, Italia, etc.) desata peligrosos focos bélicos, provoca guerras prolongadas, implanta sus tropas (Líbano, Chad) y ronda con su flota amenazando nuevas intervenciones (Golfo Pérsico).

En su política de restauración del dominio mundial incontestado, el imperialismo yanqui, el peor enemigo de los pueblos, ha dirigido su golpe principal contra la política de paz, de desarme y distensión y contra la Unión Soviética y el sistema socialista. Para ello ha desconocido todos los tratados, ha desatado la carrera armamentista a niveles que pueden ser irreversibles, ha subordinado a sus socios menores de Europa Occidental y Japón, y violando acuerdos ha aumentado peligrosamente la moderna cohetería nuclear en Europa Occidental, amenazando mortalmente al territorio pacífico de la Unión Soviética, y de los países socialistas, a pesar de la siempre prudente y coherente política de paz y de las constantes iniciativas de paz y desarme de la Unión Soviética y el sistema socialista, y a pesar de la sin precedente movilización de las masas pacíficas de Europa Occidental contra los planes demenciales del imperialismo yanqui y sus aliados de la OTAN.



Esta política que amenaza la propia existencia de la humanidad no ha nacido de la nada. Es la política de los sectores más reaccionarios, más belicistas y agresivos del imperialismo de EEUU y tiene por sostén a las grandes trasnacionales y al complejo militar-industrial enlazado al Pentágono y la CIA, complejo que el propio presidente Eisenhower se viera obligado a caracterizar y denunciar al final de su mandato.

El complejo militar-industrial no nació hoy. Los "mercaderes de la muerte" son viejos como las guerras colonialistas e imperialistas. Lo nuevo es su papel actual. De sector subordinado del gran capital monopolista de estado, el complejo militar-industrial pasó a ser el sector dominante. Particularmente en EEUU tiene su "casa propia" en la costa oeste, sobre todo en la California de Reagan. Posee un programa económico y político preciso: ininterrumpido proceso de modernización de los medios masivos de destrucción, como fuente inagotable de ganancias, crecimiento en flecha de los gastos bélicos, liquidación de los programas sociales de bienestar y seguridad. Y en el plano político: crecimiento acelerado de la tensión internacional, la psicosis militarista, la estrategia de guerra nuclear, la "cruzada antisoviética" y anticomunista, la afirmación de nuevos principios de política internacional de violencia y arbitrariedad, basados en el desprecio por los derechos de los demás pueblos y estados.

II. La "amenaza Reagan" sobre América Latina

1. Reagan paga los gastos militares vendiendo la "amenaza roja"

Toda la estrategia insana de Reagan y del complejo militar-industrial está fundada en una directiva ideológica esencial: la "amenaza soviética" es responsable de todo. El objetivo del gobierno de EEUU es crear una descomunal superioridad militar, imponer por chantaje o por agresión directa, mediante el golpe preventivo nuclear, la liquidación del comunismo y el dominio eterno de EEUU en el planeta.

Así de simple y así de delirante.

La estrategia luego se particulariza. En América Latina cunde la subversión rojo-soviética que ha logrado "desembarcar" en el hemisferio (Cuba, Nicaragua) y pretende ahora ocupar Centroamérica y cercar a EEUU.

Todo cuanto acontece de molesto en América Latina tiene ese origen: la "subversión soviética".

El gobierno Reagan ha cumplido ya tres años y medio. Elaboró doctrinas, documentos, agredió, chantajeó, presionó, concentró todos sus planetarios medios de comunicación masiva y su guerra psicológica para convencer a un continente sobre la rotundez de la amenaza soviética.

Y hace unos días, el 18 de mayo de 1984, en Washington, "en casa", viene un presidente latinoamericano (De la Madrid, México), uno de los "grandes" del sur del Río Bravo, y como vocero de los gobiernos recientemente reunidos en Quito, le informa que nadie le cree, que la única amenaza que pende sobre América Latina es el desastre provocado por la rapiña financiera de EEUU y sus socios imperialistas.

Sería vano "levantar el cargo" que esgrime Reagan el paranoico. La estupidez de la consigna no es repetida hoy por gobierno alguno de América Latina, más allá de los entorchados que comen de la mano del amo.

Y es cierto. Tiene razón el presidente De la Madrid, tiene razón el documento de la conferencia de Quito, tiene razón el documento conclusivo de CEPAL para 1983, redactado por nuestro compatriota Enrique Iglesias: América Latina vive la crisis más grave y profunda del siglo y el responsable es la explotación despiadada del gran capital financiero internacional, particularmente de EEUU.

El mundo en que vivimos ha cambiado prodigiosamente. Un tercio de la humanidad vive bajo el socialismo. Dos tercios viven aun en el sistema capitalista que ha cambiado no menos prodigiosamente. En el mundo la extrema socialización de la producción material ha alcanzado límites desconocidos, bajo su forma capitalista; integración económica mediada por las grandes corporaciones trasnacionales, o sea a través de relaciones económicas de subordinación entre centros imperialistas y periferia dependiente de tres continentes. Es el mundo de la "interdependencia" que Kissinger descubre tardía y mañosamente, lavando la "interdependencia" de toda connotación de relación de dominio imperialista.

En este mundo, donde una ventana abierta en el Morgan Guaranty Trust o en el Barclay Bank, desencadena corrientes de aire en todo el planeta, las relaciones económicas adquieren cada vez más transparencia, por más que su complejidad y gigantismo puedan desorientar a los desorientados.

La superioridad militar que persigue vanamente EEUU no se alcanza, seguramente, con la retórica musculosa que exhiben Reagan y la viril Kirkpatrick. Tiene un costo. ¡Y qué costo! El presupuesto militar del Pentágono en este año 1984 fue fijado en 253 mil millones de dólares y llegará a 323 mil millones en 1988 ("Prisma", nº 3, 1984).

Ni siquiera EEUU, "elegido por Dios", "azote del señor en América Latina", tiene recursos inagotables ... ni divinos. Sus ingresos son de este mundo, real y pecador. EEUU tiene pues un déficit descomunal: 150 mil millones de dólares es la previsión anual del déficit de la balanza comercial y 200 mil millones su déficit fiscal. Pero EEUU tiene el cuerno de la abundancia (se verá también que es la Caja de

Pandora): la imprenta del Banco de la Reserva Federal. Papel y tinta y hete aquí que se pagan las importaciones y se enjuga el déficit fiscal.

¿Cómo ha podido ocurrir que la "piedra filosofal" (partera del oro) se haya convertido en realidad en este siglo robotónico?

El dólar no es sólo la moneda de curso forzoso en EEUU. Se ha vuelto casi única (a la fuerza) moneda de pago internacional (el 90% de la deuda mundial está contratada en dólares y son dólares el 75% de las reservas internacionales). Desde el decretazo de inconvertibilidad que diera Nixon en 1971, el mundo se ha visto inundado por centenares de miles de millones de dólares inconvertibles. Su cifra supera ya el billón (millón de millones).

EEUU es el mayor deudor del planeta. Sólo la fabulosa fetichización de las relaciones económicas y el inmenso aparato de dominio ideológico puede hacerlo olvidar. Es deudor de toda la emisión de dólares que circula fuera de sus fronteras y debe además toda esa sí deuda pública norteamericana oficialmente reconocida. Que nadie saque la cuenta porque se marea. Por otra parte le sobrevendrá melancolía e impotencia. EEUU no la pagará jamás ni se propone pagarla jamás.

La paranoia armamentista no es congénita, es adquirida. Y se alimenta, como el drogadicto, de sucesivas y siempre, obligatoriamente crecientes sumas de dinero para enjugar el déficit con nuevas toneladas de papel impreso en verde con la efigie de Washington. Y el secreto de la "reaganomica" (el arte del fullero o "escuela de Chicago") es sencillo, el Banco de Reserva Federal aumenta la tasa de descuento y en su pos aumenta la tasa de interés de la red bancaria, automáticamente afluyen del mundo entero decenas, centenares de miles de millones a "aprovechar" las tasas norteamericanas, las más altas del mundo, fluyen del Euromercado, de la chequeras legendarias de los "sheiks del petróleo" árabe, del hampa mundial, de los evasores de las oligarquías latinoamericanas. Todos corren a depositar dinero en los grandes bancos yanquis o a comprar los respetables (?) y seguros (?) Bonos del Tesoro de EEUU. Un-dos-tres, el déficit ya no existe. Todo el mundo prestó para enjugar el déficit comercial y el déficit fiscal. Y de este modo **todo el mundo** prestó para pagar los 253 mil millones del presupuesto bélico del Pentágono. Y acudirá el año venidero para enjugar un déficit mayor y gastos bélicos mayores ... si no ocurre lo que pronostica la canción infantil: "Pasará, pasará ..., pero el último quedará".

2. América Latina no cree en la "amenaza roja" ... pero igual paga los gastos bélicos de EEUU

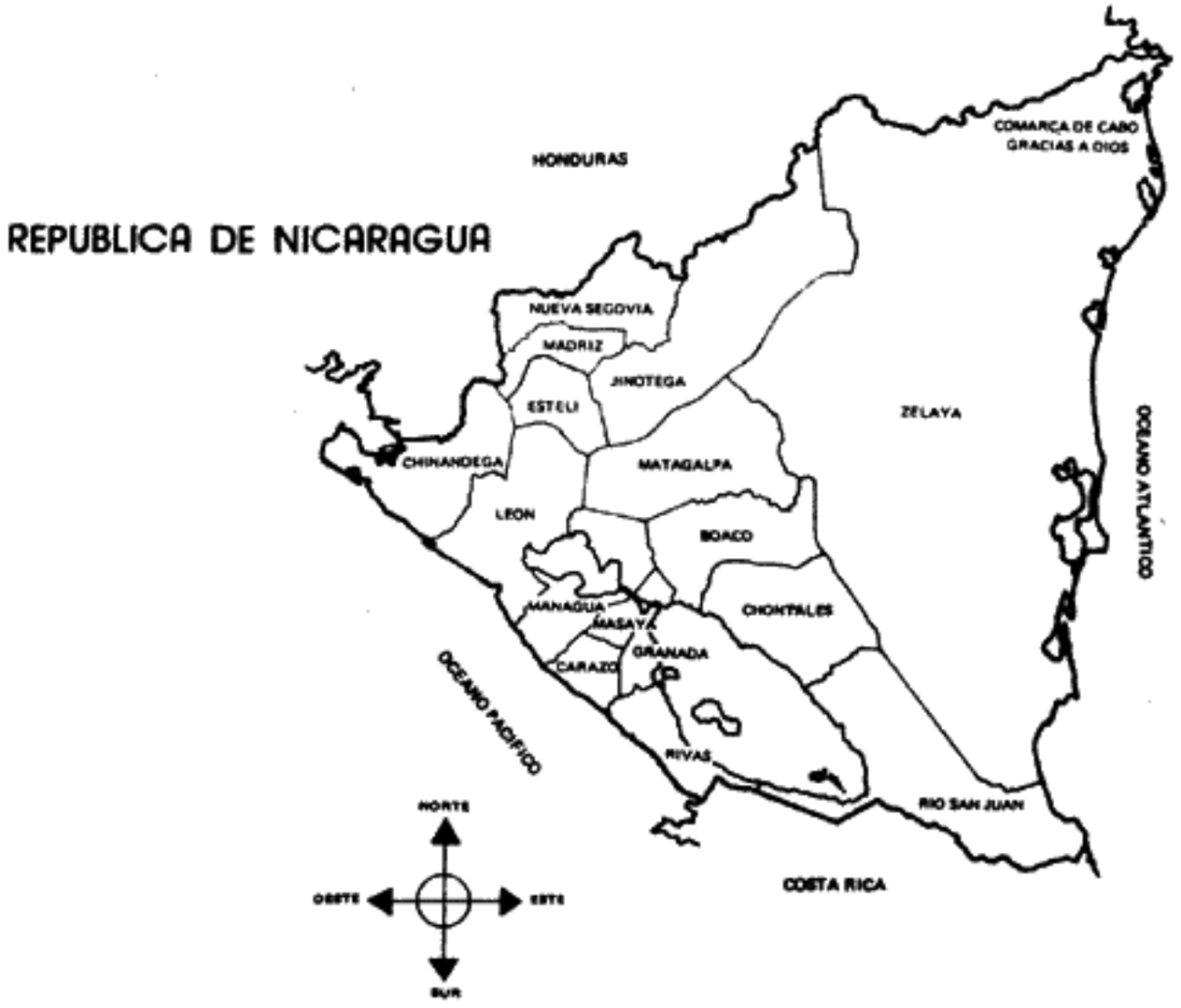
Las consecuencias de la disparatada quemazón de dinero en gastos bélicos de EEUU sobre la economía mundial son también conocidos. Inflación, desocupación, retracción productiva, desinversión o altísimo costo de las inversiones productivas, disminución del comercio mundial, aceleración de las guerras comerciales de todos contra todos, entre países imperialistas, entre éstos y países dependientes.

La política reaganiana de altas tasas de interés lleva a EEUU y al mundo al desastre. Todos lo saben, lo reconocen, lo repiten y todos se declaran impotentes ante la "Caja de Pandora" de donde salen imprevisibles y catastróficos resultados.

Pero las pérdidas, **como siempre bajo el dominio imperialista**, se reparten desigualmente. El gran pagador (por ahora y sobre todo: el gran deudor) es el mundo dependiente de Asia, Africa y América Latina. Si los 24 países desarrollados de la OCDE tuvieron un aumento-estancamiento del 0,1% en 1982, las consecuencias fueron nefastas para los tres continentes y sobre todo para América Latina.

"Las cifras sobre la evolución económica muestran la extensión y profundidad desusadas de la crisis recesiva que afecta a la casi totalidad de los países de América Latina y no dejan lugar a dudas de que 1983 ha sido, para la región en su conjunto, el peor año del último medio siglo" (**Comercio Exterior**, México, febrero 1984). Son las palabras iniciales del informe de Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

Es un informe que hace época porque hace época el abismo económico en el que ha caído nuestro continente. Iglesias, por su propio entendimiento y por los deberes del cargo, no bu-



cea en un análisis profundo sobre las causas de la crisis. Pero no la describe mal. La causa principal se halla en "causas externas que escapan al control de la región" (pasemos por alto el escamoteo de la responsabilidad de las estructuras y las oligarquías), la "caída espectacular de los términos del intercambio", las "altas tasas de interés", la violenta "reducción del ingreso de capitales" (convertida en flujo inverso), etc. Lo grave – sigue el informe – reside en la "intensidad y duración de estos fenómenos". Alude a que la crisis de balanza de pagos desató "violentos y dolorosos procesos de ajuste a partir de 1982" que llevaron a drásticas reducciones de las importaciones que en ciertos casos llegaron al 50%. Siguen las cifras y los análisis temáticos que hablan por sí solos: de 1981 a 1983, el PBI cayó de 350 a 335 mil millones de dólares y, por habitante, cayó casi un 10% (de 997 a 911 dólares per cápita), el ingreso por habitante cayó un 12% (de 985 a 883 dólares), la relación de términos de intercambio entre productos exportados e importados, durante tres años fue negativa en un 7,2% anual (20% acumulado en el trienio); las exportaciones cayeron en valor de 96,8 a 87,5 mil millones de dólares pese a su crecimiento físico; catastrófica la caída de las importaciones, revelando un gravísimo desabastecimiento paralizante del desarrollo industrial (de 98,4 a 56,3 mil millones).

Pero donde la crisis y la sangría se resume es en la pérdida de capitales nacidos de la inversión imperialista y de su rubro peor, la deuda exterior: exactamente 100 mil millones de dólares pagó América Latina por concepto de utilidades e intereses en 1981–1983, mientras la deuda externa pasó de 257,9 a 309,8 mil millones de dólares.

El resultado ha sido la inflación desbocada, el aumento vertiginoso del costo de vida (130,4% de aumento de los precios al consumidor en toda la región) y el brusco aumento de la desocupación con varios países superando el 10% de desocupación urbana (los índices peores: Chile 19,7% y Uruguay 15,7% revelan las consecuencias del maridaje de fascismo y política fondomonetarista).

3. El "asalto del siglo" o la deuda externa de América Latina

En "Estudios" (nº 82, abril 1982) se ha demostrado que la mayor parte de las inversiones directas de capital se disimulan bajo la forma de deuda externa. El mecanismo revela, por un lado, la disolución de las diferencias fenoménicas de la plusvalía (la "ganancia de empresa" se vuelve "interés de capital"), por otro lado, es un "seguro de vida" contra nacionalizaciones o restricciones. Las casas matrices de las corporaciones "prestan" dinero a sus filiales. En las estadísticas las inversiones "desaparecen" ... pero "reaparecen" como deuda externa. Por ello, al filo de 1980, lo que ya aparecía como creciente tendencia de la deuda externa era sobre todo creciente tendencia de las inversiones directas de las trasnacionales.

El comercio intrafirma entre casas matrices y filiales permite a su vez otro fraude: lo que vende la casa matriz a la filial siempre es caro, y aparece pues como préstamo inflado, cuando las maniobras de movimiento de capital lo hacen necesario, se hace lo contrario, la filial vende "caro" a la matriz. Cuando se detiene la inversión, fluyen los "pagos" de la deuda de la filial a la matriz. Entonces América Latina se descapitaliza a ritmo vertiginoso.

Todo esto se sumó para el "gran asalto del siglo"

Según un estudio de Executive Intelligence Review (**Nueva Sociedad**, San José, 1983, nº67) "alrededor de 200 mil de los 310 mil millones de dólares de la deuda externa de los países latinoamericanos son el resultado de prácticas usurarias, fuga de capitales y crecientes desequilibrios". El informe acusa al Presidente del Banco de la Reserva Federal (EEUU), Paul Volker, y al Secretario de Estado, George Schultz "como principales responsables de la política de encarecimiento del dinero para los prestatarios latinoamericanos, a través del alza inmoderada de los intereses". El estudio testimonia que la mayor parte de la deuda de la región fue impuesta a partir de octubre de 1979, cuando Volker tomó la presidencia del Banco y comenzó a subir los tipos de interés del 8 a más del 20%. Entre 1979 y 1982 América Latina pagó 114 mil millones de dólares de intereses. Las fugas de capitales, sistemáticas desde 1979, en busca de los altos intereses del mercado de EEUU se hicieron monstruosas: 103 mil millones de dólares salieron ilegalmente del continente hacia EEUU bajo diversos artificios y falsificaciones contables. En junio de 1982, la OCDE publicó un informe donde se ilustra los métodos de contrabando de divisas desde los países en desarrollo a las metrópolis imperialistas, mostrando que sólo en el año anterior al informe habían emigrado 36 mil millones (fundamentalmente a EEUU) mediante facturas adulteradas, importaciones fingidas, contratos falsos, etc.

Naturalmente, ninguno de estos dos estudios individualiza a los "contrabandistas" que **robaron** ilegalmente 103 mil millones de dólares en América Latina en 3 años, pero son demasiado conocidos. No se los debe buscar entre los modestos comerciantes criollos, sino entre la dorada oligarquía continental y **sobre todo** entre las trasnacionales que "adulteran facturas", "fingen importaciones", "falsifican contratos", en el regazo del comercio intrafirma entre casas matrices y filiales.

Claro está, esta monstruosa deuda externa de América Latina es impagable por definición, porque además crece de modo "perverso" (eufemismos calientes del informe de la CEPAL). Y aquí tratamos el otro dispositivo del "asalto del siglo". La deuda no sólo crece por el mecanismo "objetivo" (?) por el cual toda refinanciación de la deuda, agravada por comisiones y costos inventados, crece en forma exponencial, sino además por un **mecanismo prodigiosamente "subjetivo"**, por la sola voluntad del acreedor (EEUU) que alza la tasa de interés que deberá pagar la deuda ya contratada y en vigor. El mecanismo es ya muy conocido: la tasa de interés "flotante". Los créditos no establecen una tasa fija y permanente de interés a pagar, sino que se remiten a la tasa "flotante" que está rigiendo en cada vencimiento de pagos. Y de ese modo "perverso" (valga el lenguaje académico caliente de la CEPAL), el acreedor le dice al deudor, "me debes más, te aumento los intereses, por mi voluntad, porque soy el más fuerte, y **porque tengo que gastar mucho dinero en las armas**

sofisticadas que me darán la superioridad militar sobre la Unión Soviética".

Por eso, la deuda crece "sola", como si estuviera "viva", como si fuera una ley biológica de crecimiento natural ... cada vez que EEUU aumenta la tasa de interés.

En 1977–81 la tasa interbancaria de Londres pasó de una media del 6,5% al 16,7%. Para América Latina ese brinco de la tasa significó que la deuda creciera "sola", en 1981, por 4 mil millones de dólares (**Mercado de Valores,** México, 22.2.83). Según cálculos del Morgan Guaranty Trust Co., en 1953, cada 1% de aumento de la tasa suponía un costo de 500–600 millones de dólares para países como Brasil y México.

En mayo de este año, el Presidente Alfonsín comparó los efectos del reciente nuevo aumento de la tasa de interés, con el efecto de la bomba neutrónica pero al revés: "nosotros quedamos vivos, pero es destruido nuestro aparato productivo". Con el mayor respeto al presidente argentino, nos inclinamos por afirmar que es una bomba neutrónica al derecho: mueren los latinoamericanos y se salva la propiedad imperialista. Sólo por el aumento realizado el 10 de mayo de la tasa del 12 al 12,5%, América Latina vio crecer "sola", su deuda, en 1.600 millones de dólares. Por el aumento de la tasa de marzo a mayo, la deuda de Brasil creció "sola", en 1.050 millones de dólares. El pequeño Ecuador, en el mismo trimestre se despertó con 120 millones más de deuda de cuando se acostó. El corresponsal de la gran cadena brasileña "O'Globo", ferviente defensor del gran capital brasileño, lo dice con una pasión antes sólo conocida en los revolucionarios. Decía desde Nueva York en esos días: "Los países latinoamericanos tendrán que pagar más para cubrir los déficits que ha producido la irresponsable política financiera del presidente Reagan ... Las tasas de interés suben para que EEUU pueda financiar los 100 mil millones de déficit comercial y 200 mil millones de déficit fiscal". ¡Que vea el lector cuánto enseñan "los golpes" en la vida!

La ecuación entre política belicista y gastos de guerra del imperio, y el bolsillo vaciado incluso del gran capital latinoamericano, ha sido ¡por fin! comprendida por la gran burguesía latinoamericana que siempre tuvo el corazón en Washington, pero el bolsillo ... en San Pablo.

Pero el pánico crece. Se anuncia que la tasa llegará al 16%. A fin de año y sólo por ello, la deuda de Brasil subirá en 2.800 millones. (**Granma,** 11.5.84).

"¿Cómo explicar – clama el presidente de México en el citado discurso del 16 de mayo en el Congreso de EEUU – que a los países en desarrollo se nos exija reducir el gasto público, cuando otros hacen de un déficit creciente la palanca esencial de su recuperación? ¿Cómo aceptar que el aumento unilateral de las tasas de interés haga vano un severo esfuerzo del ajuste económico, con abatimiento del bienestar?"

Sí. ¿Cómo explicar que el vano intento de alcanzar la superioridad militar sobre la Unión Soviética deba ser pagado por América Latina? ¿Cómo explicar que América Latina deba pagar cada vez más caras sus propias cadenas?

Se comprende además la ira del presidente De la Madrid: tanto México como Uruguay, como toda América Latina, reciben la orden de EEUU (trámite el FMI) de enjugar el déficit fiscal con austeridad y devaluación gigante de las monedas. Pero EEUU es médico de sí mismo. No sólo hace exactamente lo contrario, sobrevaluando su moneda mediante el creciente alza de la tasa de interés, sino que además ... no puede hacer otra cosa.

No puede hacer otra cosa, porque el complejo militar-industrial, el Pentágono y la CIA están en el Poder en EEUU. Y además el drogadicto no puede abandonar la droga so riesgo de un colapso cardíaco. EEUU tampoco puede devaluar, ni bajar la tasa de interés.

La consecuencia sería inmediata: huirían **en horas**, 750 mil millones de dólares depositados a corto plazo en la red bancaria de EEUU: los tenedores de Bonos del Tesoro no recomprarían su cartera al vencimiento. Sería un infarto global, planetario ... del sistema capitalista. Es así de fatal el sistema ... están todos atrapados.

Mientras persista el poder del complejo militar-industrial.

4. La "bomba de la deuda"

América Latina tiene pues este panorama: la deuda equivale al 56 % del PBI y al 325 % de sus exportaciones. En 1984 la deuda insumirá sumas cercanas a los 100 mil millones por servicio e intereses.

El deudor se libera por exceso. ¡Ni Dios paga esa deuda!

Y comenzó el pánico del acreedor, víctima de su propia angurria y de la "Grande Abuffata" del capital financiero internacional encabezado por EEUU.

La deuda en América Latina (también en el mundo) sufrió en diez años lo que se llama la "privatización de los prestamistas" y la "etatización de los deudores". Dicho brevemente, si hace 15-20 años, los préstamos concedidos al continente eran preferentemente préstamos oficiales de Estado o de organismos multilaterales (FMI, BIRF, BID) y los préstamos de la banca privada internacional apenas llegaban al 5 %, en los últimos diez años se produjo una inversión espectacular de tendencia. En 1983, cerca del 60 % de la deuda latinoamericana estaba acreditada a la banca privada internacional, con la particularidad de que los grandes deudores (Brasil, México, Argentina, Venezuela, Chile) lo eran en más de dos tercios.

La concentración de la deuda entre unos pocos grandes deudores y unos pocos grandes bancos acreedores creó una situación explosiva. Helmut Schmidt, ex canciller de la RFA ("La economía mundial en juego") señala que la "primera prioridad es prevenir una ruptura en la cadena de créditos internacional. Los préstamos externos de los bancos están concentrados en unos pocos países desarrollados. El riesgo individual del país es correspondientemente alto en relación con el capital propio de los bancos. Por ejemplo, los préstamos hechos por bancos norteamericanos a prestatarios brasileños y mexicanos solamente, constituyen alrededor de dos tercios del capital propio de los bancos norteamericanos".

Henry Kissinger bajó del Olimpo de Maeterlink a explicar en "La Nación" de Buenos Aires ("Salvemos la economía") que la deuda se ha transformado en un íncubo para los bancos. "La austeridad puede provocar el caos político", y lo que es peor, ya no sirve la tradicional política del FMI, adecuada para los "males económicos de **una** nación" pero "contraproducente si la aplican muchos países a la vez". "Acreedores y deudores están ligados entre sí por un sistema en el que el desastre sufrido por una de sus partes significa la ruina para la otra". Kissinger trata elusiva y temerosamente el fantasma que asoma en el horizonte: la bancarrota concertada de los deudores; y pide prudencia a los acreedores, pues si se plantean las duras exigencias de siempre "se puede provocar un radicalismo político que desafiará a los acreedores extranjeros y de este modo" "se ganará el apoyo de la opinión pública" y (¡Dios nos proteja!) "la de otros deudores ...!". La recomendación de Kissinger es sencillamente una combinación de miedo y utopía: crear una red de seguridad de los países imperialistas que "quite a los deudores, el arma del incumplimiento de pagos". Kissinger exorcisa la bancarrota y concluye que eso "reducirá la sensación de pánico y la capacidad de chantaje del deudor".

"To default or not to default, that is the question" ("dar quiebra o no dar quiebra, he aquí el problema") tal es – según Carlos Furtado – la duda hamletiana (o tentación diabólica) que arrulla hoy al continente acogotado por la deuda. La frase está incluida en un artículo de la revista norteamericana **Newsweek** (19.3.84) titulado "Democracy and the Debt Bomb" ("La democracia y la bomba de la deuda"). "El balance del miedo entre deudores y acreedores se parece al balance nuclear del terror, cada uno puede destruir al otro y ambas partes están paralizadas por el miedo". Poco antes la misma revista había tratado con cautela la posibilidad de que se formase un "cartel de deudores" ("Birth of a Borrower's Cartel?. **Newsweek**, 5.9.83), y citaba la fúnebre chanza de un banquero británico presente en la Conferencia de ministros de finanzas latinoamericanos en Caracas: "A los participantes no les conviene crear un club de deudores. Pero ¿acaso saben que no les conviene? Algunas veces temo que no lo sepan". **Newsweek** percibía ya en el ambiente que los deudores "están tomando seriamente" esa posibilidad.

"La crisis es incofortablemente habitual para los mercados financieros. Tan pronto como se impidió un similar colapso mexicano exacta-

mente un año atrás, que amenazaba desestabilizar el sistema bancario mundial, la amenaza de una bancarrota brasileña ha dejado a muchos acreedores casi paralizados" – seguía susurrando la revista. Los monstruos sagrados de Wall Street son los "casi paralizados" por el pánico. El City Bank – valga el ejemplo – recibe el 22 % de sus ingresos de las ganancias de sus préstamos al gobierno y a empresas privadas brasileñas. Más o menos similar es la situación de los diez principales bancos de EEUU, o de Inglaterra, RFA, Japón, etc.

El "club de deudores" comienza a corporizarse. En estos días finales de mayo, la deuda externa y la tasa de interés son las "vedettes" de la prensa diaria. El 22 de mayo Argentina suspende la remesa de dividendos a las empresas nacionales y extranjeras, que en contrapartida recibirán títulos de deuda externa; Argentina, México, Brasil, Colombia, conjunta y solidariamente llaman a una conferencia latinoamericana y a una resistencia unida contra la política financiera de Washington y de inmediato sobreviene el apoyo de los demás países. El 24, la OEA convoca a una reunión de alto nivel para elaborar un plan de "medidas extraordinarias" de solución a la crisis, que se realizará paralela y complementariamente a la propuesta por los presidentes de aquellos cuatro países.

La escalada sigue: Bolivia suspende el pago de la deuda externa, el ministro argentino de economía Bernardo Grinspun califica la medida boliviana de "acto de soberanía nacional" y afirma que "varios países sudamericanos podrían imitar la reciente decisión de Bolivia de suspender temporalmente el pago de su deuda externa" (AP, **Granma**, 2.6.84). "The Wall Street Journal" señala que las noticias "fueron recibidas con inquietud por los medios financieros y perjudicaron el movimiento bursátil como parte de la preocupación que existe sobre el problema de la deuda externa latinoamericana". La prensa yanqui, en general, pretende tranquilizar diciendo que era una "medida esperada" por la mala situación de Bolivia.

Cuando toda América Latina suspenda el pago de la deuda externa, también será una medida esperada y no se ve en qué mejorará la catástrofe bancaria del imperialismo, si sobreviniera.

El **Financial Times** (3.10.83) ofreció una inesperada confirmación de que la crisis de América Latina hay que buscarla en Wall Street y no en el Kremlin. Un sorprendido periodista de Reuter escuchó estupefacto a Richard Colby (ex director de la CIA, yanqui "paladar negro") afirmar que "La Unión Soviética no es el principal problema de la próxima década. Ahora la amenaza principal reside en los programas de austeridad impuestos a los países de América Latina para cumplir los compromisos del FMI".

Pero ¿en qué estamos? ¿Tampoco Richard Colby ve la amenaza roja?

¿Por qué todos hablan y maldicen la "amenaza Reagan"?

5. La "amenaza Reagan" mata en América Latina

¡Las cifras, las cifras, las cifras . . . !

Su precisión es insustituible para desarmar la retórica y rebatir la mentira. ¡Parecería que con las cifras no pasase hambre ni muriese el hombre!

Y sin embargo matan.

Hemos hecho hincapié sobre la monstruosa deuda externa de América Latina. ¡300–350 mil millones de dólares son casi tres años y medio de exportaciones!

El dinero – decían los clásicos – es "poder de compra".

El fetichismo del dinero, alcanzó actualmente niveles de mareo. El dinero no navega hoy en galeones, es deyectado pulsando botones, se mueve "siguiendo el huso horario": cuando el crepúsculo baja en Nueva York, hacia California; y otro crepúsculo lo arroja a Tokio, Singapur, Kuwait; cuando también aquí la noche llega, salta al Euromercado y en su órbita de 24 horas vuelve a Nueva York. Es la historia del "hot money" ("dinero caliente") que ahora no duerme jamás y "trabaja las 24 horas del día" brincando de un huso horario a otro.

Las corporaciones trasnacionales realizan además movimientos colosales de dinero. Recordemos esos 103 mil millones de dólares que en los postreros 3 años contrabandearon de América Latina.

Pero ¿qué es lo que se mueve?

Cierto, se mueve "el poder de compra" de un hemisferio al otro, de los países dependientes a los países imperialistas.

Pero ¡cuidado! Hay algo real y tangible en el movimiento.

Se mueven los productos materiales del trabajo humano.

Lo que en estos 3 años fue robado con fractura desde América Latina, no es la sola abstracción del dinero por 103 mil millones de dólares. De América Latina robaron centenares de millones de toneladas tangibles y rotundas de minerales, cereales, algodón, carne, lana, café, cacao, etc. Y por eso América Latina fue robada de su contrapartida, le robaron lo que ya no pudo comprar, miles, centenares de miles de nuevas máquinas y equipos, le robaron las miles y decenas de miles de fábricas que no construyó, le robaron la tecnificación de la agricultura. Le robaron decenas de miles de escuelas, hospitales, caminos, represas.

Le robaron el ingreso, el salario, el trabajo, a centenares de millones de trabajadores, que comenzaron a vestir peor, a comer menos, a no atender su salud, su educación. Y centenares de miles, millones de los más pobres, sencillamente murieron de hambre y enfermedades, porque el "alza de la tasa de interés" les llevó el último mendrugo y les quitó la asistencia médica.

He aquí qué significa la "tasa Libor", "el alza de la tasa", la refinanciación de la deuda y todos los deliquios de la jerga bancario-financiera ("spread", "prima rate", "country risk", etc.). Con esta jerga inglesa, América Latina, mueren de hambre y enfermedades millones de tus niños!

EEUU tiene un ingreso por habitante de 10 mil dólares (poco más o menos los demás países imperialistas). Pero el ingreso de América Latina bajó en tres años (1981–1983) de 965 a 883 dólares por habitante – sin hablar ya de la distribución entre oligarquía y trabajadores – y el de esa América Central hollada por la bota yanqui, es apenas de 472 dólares.

¡Mira tú lo que es el poder de compra!

El yanqui puede comprar 20 veces más que el centroamericano.

Puede comprar en primer lugar una larga vida. Nace el yanqui y compra una esperanza de vida de 74 años. Nace el centroamericano y el sudamericano, y en algunas regiones, 200 de cada 1000 sólo pueden comprar un féretro para el niño que murió antes del año. Y aquellos que sobreviven pueden comprar sólo 50 años de vida (alguno debe sobrevivir y trabajar para el amo!).

Según informa la Oficina Panamericana de la Salud, un millón de niños mueren cada año en América Latina por hambre y desnutrición sobre todo en Centroamérica.

Los sobrevivientes cargan con la deuda externa per capita.

Sigue creciendo el latinoamericano, y el 20% más pobre de ellos consume 550 a 700 menos calorías de las necesarias (cometieron la torpeza de tener sólo el 3% de los ingresos) y otro 50% (que ha logrado pellizcar el 14% de los ingresos) apenas alcanza el mínimo vital.

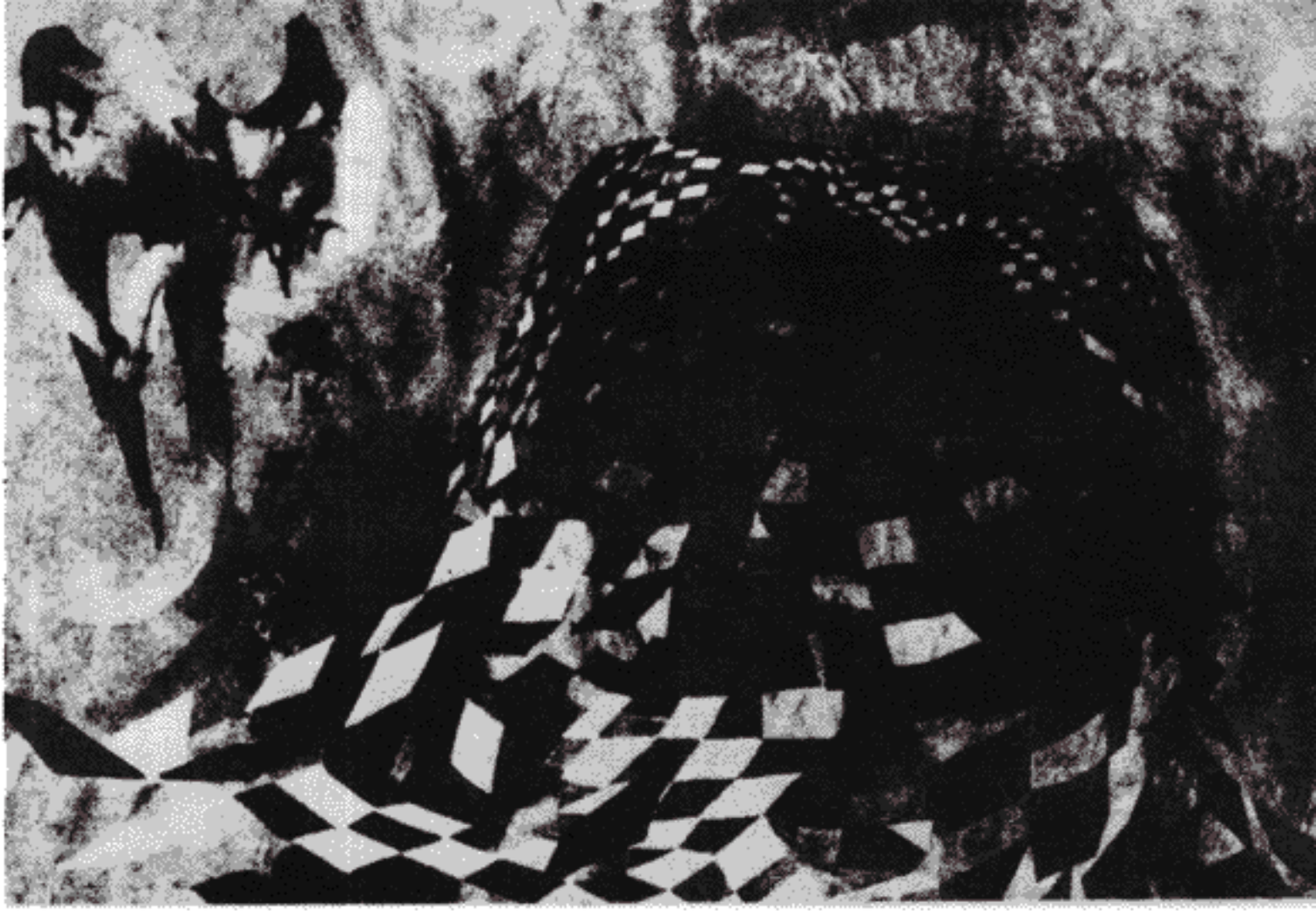
Pero el rico oligarca latinoamericano (5% de la población, 31% de los ingresos) consume 1700–2300 calorías más de las necesarias. Otro tanto ocurre en EEUU, en las metrópolis imperialistas, donde la OMS señala que suelen estar aquejados de exceso de ingestión y enfermedades de hartura, confirmando el dicho popular de que "más vale ser rico y sano que pobre y enfermo".

El Director Ejecutivo de UNICEF decía a principios de 1982:

"1981 ha sido otro año de 'emergencia silenciosa': 40 mil niños han muerto silenciosamente cada día, 100 millones de niños se han acostado hambrientos y en silencio todas las noches, 10 millones de niños se han convertido silenciosamente en deficientes físicos o mentales, 200 millones de niños entre los 6 y los 11 años de edad, han contemplado en silencio cómo otros iban a la escuela. En fin, un quinto de la población mundial ha luchado en silencio por la mera supervivencia". (Fidel Castro, "La crisis económica y social del mundo").

Sí, las cifras matan, América Latina.

¡Levántate y anda!



obra de Nemesio Antúnez

III. CRISIS DEL SISTEMA DE DOMINACIÓN IMPERIALISTA EN AMÉRICA LATINA

1. Se profundiza la crisis del dominio

La administración Reagan ha dado un inusitado salto en la tensión internacional y en la confrontación. Sus discursos, siempre irresponsables y frenéticos, sus actos de provocación, señalan su pretensión de dominio mundial y su intención de imponerse por la fuerza a la Unión Soviética y a los países socialistas. Ha proclamado que su objetivo es "aniquilar el socialismo como sistema político-social".

Pero además su línea de lucha contra el "terrorismo internacional" por el cual comprende a todo el movimiento de liberación nacional y a todos los gobiernos democráticos que se le enfrentan, amenaza de intervención militar a todos los Estados. Y la reciente historia en el Líbano, Chad, y particularmente en Granada y ahora en América Central, demuestra que nos encontramos ante un programa que se aplica sin detenerse en las consecuencias.

Es la política global del imperialismo yanqui, es la expresión del pensamiento de los sectores más agresivos y aventureros. No es sólo un chantaje político para ensombrecer el clima internacional, sino, y sobre todo, una amenaza concreta de guerra que se cierne sobre la Humanidad. Lo repetimos: es preciso tener plena conciencia de esta amenaza y nuevamente coincidimos con Russell y Einstein: "Si el peligro es comprendido, entonces hay esperanza de evitarlo. Hablamos como miembros de una especie cuya existencia está amenazada".

Si la lucha por la paz es asunto vital de la humanidad, tanto más hoy en América Latina, para la cual la Administración Reagan tiene un programa especial, inmediato, de agresión y conquista.

De Reagan a Weinberger, de Kissinger a Schultz, todos los portavoces del actual gobierno reiteran su intención de mantener o transformar nuestro continente en su patio trasero y retaguardia segura de sus planes de dominio mundial. La invasión a Granada, la guerra no declarada a Nicaragua, la ocupación de Honduras y Guatemala, su intervención en El Salvador, son la demostración asesina de lo ya ocurrido y de lo que proclaman seguir haciendo en mayor escala. Son el futuro de toda América Latina si no se les detiene.

Reagan proclama que en América Latina no se trata de derechos humanos sino de terrorismo internacional. Al igual que Hitler, considera que toda lucha contra el fascismo, las dictaduras, contra la explotación criolla e imperialista, por la soberanía y la autodeterminación, que toda lucha de nuestros pueblos por la democracia y el progreso social es un ataque directo a su dominio, por ello es terrorismo y por ello debe ser aplastado. Y ¡quiénes lo proclaman!: los autores de centenares de agresiones a América Latina, los organizadores de los planes conspirativos de desestabilización, de asesinatos políticos, de golpes militares sangrientos, en una palabra, los que elevaron el terrorismo a política de estado.

El punto principal de su ofensiva es la gloriosa revolución cubana, la Nicaragua liberada y todo el movimiento liberador en particular ahora de América Central. Pero la política de Reagan dispara contra todas las fuerzas patrióticas, democráticas, o simplemente constitucionales, contra todos los gobiernos que procuran aplicar una política exterior independiente y soberana, y defender su autodeterminación económica.

El imperialismo yanqui pretende revertir el proceso liberador y las tendencias democráticas y soberanas que se afirman en América Latina, particularmente en estos decenios. El imperialismo vive hace ya un cuarto de siglo la crisis de toda su secular estructura de dominación, cuyo jalón fundamental fue la revolución socialista cubana, y cuyo renovado empuje se acelera con la victoriosa revolución democrático-avanzada y antiimperialista en Nicaragua. La revolución sandinista volvió a poner en el orden del día la lucha por terminar con el fascismo y las tiranías proimperialistas del continente. Desde entonces han continuado debilitándose las posiciones del imperialismo: gobierno democrático con participación popular en Bolivia, crisis de la dictadura militar asesina y surgimiento de un gobierno constitucional en Argentina, proceso de democratización en Brasil, pronunciado deterioro y aislamiento de las dictaduras fascistas en Chile y Uruguay, donde la unidad antifascista con diversidad de modalidades y de logros, ha cercado prácticamente a los regímenes que ven próxima su caída.

Pero además de cambios por países y regiones, en América Latina se ha pronunciado un fenómeno que apunta a transformarse en cualitativamente nuevo. Quiebra además el conjunto de estructuras colectivas que el imperialismo creó para una dominación supuestamente eterna y segura. La complicidad yanqui en la guerra colonial de las Malvinas, de Inglaterra contra Argentina, y la reciente invasión y ocupación de Granada, ha desmonetizado y vaciado los clásicos instrumentos colonialistas: la Organización de Estados Americanos y su criatura el Tratado de Río (TIAR), organismos que se han revelado incapaces de sostener la política yanqui y por el contrario han sido teatro (en la OEA) de insurgencias de gobiernos democrático-reformistas o simplemente de gobiernos acorralados por sus pueblos, que por primera vez en toda la historia "panamericana" han condenado a EEUU por su complicidad en la agresión.

La gravedad de la situación internacional, la caída sin precedentes de todos los índices económicos y del nivel de vida de las masas, la profundidad de la crisis económica y social, calificada como la peor del siglo, ha despertado fuerzas, cohesiones y solidaridades antes insospechadas. Los "grandes" de América Latina ya no ocultan su aspiración a enfrentar solidariamente la extorsión y la prepotencia del coloso del norte: México, Brasil, Argentina, Colombia, Venezuela, con el apoyo de otros países del continente, se reúnen separadamente e inauguran un estilo diplomático novedoso procurando que reverdezca el aforismo castellano de "Nos, que somos cuanto vos, y juntos más que vos", para imponer la política de paz en el mundo (firma de Alfonsín y De la Madrid en el documento de los 6 por la paz y el

desarme), para imponer la salida pacífica negociada en América Central (Grupo Contadora con el apoyo de Argentina y Brasil), para imponer un nuevo orden económico en la relación EEUU-América Latina, y en la renegociación de la deuda (México, Brasil, Argentina, Colombia). Lo mismo vale en la tendencia que privilegia el SELA (donde está Cuba) como foro puramente latinoamericano, o las Conferencias de Quito que proclaman un deslinde económico y político entre América Latina y EEUU.

El grupo que llevó a Reagan al poder tomó clara conciencia de esa tendencia y la enfrenta. Sus temores, sus análisis, su programa y sus represalias han sido expuestas en el ya famoso Documento de Santa Fe y en sucesivos documentos y adaptaciones (Discurso de Reagan en la OEA e Iniciativa del Caribe, documento del Comité de Seguridad Nacional, Informe Kissinger y reciente discurso de Reagan del 9 de mayo). A todos los une un objetivo: aplastar toda insurgencia y castigar toda vacilación, tibieza o neutralismo.

2. El Documento de Santa Fe

Vuelve a manifestarse otra vez la compleja relación entre clase e ideología de la clase. El delirio teórico de Hitler no tenía por qué haber sido obligatoriamente la ideología del capital monopolista alemán entre las dos guerras, pero en esa larga coyuntura histórica fue la opción ideológica que mejor se acomodaba al programa de la clase, a la que poco importaba la fúnebre mitología que la acompañaba. Ni era tampoco obligatorio que la elemental y pedestre letanía neoconservadora, parida por el mediocre "trust de cerebelos" de Santa Fe, terminase por ser la ideología del complejo militar-industrial californiano. Pero se cruzaron en la historia, se reconocieron, más o menos se gustaron y se casaron. La ideología vio en la clase, la base material de su mitología y de su brutalidad, la clase vio en la ideología, la pureza elemental de sus intereses y la confirmación moral (amoral) de que todo le está permitido.

La ideología neoconservadora expresada en el Documento de Santa Fe cumplió para el complejo militar-industrial, la misma función que el "Mein Kampf" para la oligarquía del Ruhr: justifica el principio de la función hegemónica de EEUU en el mundo, identifica el "comunismo internacional" como el principio contrapuesto del mal, como categoría demonizada, dentro del cual Calibán (Unión Soviética) se rodea de los demonios menores: sistema socialista, países de Asia, Africa y América Latina, movimientos de liberación nacional, partidos y gobiernos que pretendan y realicen una política exterior independiente, de paz y soberanía. En esta concepción ecuménica, América Latina y el Caribe, – relaciones interamericanas mediante – deben ser el "escudo de la seguridad del Nuevo Mundo y espada de EEUU en la política de poder global", "base del superpoder para contrarrestar las actividades en Europa, Asia y Africa".

Reiteración y redoblamiento de la tesis geopolítica yanqui desde los albores de la doctrina Monroe: "América para los americanos ... del Norte". Toda la historia secular cabe en esa doctrina más allá de las consignas con que se fue cubriendo sucesivamente ("Destino manifiest", "Big stick", "Buena Vecindad", "Alianza para el progreso", etc.). En esa concepción estratégica de dominación yanqui sobre América Latina, se enhebran 200 agresiones, intervenciones y ocupaciones, encajan la Unión Panamericana, y después, la OEA, el TIAR, los tratados regionales y bilaterales, las estructuras represivas colectivas de ejércitos y policías, los organismos económicos de supeditación financiera y consulta (BID, etc.).

El hemisferio, escindido del mundo por esa operación de apropiación, devenía así un coto privado económico, político y militar de EEUU y retaguardia del agresivo Tratado atlántico. Le cabía el destino de fuente de materias primas, territorio de reserva a disposición del imperio, donde además, vivían seres alternativamente mano de obra de plantación o carne de cañón en las aventuras mundiales del amo.

En esa estrategia – tan "sabia" por cuanto elemental – los ejércitos latinoamericanos se convertían en gendarmería contra sus pueblos y centinelas de la propiedad de los monopolios yanquis dejada a su custodia. Después era ya un puro silogismo derivar la doctrina de la **guerra interna** contra el comunismo internacional, doctrina convertida en realidad genocida y api-

lada en centenares de miles de torturados, de cadáveres de patriotas caídos en la infatigable lucha contra dictaduras y fascismos a lo largo de todo el continente.

El Documento de Santa Fe retoma y concentra en un puñado descarnado de definiciones amorales toda esa larga historia de doctrina retórica y empiria sangrienta: "La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales", vivimos la tercera fase de la tercera guerra mundial y su teatro principal se encuentra en América Latina, especialmente en el Caribe, que se está convirtiendo en un lago marxista-leninista. Se hace indispensable una política exterior integral y global para decidir la alternativa: "o pax soviética o una contrapuesta protección y proyección mundial del poder americano". América Latina y el Caribe, individualizados como "factor de la ecuación global de su seguridad", como prolongación inorgánica de la economía y el bienestar yanqui, caen así bajo la amenaza del tropismo espasmódico del Polifemo al que le arde el "suave bajo vientre" del imperio. Y el imperio detecta el peligro y lo jerarquiza: la Unión Soviética subvierte a Cuba, Cuba subvierte a Nicaragua, Nicaragua subvierte a El Salvador, a toda América Central, a toda América Latina. **¿Cómo América Latina no advierte el peligro ... que corre EEUU?** Todo se hace claro. Hay agentes y cretinos útiles: Torrijos y Roldós son asesinados, Granada ocupada. Se amenaza, se presiona, se desestabiliza al resto. Sólo las dictaduras militares y genocidas merecen confianza y hay que ayudarlas porque "se encuentran bajo el ataque de minorías armadas". Cuando el Documento de Santa Fe hace su desolada revista de la fragilidad de las alianzas del imperio y del creciente torrente democrático y liberador, lanza su definición-recomendación:

"Ninguna potencia extranjera hostil será autorizada a mantener bases o aliados militares y políticos en la región".

Ahora todos saben a qué atenerse. No se admitirán ni países socialistas ni países liberados, pero ni siquiera relaciones políticas respetuosas e iguales en derecho entre países socialistas y de América Latina. Y el plan vesánico entra en detalles: "EEUU no puede seguir aceptando el status de Cuba como estado vasallo de la URSS", "... si la propaganda falla debe lanzarse una guerra de liberación contra Castro". Pero no sólo contra Cuba liberada y socialista se yergue amenazante el puño atómico del imperio, pues éste se propone ahogar en la cuna todo movimiento de liberación: "La lucha contra el terrorismo va a ocupar el lugar que hasta ahora han tenido los derechos humanos en el orden de prioridades de nuestra política internacional", decía Haig (29. 1. 81) repitiendo casi textualmente la recomendación de turno del Documento de Santa Fe. Y así fue identificada Nicaragua y El Salvador, Honduras y Guatemala, como el terreno donde debía abrirse la batalla que habría después de desplegarse en todo el área.

La doctrina de Santa Fe carece de retórica panamericanista porque ya no tiene ilusiones reformistas. Ni siquiera alude (reniega de ellas) a medida alguna de reforma de estructuras o de paliativos económicos a tanta desventura y miseria. Sus recomendaciones no tienen nada que ver con América Latina, tienen que ver con los intereses y la seguridad **de** EEUU **en** América Latina. De ahí que su propuesta es elemental y pretoriana: reforzar el TIAR, duplicarlo con tratados militares regionales y bilaterales. De ahí su repliegue del **pan**-americanismo, al que ahora se teme en tanto puede convertirse en bloque contrapuesto a EEUU, y se busque preferentemente desagregar los grandes "peñascos" (México, Brasil, Argentina) para ganarlos con políticas especiales a cambio de subalternizar el dominio, según los cánones clásicos del "dominio indirecto" del colonialismo inglés en Africa.

3. Vida y milagros de la doctrina de Santa Fe en tierra de los infieles latinoamericanos

El 24 de febrero de 1982 Reagan se presentó en la OEA donde presentó su ya olvidada "Iniciativa del Caribe". El escenario requería retorizar nuevamente la política imperial y revestirla de coloquio entre países iguales en derecho. Pero como al lobo del cuento, las orejas y los dientes rompieron las costuras de la cofia maternal-paternal, y el ratón que parió la montaña ("ayuda" a la región centroamericana por

hipotéticos 350 millones de dólares) ni siquiera mereció la atención de un continente abrumado por una deuda ya entonces cercana a los 300 mil millones. Aquí sólo restallaba la misma admonición del Documento de Santa Fe: libertad irrestricta a sus operaciones y al retiro de ganancias. Fue en cambio mucho más claro el programa político y militar. Aplastar el movimiento de liberación y toda vacilación fundada en la democracia y los derechos humanos. Agrupar la región bajo el mando militar único del imperio contra Cuba, Nicaragua y las fuerzas insurgentes que combaten a las dictaduras centroamericanas. Privilegiar la ayuda económica, política y militar precisamente a esas dictaduras como los más fieles aliados del imperio.

De la Iniciativa del Caribe nadie se acuerda. Pero en cambio se hizo inolvidable lo que ocurriera tres meses después: en mayo-junio de 1982 estalló la guerra de Las Malvinas, entre Argentina y la potencia colonial inglesa. EEUU apoyó con "escándalo y fractura" a su socio imperialista, desconoció los compromisos de solidaridad continental del TIAR, denunció las naves argentinas por satélite para su ulterior destrucción por los cohetes ingleses, cedió sus bases en la isla Ascensión, aumentó y completó suministro ultramoderno para los Harrier.

Se quebró toda la secular retórica e infraestructura del panamericanismo. La OEA ("cosas veredes Sancho que harán falar as pedras") votó por primera vez en su historia contra EEUU. Toda la región habló de traición de EEUU. Fue luminosa e iluminante la contrapuesta posición de la Unión Soviética, y en América Latina, la decidida postura de Cuba y Nicaragua que prestaron todo su apoyo a la Argentina y con cuya mediación, el Buró de No Alineados diera su cálida solidaridad en la sesión realizada en junio en La Habana.

El estruendoso fracaso de la política Reagan, la inepcia de las doctrinas académicas neoconservadores, hizo que temblara todo el "staff" de consejeros de Reagan, saltaron Haig, Enders y varios cretinos inútiles.

El diseño metodológico de la política Reagan, insanable ya por principio, duplica su falsedad por la óptica supuestamente científica donde se entrecruzan y adhieren mecánicamente todos los defectos de la afición tecnocrática al "enfoque sistémico" y a la "teoría de los juegos". Apoyados en sofisticados recursos electrónicos, en egresados de carreras nacidas de la revolución científico-técnica, los especialistas robotónicos de Santa Fe, terminaron por creer que América Latina era de verdad ese modelo de cuatro variables con el que juegan 100 ó 200 especialistas sus "matchs de desestabilización". El maniqueísmo ético-filosófico de lo angélico y lo demoníaco se yuxtapone al "juego de dos contendientes" donde estrategia y táctica pierden sus fronteras y donde la sequedad teórica y antivital del modelo no está programada para lo que ellos observan estupefactos como "advenimiento", como "accidente imprevisible". Como se señala en **Estudios** tratando el tema (nº 88, octubre 1983), "la formulación de la estrategia global es al mismo tiempo su política cotidiana, no existen eslabones intermedios entre una y otra y ello determina la rigidez absoluta en la aplicación de sus postulados y el radicalismo de su práctica concreta".

Y en efecto, cuando "el diablo metió la cola", cuando sobrevino lo inesperado, cuando una dictadura sumisa se deslizó por error en una guerra anticolonialista que se convirtió en guerra antimperialista y terminó en la doble traición de EEUU a América Latina y de la dictadura argentina a su patria, Santa Fe no tenía ni modelos ni alternativas de respuesta.

La guerra tuvo graves consecuencias para EEUU: 1) desbarató todo el andamiaje panamericanista mediador del dominio secular en el continente; 2) puso al desnudo la utopía reaccionaria de toda la política latinoamericana de la Administración Reagan; 3) derribó una dictadura asesina que había aceptado el nuevo diseño de alianzas especiales con los "grandes" de América Latina; 4) liquidó la laboriosa programación de internacionalización, especialmente de latinoamericanización de la intervención que pretendía aplastar el movimiento liberador de la región con fuerzas cipayas, cuyo principal contingente debía ser asegurado por la Junta argentina; 5) por último, desencadenó un movimiento de deslinde latinoamericano respecto a EEUU, que puede convertirse – en especiales coyunturas y como tendencia – en confrontación con EEUU.

La respuesta de la Administración Reagan

fue espasmódica, la típica "fuga in avanti" del imperio que quemó las naves y se juega a la carta de la guerra: si no tenemos aliados en América Latina, los fabricaremos, los compraremos y en última instancia bajaremos en liza nosotros mismos.

En abril de 1983, el Consejo de Seguridad Nacional preparó otro documento reservado, difundido como "trascendido" por el **New York Times**. No se trata ni por asomo de una alternativa estratégica, es su endurecimiento. Su ámbito es operativo y reducido a la región del "frente de combate" en América Central. Su objetivo es el de siempre: "impedir la aparición de nuevos estados de corte cubano que representen plataformas para la actividad subversiva". Hace un balance positivo en general de la posición de EEUU en el área y se comprueban "dificultades": particularmente la "inoportuna" gestión del grupo Contadora por una salida negociada. Las recomendaciones del informe tendieron a reacomodar y endurecer la estrategia: 1) imposición de los "halcones" en el equipo gobernante en Washington; 2) Aumento de la presencia militar directa de EEUU y formación de un "triángulo de hierro" de dictaduras contra el movimiento liberador y Nicaragua; 3) introducción de cambios políticos en los países aliados seguros de la región; 4) esfuerzos diplomáticos y desestabilizadores dirigidos a frustrar la mediación del Grupo Contadora; 5) Ofensiva en el Congreso de EEUU para arrancar mayor apoyo al Ejecutivo en sus planes centroamericanos y campaña simultánea de propaganda para ganar consenso a esa política y a la reelección de Reagan.

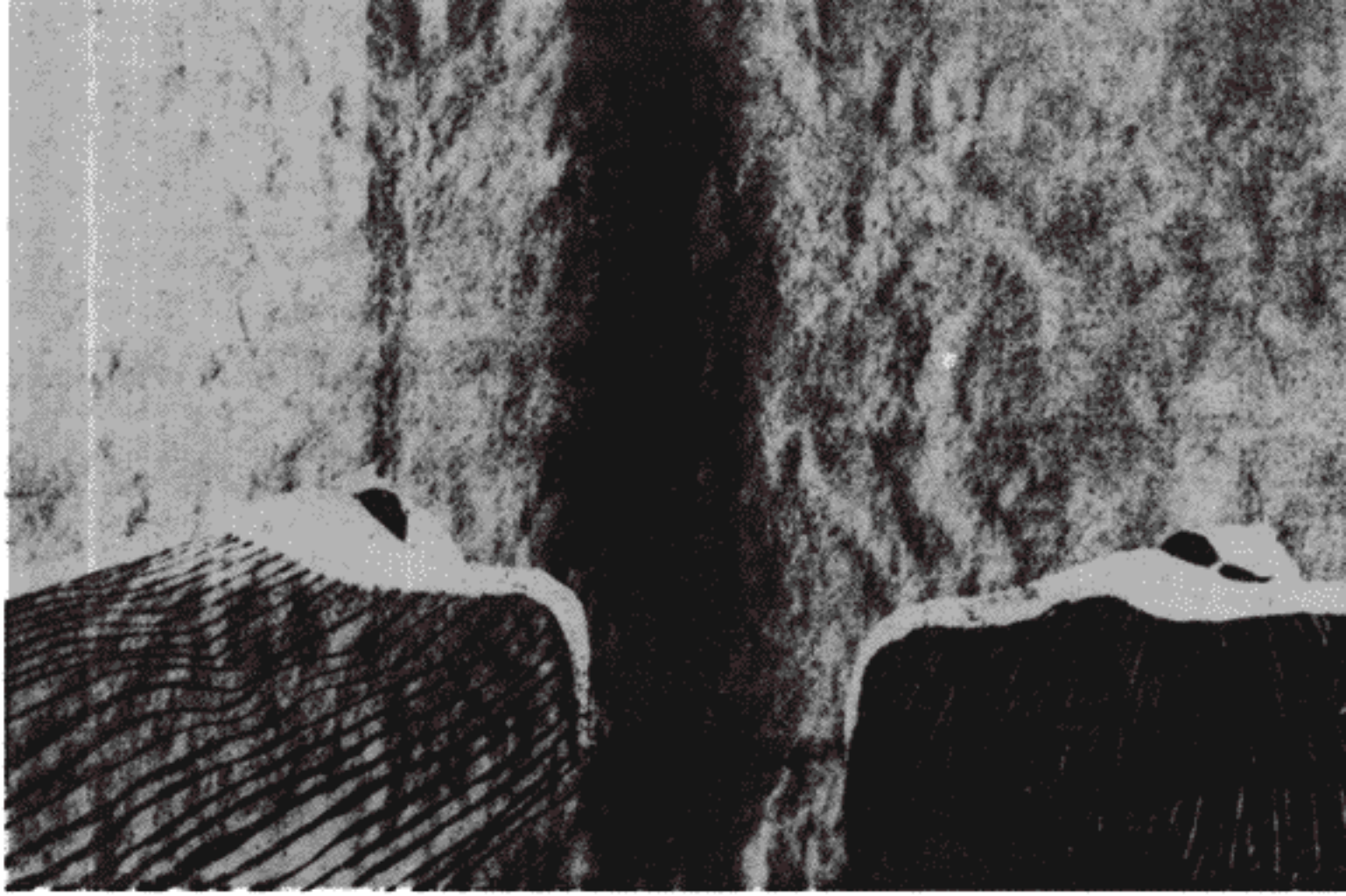
El fruto del documento directivo del CSN fue la reactivación de la llamada sin pudor „Comunidad democrática centroamericana" (CONDECA), como fuerza de choque contra Nicaragua (Honduras, El Salvador, Guatemala, Costa Rica), la puesta en práctica de la Iniciativa del Caribe reducida prácticamente a la ayuda militar (impuesta) y a la invasión de nuevos capitales yanquis, la ofensiva propagandística a todos los niveles y muy en especial la creación de la Comisión Bipartidaria presidida por Henry Kissinger, cuya finalidad debía asegurar que la estrategia de Reagan fuese corresponsabilidad de ambos partidos norteamericanos.

4. "Matad, matad, que Dios elegirá los suyos"

La célebre absolución del obispo de Albi a las huestes que habrían de purificar por el fuego la herejía albigense, se hace hoy terriblemente presente. Estamos en vísperas del discurso de Reagan. En estos últimos meses se han agravado en forma alarmante todos los signos de una apuesta monstruosa de parte del gobierno de EEUU. El memorandum secreto del Pentágono (noviembre 1983) circulado en el Congreso, y el informe de la Comisión Kissinger (enero de 1984) que hace suya la salida militar avanzada por el memorandum, no deja ya dudas de que se prepara apresuradamente el asalto a la "ciudad de la herejía". El equipo Reagan vocea ya su conclusión: sólo hay solución con la intervención militar (Otto Reich, ayudante del Secretariado de estado, enero de 1984), el gobierno otorga prioridad a las recomendaciones de la Comisión Kissinger.

El Comando Sur del ejército yanqui con asiento en Panamá, informa que está terminando su preparación para la guerra y su jefe el Gral. Paul Gorman (superhalcón llegado al cargo luego del endurecimiento del equipo Reagan), proclama que la presencia norteamericana será permanente en América Central. Las maniobras militares Pino Alto I y II unieron el rabo con la cola con la Granadero I y II en una serie ininterrumpida de año y medio, con participación de más de 5 mil soldados yanquis más las tropas títeres centroamericanas. El informe Kissinger pretende disimular con lenguaje político las directivas puramente militares: se exige elevar la asistencia militar y su movilidad operativa, ampliar la ayuda militar a Honduras, dotar de 8 mil millones de dólares de asistencia en un período de 5 años, canalizando toda la operación a través de la Organización Centroamericana de Desarrollo (a crearse con participación de EEUU). Pero en lo esencial, el informe Kissinger toca a rebato, se rechaza toda salida negociada y se afirma la última opción con la propia intervención militar norteamericana.

Sin duda, la política Reagan concita la preocupación de sectores dentro del propio EEUU. En junio pasado el candidato demó-



obra de Nemesio Antúnez

crata y ex vicepresidente de Carter, Walter Mondale, parecía desolado cuando afirmaba en la cadena de televisión NBC que "bajo la política de Reagan es inevitable que tropas norteamericanas sean enviadas a Centroamérica" y el **speaker** demócrata del Congreso, Thomas O'Neill solicitaba en marzo una investigación sobre la eventual violación de Reagan de la ley de poderes de guerra, por la presencia de fuerzas yanquis en El Salvador. Causó no poco ruido la renuncia del senador D. Moynijam a sú función de vicepresidente de la Comisión de Inteligencia porque tenía "evidencias diarias de que se viola la legislación de EEUU" con el apoyo a las bandas somocistas que agrieden Nicaragua, y el reciente escándalo del minado de los puertos hizo decir al otro candidato demócrata Gary Hart que "se estaba volviendo a los hermosos días de los cowboys de la CIA".

El mundo quedó estupefacto cuando Reagan negó "temporalmente" la jurisdicción del Tribunal de La Haya (organismo de la ONU) para tratar su terrorismo de Estado en los puertos de Nicaragua. Estupefacto porque tomaba nota de que Reagan decretaba suspendidas todas las leyes del derecho internacional.

El informe Kissinger fue aprobado en el Congreso. Reagan obtuvo el aval legislativo para su política de agresión en América Central.

Los pueblos latinoamericanos no pueden esperar – sería suicida – que un viraje pueda cambiar el curso actual de la política imperialista. Reagan habló como Hitler, el 9 de mayo. El Congreso aprobó lo esencial de sus reclamos. Los pueblos de América Latina más que nunca deben confiar en su combate, en el vasto arco de fuerzas progresistas donde confluye la lucha de todos los pueblos del mundo, del sistema socialista, de los No Alineados, y en particular, de la unidad y convergencia de pueblos y gobiernos de América Latina.

IV. LA LUCHA POPULAR Y LA SALIDA POLÍTICA NEGOCIADA: UNICO CAMINO

El sucesivo endurecimiento y estrechamiento de la estrategia de Reagan obedece a la misma dinámica de revolución y contrarrevolución que atraviesa la historia de nuestro continente especialmente en los últimos decenios.

Ni el terror ni la escalada militar e intervencionista han podido paralizar el fortalecimiento de la lucha popular. Todo lo contrario: se alza más ardiente que nunca en América Central que hoy está en la mira de la agresión militar, como así en el Cono Sur, donde la lucha popular derriba los últimos reductos del fascismo. Porque siguen vivas y cada vez más candentes las causas motrices profundas del auge revolucionario y liberador que sacude el continente y en especial en América Central. En Nicaragua, a pesar de la guerra todavía no declarada, han fracasado todas las operaciones desestabilizadoras que tendían a fracturar la unidad nacional y – no obstante su creciente peligrosidad y costo – tampoco ha logrado el menor éxito la estrategia yanqui-somocista de conquistar un pedazo de territorio para jugar la escena de un supuesto gobierno reconocible a nivel internacional, que "invite" a su aliado yanqui a hollar la tierra de Sandino. La Junta de Gobierno y el Frente Sandinista de Liberación Nacional, seguros de su inmenso apoyo popular han convocado a elecciones libres – verdaderamente libres y pluralistas – para noviembre de este año. En política exterior, la misma neta confianza en la justicia de sus demandas y la misma seguridad en que la solución pacífica negociada es la sola vía sensata de solución a los problemas de la región, la misma seguridad de que paz y negociación es lo que desarma la agresiva campaña de calumnias y de agresiones del imperialismo.

De todos conocidos los seis puntos básicos propuestos por el gobierno de Nicaragua: acuerdo de no agresión con Honduras; cese de suministro de armas a las partes contendientes en El Salvador de manera que su pueblo resuelva de modo autónomo su política interna; cese de toda base de apoyo a cualquier conflicto armado en la región; compromiso de respeto a la autodeterminación de cada parte y no ingerencia en los asuntos internos; cese de la agresión y discriminación económica; no instalación de bases militares y cese de ejercicios militares en la región.

En El Salvador, tanto la dictadura como EEUU no esconden su pesimismo frente a la cada vez más creciente, organizada y masiva guerra popular contra el régimen que ha asesinado 40 mil patriotas, víctimas del terror de los "escuadrones de la muerte" dirigidos por la CIA. Del mismo modo, el Frente que agrupa a los patriotas (FMLN-FDR) ha formulado ya en junio pasado (en México) su "Propuesta para el diálogo" donde se procura una sociedad independiente y democrática, la convivencia pacífica en Centroamérica, el diálogo directo y sin condiciones de las partes contendientes, la participación de terceros de buenos oficios y de observadores del fiel cumplimiento de los acuerdos.

Sobre todo importan los planes de solución negociada presentados por el Grupo de Contadora (México, Colombia, Venezuela, Panamá) que cristalizaran en el "Documento de Objetivos" acordados por los cancilleres del grupo. Sus esfuerzos han ido concertando un apoyo cada vez mayor en América Latina, y Brasil y Argentina y más tarde la reciente Conferencia de Presidentes de Quito, le han prestado todo su apoyo. La solución negociada propiciada por Contadora ha recibido también el apoyo de los países no alineados y de varios países de Europa. Y lo que más importa, ha recibido cálida acogida por Nicaragua y Cuba, y el presidente de México ha enfatizado la disponibilidad de ambos países a las soluciones propiciadas. Recientemente, con observadores de Contadora y con el acuerdo de los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica se ha establecido una comisión de vigilancia en las fronteras comunes, resistido naturalmente por EEUU y las bandas somocistas.

Toda América Latina y las fuerzas sensatas

en el mundo apoyan la iniciativa de Contadora.

Sólo una excepción: el gobierno de Reagan.

La impudicia del cowboy de celuloide ha llegado al punto de proclamar como directiva especial del Consejo de Seguridad Nacional (documento ya citado) sabotear todo el programa de Contadora. Pero llegó a más: emitió la directiva "top secret" (abril de 1984) para arrancar un apoyo mexicano a la política yanqui. El 2 de abril informó **Newsweek** que "pasando por encima de las objeciones del Departamento de Estado y del Embajador de EEUU en México, John Gavin, el presidente firmó la directiva 124 que ordena al ministerio diseñar un "plan maestro" para "convencer al Presidente De la Madrid y a sus ayudantes claves sobre las virtudes de la lucha de la Administración contra el comunismo en América Central". Y por aquello de "a Dios rogando y con el mazo dando", el asistente presidencial Constance Menges (redactor de la directiva) también instruyó "a la CIA para que en coordinación con líderes centroamericanos sostenidos por EEUU" **exhorte** de igual modo "a los funcionarios mexicanos". Se exigió al embajador yanqui en México que reuniese "discretamente ... una lista de los ayudantes de De la Madrid que puedan ser influidos" ("poderoso Señor es Don Dinero"). Reagan – finaliza **Newsweek** – esperaba a De la Madrid en mayo y apuntaría sobre él la pistola de la grave situación económica mexicana, y le plantearía que el "precio de la continuación de la ayuda de EEUU" sería que México apoyase la política yanqui en Centroamérica.

Efectivamente, De la Madrid estuvo a mediados de mayo en EEUU. Su discurso ante el Congreso en plenaria, ilustra sobre los magros resultados que suele ofrecer la inmoralidad yanqui en la política latinoamericana, en estos días de la "amenaza Reagan".

"Sostenemos que es posible el diálogo y la solución negociada de los conflictos – dijo el presidente mexicano el 16 de mayo –, rechazamos por consiguiente, esquemas militares que pondrían en grave peligro la seguridad y el desarrollo de la región sin excepciones". De la Madrid se alzó contra la intolerancia norteamericana: "la uniformidad es utopía" señaló en clara referencia a la "cruzada ideológica" anticomunista de Reagan, la "prometedora evolución democrática que se advierte en diversas naciones latinoamericanas reclama la plena aceptación del pluralismo. A nadie se puede imponer un estilo uniforme de vida democrática. Por definición, la democracia no puede usar las armas de la tiranía".

Haciéndose eco de la tradicional doctrina latinoamericana de no intervención, reafirmada en la Conferencia de Quito, De la Madrid rechazó la coartada yanqui de "amenaza a su seguridad", afirmando que no es posible aceptar que "los requerimientos de la seguridad pretendan justificar esferas de influencias y limitaciones inadmisibles a la soberanía nacional".

Pero el golpe decisivo a la estrategia de Reagan, por cuanto se dirigió a deshacer su "cruzada antisoviética", fue entendida por los observadores lo que produjo el mayor disgusto del paranoico de la Casa Blanca:

"Tenemos la convicción – señaló el presidente mexicano – de que el conflicto centroamericano obedece a las carencias económicas, el atraso político y a la injusticia social que han padecido los países del área. No podemos aceptar, por consiguiente, que se les inscriba en la confrontación Este-Oeste (negación frontal de la consigna del Documento de Santa Fe) y que las reformas y los cambios estructurales se perciban como una amenaza a la seguridad de las demás naciones del hemisferio".

Ergo, Mr. Reagan, tampoco el presidente de la Madrid cree en la "amenaza soviética", la refuta a texto expreso. Y no sólo la refuta, además, sólo ve una amenaza, las estructuras económico-sociales atrasadas y las dictaduras impuestas por Ud. Mr. Reagan. Sólo faltó que dijera: "Centroamérica está amenazada por Ud. Mr. Reagan".

El Presidente de México, poseedor de la cortesía latina, estaba en casa ajena.

Pero se hizo entender.



obra de Roberto Matta

V. UN ESCUDO DE PUEBLOS Y GOBIERNOS CONTRA EL AGRESOR

Ya lo afirmábamos cuando naciera el Documento de Santa Fe, y lo reiteramos en esta hora ardiente de amenaza que puede cristalizarse en horas. Reagan, el imperialismo yanqui, anuncia una nueva agresión de magnitud incalculable, anuncian mayor explotación, fascismo, sangrientas dictaduras. Se pretende revertir con la agresión el movimiento liberador que con Cuba primero, Nicaragua después, y en todos los países donde se combate con ardor por la justicia, ha cambiado y seguirá cambiando el rostro del continente.

Decíamos entonces y sigue siendo válido: "No se puede descartar los elementos de chantaje, de guerra psicológica, de presión sobre los aliados europeos y de intimidación a los gobiernos y partidos nacional-reformistas latinoamericanos, la intención de imponer bajo el estruendo de la fraseología irresponsable, determinados objetivos, tanto de política exterior y estrategia de dominación, como de política interior. Y especialmente aprovechar este clima con vistas a la carrera de armamentos, los gigantescos gastos en implementos nucleares, incluso para vencer al respecto resistencias de aliados europeos, del Tratado Atlántico. **Pero más allá del redoblar de tambores, debemos tener conciencia de que la línea del actual gobierno de EEUU expresa la esencia del pensamiento de los sectores más agresivos y más ultraizados del imperialismo yanqui.** Esta es la medida del peligro real para la paz del mundo y para América Latina. **Y es necesario responder en función de ese peligro."**

Lo que otorga extrema peligrosidad al discurso de Reagan es que anuncia ostensiblemente un recrudecimiento de la guerra no declarada contra Nicaragua, un nuevo nivel de intervención en Centro América, una nueva amenaza para América Latina en su conjunto.

No estamos ante alharacas. Todo lo que se escribiera en el notorio Documento de Santa Fe se está cumpliendo de una u otra manera.

A veces, ciertos observadores, conmovidos por la gravedad del momento quisieran desentrañar la hora exacta de la agresión, buceando en la cocina táctica electoral norteamericana, si la hora cero, será antes o después de una eventual reelección del aventurero que hoy ocupa la Casa Blanca. Nada más vano. Ni en el vuelo del cuervo, ni en las entrañas del cordero se podrá leer la hora señalada.

Los pueblos de América Latina no observan el drama desde el anfiteatro. Son los protagonistas, actores y autores. No estamos asistiendo a un drama de Esquilo, que expone una trama escrita de antemano por los dioses.

Estamos en un combate. Un combate entre 300 millones de latinoamericanos y un puñado paranoico del complejo militar-industrial yanqui y su instrumento la Administración Reagan.

El triunfo de Nicaragua parecía tan inverosímil como a ciertos fatalistas les parece inverosímil resistir ahora el puño agresor del imperialismo. Nicaragua triunfó por la decisión de su vanguardia revolucionaria y porque contando con el apoyo de las grandes masas trabajadores, supo unir en su torno a las más amplias capas nacionales golpeadas por la dictadura y el imperialismo. Profunda y amplia a la vez, la revolución sandinista se recubrió de un vasto frente de pueblos y gobiernos, en América Latina y en el mundo entero: la alianza tácita que definiera Fidel certeramente, en la cual participaron desde el trabajador de vanguardia hasta gobiernos nacional-reformistas de América Latina, incluso amplios sectores socialdemócratas de Europa. No sólo impidió su propio aislamiento sino que precipitó el aislamiento de la dictadura y paralizó el brazo agresor del imperialismo, que por primera vez no encontró en la OEA, la "bien mandada" que juridizara la agresión.

La tragedia de Granada fue casi especularmente inversa. La tragedia de la división interna granadina mal podía convocar la respuesta unida, solidaria, de pueblos y gobiernos. A la hora de enfrentarse al puño asesino, su pueblo se vio descabezado, desorientado y desagregado, pese a lo cual resistió heroicamente como resisten los pueblos incluso sin esperanza de victoria: por dignidad.

La hora es grave.

Pero más allá de la derrota de Granada, América Latina se encuentra en un nivel superior de capacidad y de disponibilidad para enfrentar la agresión. Las contradicciones entre el continente y el imperialismo han llegado al rojo vivo. Por primera vez en toda la historia de América Latina, gobiernos democráticos, progresistas, nacional-reformistas – y arrastrados por sus pueblos – incluso gobiernos que apenas si han comenzado a desgarrar las vestiduras de sus tiranías, comienzan a conformar un frente de gobiernos contra la insoportable dictadura del capital financiero americano. La Conferencia de Quito, la recientemente anunciada conferencia de Jefes de gobierno solicitada por Argentina, Brasil, Colombia y México, y tantos otros signos que se multiplican desde la histórica reunión en que la OEA condenó la complicidad yanqui en las Malvinas, demuestran que no es aventurado afirmar que **depende** ahora del combate de los pueblos convertir todas estas vastísimas, amplísimas, fuerzas sociales, partidos y gobiernos, en un escudo de pueblos y gobiernos contra la agresión.

Sí. Mucho ha cambiado en América Latina.

No vivimos los días en que Colombia enviaba – sin retorno – tropas a la guerra de Corea. No estamos en 1950. No vivimos en los días en que Cuba, con la excepción de México, veía cortadas sus relaciones con el continente. No vivimos en los días en que Brasil enviaba tropas de ocupación en apoyo de la agresión yanqui en República Dominicana. No estamos en 1965. La dictadura de los 20 mil "desaparecidos", la dictadura doblada bajo el peso de las medallas ganadas por torturas, la dictadura que entregó las Malvinas sin combate (con la honrosa excepción de los militares patriotas), cayó barrida por su ignominia y el repudio de un pueblo traicionado, y esa dictadura pretendía sí repetir la función de verdugo del amo en Nicaragua y El Salvador. Así que ni siquiera estamos en 1982.

Por lo demás, se ha producido un cambio radical en la correlación de fuerzas mundiales. Nicaragua no está sola, como no lo estuvo Cuba. Cuenta con la solidaridad de la Unión Soviética y demás países socialistas, con las fuer-

zas avanzadas y patrióticas de Asia y Africa, con el apoyo del Movimiento de no alineados y la simpatía de la clase obrera de Europa y demás sectores democráticos y partidarios de la paz. Frente al imperialismo de EEUU la humanidad se levanta y grita: Basta!

La elevación de esa solidaridad será poderoso factor para detener los planes demenciales de Reagan.

Pero todo este cambio en la correlación de fuerzas del continente, en conductas y pronunciamientos de gobiernos, ha sido posible porque hubo una Revolución Cubana, redoblada más tarde por la Revolución Sandinista, porque los pueblos han combatido y siguen combatiendo como en El Salvador y en Guatemala, en la guerrilla, o como en Uruguay y en Chile, con el heroísmo de la clandestinidad y la movilización diaria, permanente, infatigable de sus trabajadores y de sus partidos revolucionarios.

La contraofensiva reaccionaria desatada y coordinada por el imperialismo en el Cono Sur está librando sus últimos combates antes de su derrota final: las dictaduras de Bolivia y Argentina derribadas, las de Chile y Uruguay acorraladas por manifestaciones de millones y la amplitud del combate obrero y de las alianzas antifascistas.

Tal como previera nuestro Partido en las horas sombrías de 1973, fue posible "conjugar contra el fascismo, la unidad y convergencia de pueblos y gobiernos democráticos de América Latina y el Caribe, opuestos por principio y potencialmente amenazados por la ola parda o negra instrumentada por Washington." Salíamos también al paso de toda contraposición metafísica entre la profundidad del proceso revolucionario y liberador y la amplitud de las alianzas sociales y políticas que necesariamente debían confluir al combate contra el fascismo y la prepotencia del imperialismo. Hoy son demasiado claros los frutos de esa concepción y de esa práctica política de las fuerzas de vanguardia: contribuyeron al triunfo de Nicaragua, aislaron dictaduras o las derribaron.

Por el contrario, la amplitud del esfuerzo contra la inminente agresión yanqui, no sólo no se contrapone sino que exige un nivel altísimo, redoblado, del combate popular. Sólo la clase obrera, el movimiento sindical de clase, los partidos de vanguardia, pueden, **con su fuerza,** ganar a todos los sectores no comprometidos con el imperialismo, a esa unidad de pueblos y gobiernos. Como siempre siguen vivas las tendencias a la conciliación y al compromiso, como siempre la gran burguesía aceptará "una paz por separado" con el imperio, tal y como lo supone y lo desea la estrategia de Reagan y como está explicitado en el documento de Santa Fe, con la política "especial" para los "grandes" de América Latina y para las burguesías que acepten "sucursalizarse" a la casa matriz imperialista.

"La violencia del impacto intimidatorio puede hacer vacilar a sectores de la burguesía nacional-reformista o de la pequeñoburguesía aunque tendencialmente es de prever el ensanchamiento del campo de las fuerzas patrióticas y democráticas", decíamos poco tiempo atrás. Y el factor que puede, que debe decidir el "quién aisla a quién" es justamente el vigor de la respuesta de masas de los pueblos y el acierto de una línea política no sectaria del movimiento revolucionario.

En esta hora dramática, saber congregar esta vasta alianza es obligación inexcusable.

El imperialismo puede, a pesar de todo, agredir.

Y la justeza de la línea de profundidad del proceso revolucionario y de amplitud de las alianzas, de unidad de pueblos y gobiernos contra el fascismo, las dictaduras y la paranoia imperialista, será entonces muchísimo mayor.

El imperialismo puede agredir pese a todo.

Entonces debe encenderse el suelo bajo la bota imperialista: en el lugar mismo del combate y la agresión, en cada región de América Latina, el yanqui deberá pagar el más alto precio.

Aún es tiempo.

Pueblos y gobiernos son hoy conscientes de la gravedad de la amenaza yanqui sobre el continente.

¡La Patria latinoamericana está en peligro!

¡Todos a una, contra Reagan!

(1º de junio de 1984)



obra de Ajax Barnes

Esto que ya ganamos nadie nos lo quitará



por Enrique Rodríguez

No es posible predecir qué matices táctico-políticos predominarán en Uruguay cuando estas líneas sean leídas.

La situación política uruguaya es muy singular, por lo complejo de algunos problemas, también por su movilidad. Y eso no permite – a estas alturas – hacer pronósticos tácticos de corto alcance.

Hasta hace dos años o más eso era más posible: el desarrollo político era más lento, y aunque variable y a veces tormentoso, permitía un margen mayor de previsión sobre la actitud de los partidos, sus dirigentes, los jerarcas militares, y – por supuesto – la actitud de nuestro Partido y del Frente Amplio.

Un hecho mostrará esto. Cuando estas líneas vean la luz, deberíamos estar muy cerca de la culminación de la campaña electoral de noviembre. Nosotros queremos y creemos que tales elecciones tendrán lugar, que ellas serán libres (por eso luchamos). Pero nadie hoy, mediando julio, puede afirmarlo, ni las características que pudieran tener. Y eso, a pesar de que desde hace años, en el Cronograma ¡y hasta en la última aparición en televisión del Gral. Alvarez! se afirma que habrá elecciones en noviembre.

¿De qué clase de elecciones hablamos?

Y los matices que deben dilucidarse sobre el carácter de la elección posible no son de segundo o tercer orden, ni se refieren a tal o cual inciso de la ley electoral. No: lo que está en discusión con los jerarcas militares es si hay efectivamente elecciones normales (o relativamente normales) o si se trata de una elección mediatizada, coaccionada, mutilada; si ella se hará con o sin condicionamientos como los que se pretenden en el Plan político presentado por las FFAA en mayo, y en las declaraciones de los generales Varela, Aranco, Medina, Rapela y el propio Alvarez.

Se ha dicho con razón (y hay que reiterarlo) que la sola realización de la elección (si ella es auténtica) ya era un triunfo del pueblo y una derrota del régimen; porque decir elecciones en Uruguay es decir arrasamiento de la dictadura. Tal es el aislamiento y repudio que la rodea y la asfixia.

Mostremos algunas particularidades de la situación uruguaya hoy:

1. La dictadura, ya bastante quebrantada, se había "resignado" a conceder elecciones. Más aun: ya no pretendía, como en el plebiscito de

1980, constitucionalizar con el SI (que ellos suponían ya logrado), todo el siniestro andamiaje fascista que habían montado desde 1973.

¿Se recuerda lo que era "eso"? Candidato único (con aval de las FFAA, es decir: Gregorio Alvarez), con una Constitución tipo Mussolini. Hoy eso parece un sueño loco de una noche febril.

No: ahora ya se "conformaban" – bajo el impacto demoledor de las derrotas desde el Plebiscito hasta la ola de movilizaciones populares de estos años – y del repudio generalizado, a "entregar el poder a los civiles" en 1985 (¡claro!: imponiendo condiciones más o menos leoninas, según fuera el volumen de las vacilaciones o fracturas en la oposición); las propuestas ya presentadas en el Parque Hotel, un poquito barnizadas con Asamblea Constituyente y otras trampas; es decir, algo menos que el masacote ultrafascista del plebiscito. Sólo (¡sólo!) se trataría de dejar el puñal de la tutela militar, clavado en el corazón de la "democracia renacida", con algunos aderezos fascistoides más o menos graves.

2. El régimen pretendía que estas propuestas fueran pactadas y refrendadas previamente, entre los partidos y los jerarcas. Sólo después de eso se fijaría la fecha de elecciones.

Para lograr semejante aberración la dictadura operó con la clásica arma de "ganar tiempo y dividir al enemigo". El método es ya conocido: otro "show" tipo Parque Hotel y allí de nuevo intentar dividir la oposición con pequeñas o medianas concesiones, pero tratando obcecadamente de mantener lo medular: la tutela militar.

Agregaron que mantenían la pretensión de la proscripción de W. Ferreira y de Seregni, la ilegalización del Partido Comunista, tratando de dividir al Frente Amplio con promesas de desproscripciones de algunos de sus sectores, pero además que todo esto se haría a condición de que se hubiera llegado a aceptar el acuerdo previo que proponían.

3. No puede negarse que la oposición se vio abocada a una confusa y riesgosa situación. Y no faltaron los desencuentros en cuanto a la táctica a seguir.

Por un lado, en el Partido Nacional se rechazó de inmediato y de plano el plan político y se dijo que no se reunirían para discutirlo.



obra de Ajax Barnes

Por otro lado, en el Partido Colorado aparecieron opiniones apresuradas y tendencias benevolentes en cuanto a encontrar más posible el diálogo que cuando el Parque Hotel, hurgando en el plan presentado para hallarle más "potabilidad" que entonces.

Por su parte, el Frente Amplio, declarando que en el Plan se contenían puntos absolutamente inaceptables que se rechazaban, promovió el tema desde un ángulo distinto. Para el Frente Amplio el problema no consistía en ponerse de antemano – y aisladamente – a lanzar rechazos o "benevolencias" parciales y parcializadas; que el tema de fondo era eludir el golpe principal del enemigo, consistente en "dividir para reinar"; que lo esencial, lo que más temía la dictadura era que se mantuviera

la Multipartidaria, que por tanto había que fortalecerla; que si la Multipartidaria se mantenía, nunca sería difícil encontrar cómo elaborar una estrategia común; y que eso era lo que había que hacer enfrentando unidos el plan divisionista del régimen.

Hubo escaramuzas, declaraciones imprudentes que ya no interesan. Pero el planteo unitario primó, lo que indica que ya en el Uruguay de hoy, dividir es una "mala palabra", que el ojo del pueblo está fijo controlando quiénes buscan unir y quienes fracturan esa unidad; y que, con matices, y vacilaciones, predominan en los partidos las corrientes políticas más realistas. Y eso es importantísimo.

Multipartidaria, Intersectorial: consagración unitaria auspiciosa

Esta sensata posición unitaria tomó forma en la Resolución votada unánimemente en la Multipartidaria, en su reunión del 22 de mayo y cuya médula es la proclama aprobada por los organizadores de la jornada reunidos en la Intersectorial (compuesta por los partidos políticos y por organizaciones sociales). Allí, entre otros conceptos se dice que "reafirman hoy el compromiso proclamado el 27 de noviembre por la inmensa presencia popular en el Obelisco y profundizado en la jornada de protesta del pasado 1° de abril".

"Aquel mandato nace de la irrevocable decisión de luchar por un Uruguay democrático. Recorrer ese camino significa reclamar una elección sin exclusiones de partidos ni de personas, una elección sin condicionamientos ni ninguna otra forma de continuismo".

"La lucha marca hoy como objetivo concertar lo concertable para la conquista de las libertades, para alcanzar el fin del régimen de facto. Para ello hay una vía real que históricamente ha demostrado su eficiencia: la unidad y las movilizaciones populares".

"Confirma también un método: la seguridad que el pueblo movilizado será la única garantía de avance, la única garantía de elecciones libres, amnistía, trabajo, salario digno, la única garantía de que el gobierno será entregado a quien consagre la voluntad popular de las mayorías".

"No habrá propuesta aceptable ni salida del régimen de facto sin vigencia de la Constitución, sin las garantías y el pleno goce de las libertades."

"En esta línea de reclamo permanente, de respeto a la voluntad popular se ha planteado la realización de un **Paro Cívico** que concretarán las organizaciones sociales y los partidos políticos".

En ese momento, esta auspiciosa reunión y declaración recompuso sustancialmente la Multipartidaria, lo que tuvo una gran repercusión en todos los medios de información (¡incluso **El Día** lo destacó). Esto alarmó aun más a los capitostes del régimen, que vieron desmoronarse su artefacto divisionista. Es posible (si no, seguro) que esto es lo que precipitó aquella especie de escalada de violencias, represiones, censuras de prensa, "operativo San Javier" (que costó la vida a nuestro camarada el Dr. Roslik), etc. Pareciera que la dictadura resolvió entonces sacarse el "guante de seda y mostrar el puño de hierro", ya que esta consolidación de la multipartidaria acaecía justamente cuando el anuncio de la fecha del retorno de W. Ferreira Aldunate ponía nuevos acentos de conmoción popular en el ambiente y que se fortificarían las corrientes unitarias, como sucedió cuando la liberación del Gral. Seregni y del Ing. Massera.

Es decir: el gran "cuco" del Gral. Alvarez – la Interpartidaria – le ponía de nuevo los nervios de punta. La provocación política con la prisión de Wilson y Juan Raúl Ferreira, unido a la creación de un clima de pánico, fueron las armas del General-Presidente digitado.

Pero a la llegada del conductor del Partido Nacional hubo grandes manifestaciones (¡y muy unitarias!). Parecía, pues, que el "operativo Wilson Ferreira", desde ese punto de vista, también fracasaba y operaba en sentido contrario, porque el Partido Colorado también reclamó la libertad del dirigente nacionalista, la Interpartidaria convocó el Paro Cívico que estremeció al país el 27 de junio, e incluyó el reclamo de la libertad de Ferreira en sus postulados.

El Paro Cívico del 27 de junio tuvo un contenido y amplitud extraordinarios, puede afirmarse que es la acción más importante de todo el período dictatorial, y aun, en cierto aspecto,

de la historia uruguaya moderna: a) porque abarcó sectores sociales que, por primera vez, **actuaron** unidos en la gran coalición con partidos y sindicatos; b) porque eso acaeció luego de durísimas experiencias, de superación de desavenencias anteriores, lo que puede darle mayor garantía de permanencia; c) porque confirmó – al convocar y comandar el Paro Cívico con ese programa – que es la gran herramienta que nos dará el triunfo; que la Interpartidaria era y es posible además de necesaria.

Pero hay problemas: ¿negociar o no negociar?

Pero ya hemos dicho al comienzo, que la situación política uruguaya es muy singular y compleja y un nuevo hecho vino a confirmarlo. La Multipartidaria, como consta en la resolución comentada y como lo mostró el formidable Paro Cívico del 27 de junio, concretó su decisión de "concertar lo concertable" y "reclamar una elección sin condicionamientos ni ninguna forma de continuismo". Con ese sentido y objetivo, se estaba concertando la modalidad de actuación ante el Plan del gobierno. Pero – se dijo claramente – la elaboración de una respuesta o "contra-Plan", suponía garantías, hechos democráticos que no aparecían; eran contactos o reuniones para confrontar posiciones, "pre-negociaciones", como se las denominara, para ver si era posible una solución democrática real.

Esto promovió el tema de "dialogar o no dialogar", que es ya un problema conocido hace años. Comenzó cuando – luego del cimbronazo del Plebiscito, los generales ofrecieron aquellas tenebrosas reuniones en la COMASPO para elaborar (más bien: imponer) la nefasta Ley de Partidos.

En aquellos momentos, recordamos haber acotado con reiteración que lo malo no era ir o no ir a la negociación; lo malo era ir entregados de antemano y haciendo concesiones antidemocráticas anticipadas. Igual – aunque ya en otra situación más compleja – se dijo cuando las reuniones del Parque Hotel de 1983.

El problema es negociar, sí, pero ¿cómo? ¿con qué actitud? ¿Cuál es el límite infranqueable, de principios?

El propio Wilson Ferreira, cuando en la ciudad de Concordia anunció su regreso al país, ante una pregunta de un periodista emitió frases que repiten ese concepto, por otra parte tan obvio, afirmando que dialogar o conversar es cosa de gente civilizada; que sólo se trata de discernir de qué hablar y qué no aceptar en el diálogo.

Por lo demás, también es obvio que negarse a la búsqueda de soluciones, cuando no se ofrece ninguna otra alternativa, conduce inevitablemente al aventurerismo, ya que se deja que los acontecimientos se desarrollen sin brújula y que luchas de más alto nivel estallen sin conducción ni previsiones hacia encerronas que fatalmente (o casi siempre) favorecen al enemigo, ya que él sí tiene su plan.

Si se dialoga se irá a bregar por la plataforma acordada. Cierto, nadie, nunca, en ninguna lucha, tiene de antemano asegurado el triunfo total. Pero si el pueblo vigila y lucha (como lo ha hecho hasta ahora) ganará la batalla, en este episodio o en el siguiente. Porque nadie ha dicho (por lo menos en el Frente Amplio) que este período de conversaciones sería de expectativas o calma (¡y es bien claro que no lo fue!). Incluso, si en la negociación los militares lograran algunos de los objetivos que se proponían (no los fundamentales) ¿quién duda que la tempestuosa ola de luchas y la unidad popular que ha crecido y deberá y puede seguir creciendo, antes, durante y después de las elecciones, reconquistarán todas las posiciones? Eso es lo más probable, porque curiosamente, la elección, que fue fijada en términos y plazos por la dictadura – por la presión acumulada desde 1980 – **hoy se ha transformado en instrumento en manos del pueblo para derrotarla**, y los plazos a noviembre, los exige ese pueblo, cada vez más unido y combativo.

Es en eso que pensamos, (con el pueblo avanzando sin tregua y con conciencia cada vez más elevada) cuando afirmamos que no es ningún retroceso ir a la negociación cuando es el pueblo el que está a la ofensiva como es notorio. Lo fundamental y decisivo es el ritmo del combate, la continuidad y elevación de los niveles de exigencia. Es característico que aun algunos políticos, que en 1979–1982 reclamaban "calma para negociar", ahora convocan nada menos que al Paro Cívico sin pedirle opi-

nión al régimen. ¡Sí! ¡Han cambiado los tiempos, los ritmos, la correlación de fuerzas. En fin, ¡han sido barridos "cucos", chantajes y timideces!

Y las luchas por los reclamos de todos y cada uno de los sectores golpeados por la crisis se unirán – se están uniendo como hasta ahora – en un solo haz con una médula: sacar a la dictadura para salvar al país; salvar al país – y a cada sector – echando a la dictadura, conquistando una democracia real. Esa es la experiencia vivida.

Además, es casi elemental: ¿cómo dejar en las manos de los sátrapas golpistas la bandera del diálogo? ¿Por qué temer la confrontación con su intragable mamotreto antidemocrático? Tanto más si el diálogo se apoya y se funde con las crecientes conmociones populares y el ojo alerta de un pueblo decidido a vencer a la dictadura.

No es casual. El Gral. Varela se quejó públicamente de "que se hubiera hecho público que existía un 'plan político'" del régimen. Quería, exigía, la reserva, la discusión entre bambalinas, sin el control popular. Y piénsese que las "pre-conversaciones" se iban a realizar en un momento óptimo para la oposición: cuando la conmoción nacional del Paro Cívico estremecía el país en un clima antidictatorial jamás conocido y cuando la campaña internacional y nacional por la libertad de Wilson Ferreira y Juan Raúl Ferreira, estaba en un punto altísimo.

Pero, como es sabido, el Partido Nacional, ante el mantenimiento en prisión de sus dirigentes y las amenazas de un juicio militar, resolvió no concurrir a ninguna reunión con los militares hasta que aquellos dirigentes no fueran liberados.

Se creó así una situación confusa que podía afectar a la concertación y así fue: los tres partidos restantes en la Multipartidaria, creyeron que no era inconveniente ni vulneraba posiciones de principio concurrir a conversar con el fin de auscultar el ambiente y encontrar una posible solución a la convocatoria de las anunciadas elecciones de noviembre.

El Partido Nacional votó en contra de dicha resolución, cosa respetable, aunque discutible. Pero lo que es mucho más preocupante, fue que el 30 de junio emitiera una declaración pública en la que afirmaba **"dejar sin efecto, mientras persistan las actuales circunstancias, la actuación conjunta con los demás partidos".** Vale decir que congeló su participación en la Multipartidaria a la espera de los acontecimientos.

Lamentamos este hecho y lo dijimos de inmediato en una audición radial: "Esas actuales circunstancias" a que se refiere el Partido Nacional pueden variar por muchas razones, lo que lógicamente debería traer la recomposición de la promisoria unidad de los partidos que tantos triunfos le ha dado a la oposición y tanta alegría al pueblo.

Pero, en esa declaración se expresan conceptos que no reflejan realidades, sino más bien estados de ánimo exacerbados.

En primer lugar, es excesiva – por decir lo menos – la afirmación de que, "en nombre del realismo político, se arriaran banderas democráticas". Es una afirmación injusta. Por lo menos en relación al Frente Amplio, conversar (que es el realismo de que se habla) no es sinónimo de arriar banderas. En esa delegación de partidos está el Frente Amplio que no permitirá nunca concesiones antidemocráticas. Pero llegar a decir a continuación que "ello lo hace para obtener un cese parcial o aparente del autoritarismo" es ya **otra cosa.**

¿Acaso es por temor o pánico ante el autoritarismo que el Frente Amplio quiere lograr elecciones en noviembre?

El Partido Nacional también quiere esas elecciones. Lo dice expresamente en su documento al "proponer al pueblo recorrer los caminos que conducen a la celebración de elecciones libres".

Pero al Frente Amplio – hablamos de nuestra delegación – nunca nadie podría enrostrarle temores o falta de combatividad frente al autoritarismo fascista. Esto se sabe en todo el Uruguay y en el mundo, sobre todo en estos diez años.

Tampoco es justo cuando allí se dice que esta pre-conversación desvirtúa o desmerece el Paro Cívico del 27 de junio. Por el contrario: ese paro y su peso formidable, será el argumento de más inmenso valor práctico – yo diría físico – ante los jerarcas militares, ya que los delegados hablarán en nombre de esa epopeya opositora maravillosa. Lo que está en discu-

sión es si se puede o no – a estas alturas de 1984 y con la potencia que muestra la oposición – ir a dialogar, a proponer y defender elecciones libres. Creemos que sí. Y si la intransigencia del gobierno impide todo arreglo y se empeñan en despreciar la opinión popular, ya podrán las fuerzas opositoras esbozar las tácticas adecuadas. Siempre las ha encontrado, desde 1980 y sobre todo – esto es lo esencial – sobre la base de la unidad popular sin exclusiones.

Respetamos la actitud del Partido Nacional, cuando reivindica la libertad de sus dirigentes presos. No lo comprendemos cuando abandona – por más que sea momentáneamente – la Multipartidaria justamente en el momento que su presencia hace más falta.

Digamos – ejemplificando – que los presos del Frente Amplio, que son muchos, no se sienten traicionados por este intento de solución a noviembre. Lo siente como un apoyo más hacia su liberación y la del país.

Hasta aquí los hechos que registramos al escribir estas líneas a mediados de julio.

Los hechos posteriores habrán mostrado el desenlace de esta incidencia; pero confiamos en que la enorme potencia del Paro Cívico convocado justamente por la Multipartidaria, el peso que tendrán las inevitables nuevas acciones de masas para obligar al régimen a conceder elecciones auténticas y sobre todo la madurez a que ha llegado el proceso opositor habrá logrado recomponer la situación. Y al respecto es sintomático – y auspicioso – que a mediados de julio Carlos Julio Pereira declarase que el Partido Nacional no abandonó la Comisión Multipartidaria.

Hemos narrado estos hechos tan conocidos porque hemos querido dar la expresión política exterior del acontecer uruguayo, del enfrentamiento de un pueblo en ofensiva contra una dictadura desconcertada y en defensiva, y al mismo tiempo, comentar temas político-tácticos que naturalmente aparecen.

Nos parece que es claro. Lo hemos repetido y lo sabe todo el Uruguay político (y quienes hoy entienden y hacen política son hoy muchos más social y numéricamente que en otras épocas): la dictadura desde 1980, **perdió todas las partidas y enflaqueció;** la oposición **ganó todas las grandes partidas** – pagando un alto precio ¡claro! – y **se engrandeció en todos los sentidos.**

Para la tarea prioritaria de sacar del medio este régimen de oprobio, esto es fundamental. Y si la unidad y concertación siguiera avanzando – como es lo más probable a pesar de diferencias tácticas y/o enfoques partidistas exacerbados – hay motivos y antecedentes para ser optimistas.

Contemos las fuerzas

Creemos que es momento oportuno para intentar evaluar, lo más certero y realísticamente que sea posible, cuál es la configuración o correlación de las fuerzas políticas, sociales, culturales, etc., que se mueven en el escenario nacional, y específicamente en lo que de manera genérica se denomina oposición al régimen. Más concretamente aun: nos interesa constatar en qué medida la conciencia política, la maduración ideológica, la participación del pueblo en las grandes jornadas y decisiones es hoy superior a todas las épocas anteriores.

Y esto tiene importancia, no como registro estadístico para bibliotecas. Tiene el inmenso interés de saber con qué fuerzas reales contamos para la batalla política que no terminará sino que proseguirá luego de noviembre.

Enumeremos simplemente: (han transcurrido más de 10 años de dictadura), podemos decir que en Uruguay, hoy:

– tenemos una central obrera única;

– una alianza obrero-estudiantil siempre firme;

– tenemos y tendremos alianza de esas fuerzas con los sectores decisivos de la enseñanza: Universidad, Secundaria, Primaria.

– una coalición política avanzada (el Frente Amplio) muchísimo más fuerte y promisoria que en 1971;

– tenemos y tendremos – con todas las dificultades inevitables y previsibles del caso – una Interpartidaria que engloba lo que políticamente se mueve en el país en un 85% por lo menos.

– tenemos una promisoria lucidez democrática, combatividad y patriotismo auténtico, en una juventud que el fascismo creyó sería su soporte político.

¿Inventamos algo? ¿Exageramos? **¡Al revés!** Seguramente nos quedamos cortos. Por-

que un fenómeno que salta a la vista en el Uruguay de hoy, es la proliferación casi inaudita de todo tipo de organizaciones, agrupamientos, centros de actividad variada que **nunca habían existido antes.** Por ejemplo: asombra la magnitud e importancia que ha tomado – y nada implica que no seguirá tomando – el movimiento femenino, no sólo de solidaridad con los presos, sino con una definición social pronunciada (movimiento que quiso celebrar el 8 de marzo y fue prohibido por la dictadura). No menos sorprendente es la convocatoria de un sindicato del servicio doméstico (sabemos de la inmensa dificultad que este sector tiene para organizarse). Para quienes conocen algo de sindicalización es claro que, aunque el intento no prosperara a un óptimo nivel, es un índice elocuente, un signo de este tiempo. Pero hay un conjunto de movimientos como las cooperativas de viviendas, o en otro plano el del Canto Popular, y en otra dimensión el teatro, los periodistas, sectores campesinos, etc., que bajo los golpes a veces brutales y la coacción siempre presente en este decenio, no sólo no se desintegró sino que conoció un auge desconocido hasta entonces, en cuanto a su capacidad de atraer, organizar y **hacer actuar** efectivamente a grandes masas.

Es posible que no todo lo que hoy se mueve y hierve de actividad mantendrá la permanencia y consolidación deseada. Es propio de estos momentos excepcionales como los que hoy se viven en Uruguay, el nacimiento de todo tipo de organizaciones, a veces espontáneo, pero siempre producto del espíritu creador del pueblo y su vanguardia. Durante y luego de este período de ofensiva y euforia es precisamente una tarea importante consolidar e incorporar definitivamente estos sectores al núcleo de las fuerzas combatientes. Y estamos seguros de que eso se puede lograr. Nuestro pueblo y sus vanguardias han realizado cuasi milagros en ese aspecto. También abordará y resolverá este desafío.

Estos son datos ciertos, confirmados por la práctica. Y esto promueve una reflexión política de carácter fundamental: tendríamos entonces, que a los diez años de dictadura no sólo fracasaron en la tarea de demoler por decenios aquel movimiento profundo de pueblo que emergió y creció ininterrumpidamente desde la década del 60, tal era el objetivo dictatorial, sino que, por el contrario, enfrentando y derrotando a un enemigo feroz y armado hasta los dientes, el movimiento político y social uruguayo, emerge **mucho más poderoso, maduro y politizado.** No es una pequeña cosa, es un mérito incuestionable.

Lo mucho que hemos aprendido y lo mucho que aún falta por hacer

No se pueden hacer y no haremos comparaciones forzadas. Pero en cierto sentido puede observarse que en Uruguay, en el enfrentamiento sin tregua contra uno de los regímenes más feroces de América Latina, el pueblo ha hecho una experiencia que otros pueblos han hecho en el desarrollo de una guerra civil abierta, en cuanto a maduración rápida de sus niveles de conciencia.

Con una aclaración importante, sin embargo, que no debemos perder de vista: en la guerra civil se barre o se corta de raíz con los soportes fundamentales y aparatos represivos del régimen opresor, lo que abre camino a más rápidas transformaciones revolucionarias. No es éste el caso, hasta el momento, del Uruguay. El aparato de opresión y represión se mantiene intacto, no ha sido tronchado. Pero esto mismo hay que mirarlo dialécticamente: por un lado, porque no disminuye, sino que otorga alto mérito a la experiencia de este período en Uruguay. Porque la violencia, crueldad y sadismo realmente nazis, usados por la dictadura, puso a tremenda prueba la fortaleza de las fuerzas revolucionarias y la profundidad de las tradiciones democráticas. La clase obrera y el pueblo salieron templados y enteros, sobre todo sus vanguardias políticas y obreras. Por otra parte es innegable que el actual nivel de las luchas y el peso de los sectores avanzados, en circunstancias concretas, puede plantearse (en realidad, ya se plantea) como tarea y compromiso la destrucción de ese oprobioso aparato fascista, ya que el odio popular acumulado contra él es inmenso. Si se observa el planteo sucesivo y permanente de todos los organismos que luchan realmente y cuando se habla de "democracia avanzada" (término que ha logrado ya "carta de ciudadanía") está im-

plícita siempre la voluntad de limpiar al Uruguay de Artigas de esa escoria fascista. Es este otro gran objetivo del presente período.

Dicho esto, no podemos cerrar los ojos – ni bajar la guardia – ante otras circunstancias distintas siempre posibles.

a) Que en su desesperación y encierro, el equipo más reaccionario que capitanea Alvarez, dé o intente un manotazo de tipo ultraderechista, poniendo al país al borde de una confrontación cuyas consecuencias serían imprevisibles.

b) Que la auspiciosa unidad lograda en la Interpartidaria no sea lo suficiente sólida – orgánica e ideológicamente – y deje escapar – por timidez, prejuicios o política inferior – la oportunidad de dar los golpes decisivos que la situación de debilitamiento del régimen muestra, y que entonces, el triunfo claro y nítido se nos escape de las manos.

c) Si esto último aconteciera, creemos que la dictadura igualmente será derrotada y se terminará con ella, pero el período posterior sería borrascoso, más lento, dificultoso por secuelas de división, y que el gobierno y el régimen que emergiera podría ser más fácilmente desestabilizado.

Cualquiera de estas variantes – u otras semejantes – pueden ocurrir, y la táctica deberá adaptarse a dicha situación.

Resumiendo: se puede afirmar que el Uruguay de hoy conoce el más alto grado de unidad popular de toda su historia, en cuanto al nivel a que han llegado las fuerzas democráticas en materia de concertación; que esa unidad no es solamente a nivel de cúpulas, sino producto y expresión de un alto grado de conciencia unitaria en las masas populares, lo que permite ser optimista en cuanto a su permanencia, más allá de factores sociales y políticos que puedan conspirar contra esa permanencia.

Un brevísimo repaso histórico nos convencerá de lo que decimos: Ni bajo la dictadura de Terra, ni cuando los inolvidables y aleccionantes movimientos de solidaridad con España republicana, o con la Unión Soviética y sus aliados en la guerra antinazi, ni cuando el movimiento de solidaridad con Cuba, ni aun cuando el explosivo entusiasmo y adhesión a la Huelga General de junio-julio de 1973 que respondiera al golpe de estado, nunca se ha dado en Uruguay un nivel de unidad tan profunda y tan programática como la actual.



obra de Ajax Barnes

Y hay una constatación de suma importancia. Nunca, tampoco gobierno alguno concentró tanta fuerza, ferocidad, y también tecnología represiva, como la que este régimen ha usado contra la izquierda, particularmente contra el Partido y la UJC, así como contra el Frente Amplio, la CNT, la FEUU. Y si esas fuerzas – todas ellas – emergen de esa confrontación feroz y sangrienta, acrecidas, fortalecidas orgánica e ideológicamente, más unidas en lo programático y con una gravitación como nunca tuvieran, eso significa un cambio de calidad en la correlación de fuerzas con miras al futuro y a las soluciones avanzadas que ya hoy se perfilan.

Aclaremos – ya lo hemos dicho más de una vez – que no creemos que fueran sólo estas fuerzas de izquierda o avanzadas las que han hecho posible la actual situación en que la dictadura se resquebraja y presiente su caída. Hemos valorado y valoramos el alto mérito de las tradiciones del país y la contribución de los partidos democráticos en esa tarea opositora.

Pero aquella constatación no se contrapone a esta posición positiva: simplemente subraya cómo en Uruguay los procesos avanzan en su contenido hacia cambios sociales más profundos. Los esfuerzos que hagan los sectores más avanzados de otros partidos para entender y aplicar este claro mandato del tiempo actual, lo cantarán los hechos; no están descartados pero tampoco se dan por descontados. Por supuesto, nosotros saludaremos todo lo que sea comprensión de estos nuevos problemas y momentos del mundo. El Uruguay de hoy, el futuro por el cual luchamos, lo necesita.

Protagonismo del pueblo. Cantidad y calidad

Y esto no sólo tiene una connotación táctica para la actual tarea de derribar a la dictadura. Tiene un valor de carácter acentuado mirado con visión estratégica.

En la complejísima coyuntura que vivimos hoy – mediados de 1984 – con la elección de noviembre encima, los "alargues" y maniobras dictatoriales, las trabas que aún se interpongan a la participación plena de la izquierda (el Frente Amplio entero, sin restricción), incluso una polarización dilemática exacerbada entre blancos y colorados, la propia exigüidad de los plazos para preparar una participación electoral, y otros factores, puede suceder que no se logre evitar que la izquierda fuera opacada en alguna medida, **en cuanto a cocientes electorales;** no es una cosa descartable, aunque las reservas políticas que está acumulando la izquierda, el prestigio del Frente Amplio y de su presidente, siguen y seguirán en aumento.

Pero también lo nuevo en el Uruguay de hoy es que un hecho de esa naturaleza – de consecuencias momentáneas – no podrá ocultar y no ocultará que la presencia y potencia de las fuerzas avanzadas tienen hoy una vigencia poderosa en la realidad uruguaya y que **nadie que quiera realmente abordar los problemas del país puede ignorar o subestimar esas fuerzas.**

Cuando hemos enumerado más arriba los sectores sociales que se oponen a la dictadura, hemos calificado no sólo cantidades sino también calidades. Porque no es lo mismo cuantificar ese cúmulo de organizaciones y luchas bajo un régimen democrático – todo lo recortado que se quiera – que hacerlo luego y en cierto medida en medio de las secuelas de diez años de terror fascista. Es otra calidad política e ideológica.

La pregunta a hacerse – o la que se hacen los demócratas auténticos y también las fuerzas reaccionarias – es la siguiente:

Si luego del horroroso "decenio negro", todas las organizaciones y fuerzas de avanzada no han sido divididas ni disminuidas, sino que han crecido en cantidad y calidad unitaria y programática, ¿quién puede evitar que en la nueva situación esas fuerzas sigan manteniendo su peso en la vida nacional, se sigan fortificando? ¿Y entonces, cómo ignorarlas?

Porque la vida de estos duros años demostró hasta a los más recalcitrantes adversarios, a los más reacios a reconocer los cambios en el acontecer nacional, a los más apegados a la vieja manera de "hacer política", que esta última ya no valdrá en el futuro; que si el régimen democrático se implanta y afianza será sí, importante que haya elecciones; pero que antes y después de ellas, es el pueblo, con sus partidos, con sus organizaciones de vanguardia al frente, los que sostienen la democracia, los que aislan a los reaccionarios que la socavan, los que derrotan dictaduras y recuperan las libertades perdidas. Y esto será verdad **porque ya lo fue**, y porque la "mística de la izquierda" y del avance social ya no podrán ser detenidos, sea cual sea el candidato triunfante en las elecciones; y lo mismo y mucho más si la dictadura frustrara o dilatara las mismas.

No es una frase de ocasión la del "protagonismo del pueblo". Fue el pueblo el que forjó este clima implacable de oposición al régimen, el que lo enfrentó de mil maneras, el que transformó con sus multitudes, métodos de lucha casi inocentes (como "el cacerolco") en arre-

metidas políticas de alto nivel que arrinconaron a los jerarcas, que los pusieron en ridículo. Fue el pueblo que creó otras formas de lucha, con sabiduría plebeya, para acumular fuerzas, que luego culminaran en los estallidos de muchedumbres en el Primero de Mayo, en el grandioso e inolvidable acto del Obelisco, y en las mil y una formas de resistencia y de lucha. Y ya no hablemos de que fue la flor y nata de ese pueblo, sus sectores avanzados, los comunistas y los frenteamplistas en su mayoría, los que vencieron moralmente en las cámaras de tortura, – y aun en la muerte – a los sádicos fascistas entonces cobijados cobardemente en la impunidad impuesta por el terror de aquellos tiempos que algunos han calificado de "años de silencio" (suyo).

No es un índice menor que este "protagonismo popular", de abajo, que este reconocimiento – a gusto o a disgusto – de la actuación decisiva, combativa, madura y consciente del Frente Amplio, del Partido Comunista, de la CNT, del PIT, de la FEUU y la ASCEEP, es ya patrimonio indiscutible de todo lo que piensa y hace política en Uruguay. Eso es también una demostración de la maduración del conjunto de la sociedad uruguaya, es el rompimiento con la vieja concepción de cierto tipo de demócratas que se empeñaban en opacar – cuando no ignorar – el peso político y social de las organizaciones de izquierda o del movimiento obrero-estudiantil. Eso hoy, no funciona como antes en Uruguay. Lo que no quiere decir que no existirá, también ahora, el intento de hacerlo, que no se buscarán atajos para frustrar lo mucho que el pueblo avanzó en su conciencia y en su protagonismo. Pensar eso, sería una ilusión peligrosa. Por el contrario, son previsibles medios más sofisticados y habilidosos para desembrar esta gran conquista unitaria que el pueblo uruguayo logró en base a sacrificios inmensos.

¿Cómo no ver que sólo este poderoso movimiento de masas, unitario, patriótico, fue capaz de vencer las renuencias y resistencias iniciales de los conciliadores, que hablaban de no "irritar a la fiera", o que aceptaban cercenamientos inadmisibles o proscripciones?

¿Cómo no ver que sólo un clima ardoroso como el que creó esta resistencia, hizo posible la neutralización, cuando no la participación de organizaciones empresariales de la ciudad y el campo, enfrentándolas a la dictadura, como lo mostró el 27 de noviembre o el Paro Cívico del 27 de junio?

Pero . . . sin ingenuidades; con realismo clasista

Y esta neutralización y/o incomprensión no sólo es positiva para echar ahora a la dictadura, sino también puede y deberá serlo para el período posterior. Insistimos, sea cual sea el Partido o candidato triunfador.

Y no es que creamos ingenuamente en la actitud consecuente de estos sectores que se mueven por intereses de clase muy concretos. Por el contrario, estamos alertas ante sus inconsecuencias.

Estuvo muy oportuno el Presidente de la CNT, José D'Elía el Primero de Mayo, cuando respondió a sectores patronales que estando enfrentados a este régimen, sin embargo ya expresan sus temores de que la **incidencia obrera pueda llevar a "excesos improcedentes".** Les recordó que ni una sola de las patronales – esas mismas que ahora piden unión nacional para salvar al país del desastre – nunca habían recibido a una delegación sindical. Es una realidad a no olvidar.

Pero esto aparentemente negativo, si bien se lo mira, es otra demostración de lo que afirmamos cuando hablamos de que estamos ante "otro Uruguay", porque muestra la amplitud inmensa del abanico opositor y la variedad casi inaudita de sectores sociales que quieren deshacerse de la dictadura. Y esto es obra de la lucha popular, ya que nunca por sí mismos estos sectores hubieran tomado compromisos de lucha antidictatorial. Y cuando se llega a esta situación, donde las más profundas raíces de la base material de una sociedad son conmovidas, también es sensato pensar que no será fácil desplazar u opacar – aunque se lo desee – a las fuerzas sociales que han soportado lo peor del combate y han puesto a su servicio, no sólo abnegación, sino también sabiduría y sensatez, comprensión del momento que se vive, madurez para promover temas y un **Programa**

adecuados a su tiempo y medida, tal como lo hacen PIT-CNT.

Claro está que esa fuerza, por madura y por consciente, luchará para no permitir que los oligarcas y grandes explotadores, y sus representantes políticos, sean como tantas veces ha sucedido en la historia, los beneficiarios de su sacrificada y ejemplar acción.

Coclusión principal: Un gran Partido y Juventud Comunista

Resumiendo, suceda lo que suceda en noviembre – antes o después – es por demás notorio que en Uruguay se ha cubierto una etapa y se abre otra en la contienda para derribar la dictadura. La nueva calidad de esta etapa salta a la vista en mil hechos. Si el aún ilegalizado Frente Amplio y su Presidente es "solicitado" por los jerarcas que tanto lo odian, como "interlocutor necesario", y si el PIT, más allá y pasando por encima de decretos de disolución, se identifica con la CNT y elige al presidente de ésta como el orador que cierra el acto del Primero de Mayo y luego organiza la epopeya del 27 de junio, es porque algo distinto sucede en el Uruguay, y que como dijera Seregni recientemente: "estamos en las horas previas al alba".

Toda la democracia y el movimiento obrero y popular saca y deberá sacar sus experiencias en el balance de esta etapa tan cruenta que hemos vivido y aún vivimos.

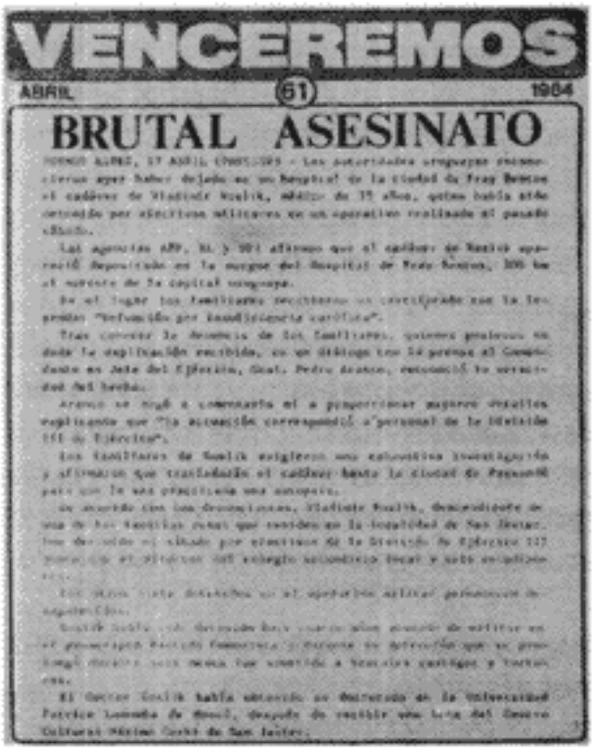
Los comunistas también lo hacemos (lo hemos ido haciendo paso a paso, aun en los períodos más negros y trágicos) y mucho hemos aprendido y madurado al igual que otros movimientos.

Y nuestra conclusión (medular y fundamental. porque pretende englobar el conjunto de la experiencia vivida) es que el reforzamiento de nuestro Partido y nuestra UJC es y será aporte esencial a todo este desarrollo que hoy culmina; que tal como nos lo recuerdan permanentemente todas las resoluciones desde el histórico XVI Congreso y las sucesivas reuniones del CC, su crecimiento numérico, orgánico, su nivel ideológico, su implantación en todos los poros de la vida nacional, fundamentalmente en el proletariado, en sus fábricas y empresas, al par que fue y es baluarte firme del combate para derribar la dictadura, será también la garantía de que la victoria no se verá frustrada o castrada, y que Uruguay avanzará hacia las metas que nuestro Programa establece cuando habla de la forja de una democracia avanzada, cuando atisba y promueve la formación de un Frente de Liberación Nacional antioligárquico y antimperialista, cuando afirma que esos son los caminos para llegar a la auténtica liberación y libertad con el socialismo.

La vida ya mostró que esta concepción y esta lucha por sus indeclinables principios, lejos de contraponerse u obstruir la necesaria y amplia unidad antidictatorial, por el contrario, es su más sólida garantía, su más seguro baluarte, y un flexible y unitario elemento político. La vida y la lucha confirmarán, estamos seguros, que estamos en el buen camino. Sólo falta avanzar por él más rápido aún.

15 de julio de 1984





VENCEREMOS

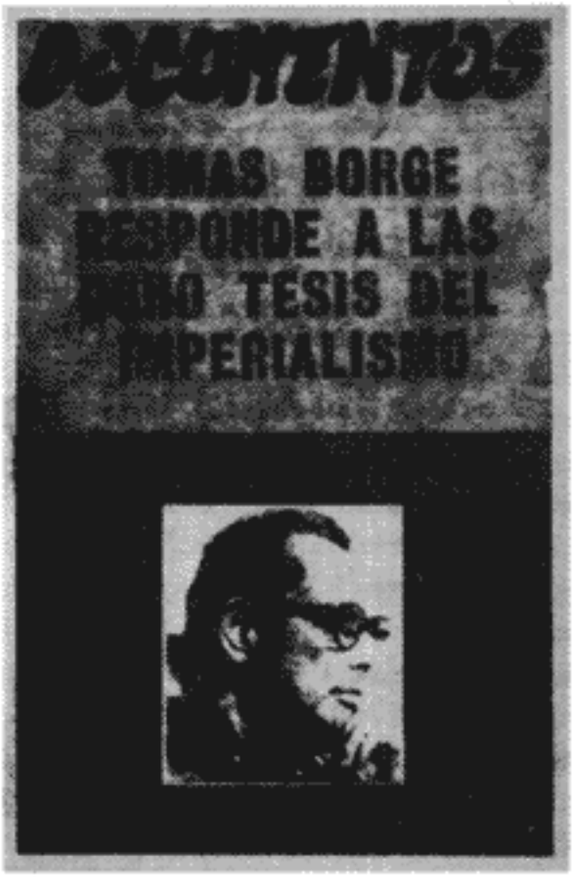
ABRIL 61 1984

BRUTAL ASESINATO

Prensa clandestina







por Ricardo Saxlund

Lo viejo no siempre lo parece. Por mejor decir: lo conocido no siempre se conoce o reconoce. Ahora, cuando en Uruguay el pueblo (manejamos el concepto leninista) **vuelve** a ser expresión organizada y se pone en la calle para manifestar su voluntad no depuesta en once años de dictadura hay quienes o se asombran o se hacen los asombrados y otros que entrecierran los ojos y preguntan ¿**para qué** sirve la movilización? No hablamos de la dictadura: a los fascistas encargados de demoler Uruguay, la presencia del pueblo siempre les provocó malestares de diversa intensidad.

Decimos **viejo** porque este Uruguay en movimiento, protagonizado por el pueblo, viene de atrás, nada tiene que ver con la semilla llevada por el viento que arraiga en cualquier parte. Si ninguna consecuencia deja de tener su causa, cuando centenares de miles manifiestan hoy su condena a la dictadura y su "obra", eso es consecuencia de una causa: **la movilización gestada a lo largo de muchos años, es consecuencia de la educación del pueblo en la lucha y en la conciencia de la unidad como imprescindibles factores del avance social.**

Frutos de un estilo de movilización y lucha

Una compilación del recorrido histórico de nuestra clase obrera – así lo ensayaron en diferentes momentos, con distintas formas y estilos, Francisco Pintos, Wladímir Turiansky, Enrique Rodríguez –, enseñaría cómo nace y crece esa **vieja cultura** de la lucha popular. Sobre todo desde que se hace más molesta para los imperantes en la vida nacional, es decir desde las transformaciones de nuestro Partido en el XVI Congreso. Y el Partido, nunca ha hecho vanagloria sectaria de sus méritos en la gestación de la conciencia del pueblo, de la conciencia de que **nada se gana sin lucha** o si esta es "lucha" que se encierra en las alturas marfilescas o en las formas inflexibles del sectarismo y el dogmatismo. Pero nadie en Uruguay – sin que la afirmación reste otros méritos – desconoce que fue **obra arquitectónica del Partido la modelación de la unidad de la clase obrera y el pueblo, de la unidad política de sectores de izquierda y antimperialistas, de la forja de un Partido leninista como cuestión cardinal de la revolución uruguaya.**

Nada fácil, nada simple, nada espontáneo, nada caído del cielo o producto inmediato de la crisis de la estructura y la superestructura de la sociedad, ni siquiera – hoy – nada que derive "naturalmente" del fracaso de los jefes militares cuyo "programa" de 1973 ellos ni se atreven a mencionar. Todo es resultado de luchas, de combates ideológicos, sociales, políticos, no pocas veces violentos porque hacia la vio-

lencia, **siempre**, tienden la reacción y el anticomunismo ortodoxo.

Desde 1955 se trataba de previsiones basadas en una ciencia y no en adivinanzas, en la ciencia del marxismo-leninismo con aplicación acertada a la vida uruguaya bien entendida en su realidad y su dialéctica, dialéctica según la idea del marxismo y el leninismo. Para el Partido **siempre fue ley la unidad**, unidad en amplitud y profundidad, la movilización de masas tras una plataforma o un programa ajustado a las situaciones y la perspectiva. **Estudios,** en su


Carta
Nº 120
Abril
1984 $10
ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY
ENDERECEMOS LOS EJES Y TODOS JUNTOS ADELANTE!

prensa clandestina

riquísima colección, recoge como hitos fundamentales, las conclusiones de los Congresos del Partido. Más, por cierto, los materiales teóricos orientadores transformados hoy en riquísimo archivo ideológico, en lecciones para la acción.

Para el Partido no se trataba de interpretar la historia, se trataba de construir la revolución. Parte de la revolución – hoy tarea prioritaria – es derrotar la dictadura, todavía hacerla caer. Repasar esa compilación del pensamiento y la obra partidaria, tarea imprescindible para la comprensión del presente, nos permite ratificar lo hecho y otear con el mayor optimismo – con seguridad – el porvenir.

Fue trabajo ciclópeo – por lo menos en la dimensión uruguaya – superar errores propios, inmersar el Partido en la masa, arraigarlo en medio del combate contra el reformismo de tiempo de "vacas gordas" (cuando ya la crisis golpeaba, pero se la quería ocultar con bienestares pasados), hacer viable la unidad de las organizaciones obreras, estudiantiles, de trabajadores de la cultura ... No era simple estar al día con el mundo en cambio cuando soplaban los vientos lúgubres de la guerra fría y el anticomunismo, desde el de los serviles de los asesinos de Sandino hasta el de los socios del crimen atómico en Hiroshima y Nagasaki, que espantaban a la gente con el cuerpo ya no fantasmal del comunismo convertido en realidad en gran parte de la Tierra. No era simple quebrar – romper – las presencias anticuadas del anarcosindicalismo y – más – del "sindicalismo libre" con tufo a CIA y "panamericanismo".

Pero se construyó – exacto –, se constuyó como obra de arquitectura hermosa – un Partido de principios, leal siempre a los principios, de manos tendidas a todos los demócratas, a los patriotas. Ese Partido es – para poner nombres de este tiempo – el de Líber Arce, el de Eduardo Bleier, el de Gerardo Cuesta, el de Meme Altesor, el de Jaime Pérez, de Massera, Pietrarroia, Rita Ibarburu ... un Partido que orientó la lucha popular sin imponerle **su** concepción de la historia y de la sociedad, pero sabiendo guiar la acción del pueblo sin enajenarse del pueblo, que no siempre podía ver claro entre las nieblas enemigas, poderosas en su influencia, ricas en métodos y recursos.

No somos mesiánicos, no podríamos serlo en razón de nuestras ideas. La Revolución uruguaya no la haremos solo nosotros. No haremos solo nosotros la reconquista del país tras la noche del fascismo. Pero esto no es novedad: **siempre hemos dicho de nuestro papel de vanguardia sin diplomas previos.** Pero nadie nos puede negar el mejor título: la tozuda condena de la dictadura cobrada con sangre, torturas, crímenes y el odio también para el futuro. No lo lamentamos por nosotros – ni siquiera cuando evocamos a nuestros mártires –, lo sentimos por cuantos despertaron tarde a la sentencia de

Brecht cuando el nazismo se adueñaba de la vida alemana.

Unir – **acumular** – fuerzas era tarea primordial en aquellos años 50 convulsos en la historia real del continente cuando Uruguay seguía siendo "Suiza de América", concepto falsificado que se acomodaba al país donde "nada pasaba y todo corría sobre rieles."

Ver hoy los documentos del XVI Congreso y los siguientes, es aleccionador.

Conocer las ideas manejadas por entonces permite ver cómo el Partido fue siempre leal a su plataforma de 1955. Llegó lo de Cuba y supimos alentar la solidaridad, unificar gente que veía a Fidel y sus compañeros como un fenómeno terciario en el mundo de dos opuestos inconciliables con quienes concebíamos el proceso revolucionario continental inscrito en el que abrieran Lenin y los suyos – un pueblo de obreros, campesinos y soldados – en 1917.

En adelante, en la brega por la unidad escalada, contribuimos a forjar el Frente Izquierda. Más tarde, el Frente Amplio, esa constante de la actual vida política uruguaya, que no pudieron borrar años de criminal persecución ni tontas pretensiones de que era necesario formar "otra cosa", que el FA había caducado u otras cosas dichas por quienes luego no dejaron de ponerse el ropaje frenteamplista cuando irrumpía nuevamente al frente de amplias masas. Y el papel de los comunistas, de cuadros y militantes, en la forja de la unidad de la clase trabajadora, primordialmente para estructurar la CNT, como la FEUU y tantas organizaciones. Pero también para llevar al Congreso del Pueblo.

Y llevar al pueblo a expresarse en el entrañable **Obreros y Estudiantes, unidos y adelante**. Recordando la publicidad archiconocida es lema que sigue tan campante ...

Cuando, especialmente desde el 25 de agosto de 1983 con la primera jornada de protesta nacional, se reúnen enormes multitudes o se expresan los vecinos de Montevideo o en cada ciudad en concentraciones inmensas o en demostraciones barriales, no podemos verlo como emergencia sentimental. A nuestro juicio es **el fruto sazonado de un estilo de lucha popular**, que – en cierta medida – es peculiar de nuestra vida uruguaya.

Contra las organizaciones populares, más que nada contra el Partido, ¿cuánto se ha hecho? Los fascistas, entorchados o no, quisieron asesinarlo, lo proclamaron muerto por lo menos para medio siglo, destruido muchas veces. Pero – para los destructores – siempre reaparecía como el Ave Fénix. Mas no era cuestión de milagros. Nos "ilegalizaron" en 1973. Hoy aseguran que no volveremos a ser, que no nos van a reconocer. Los jefes militares sentencian – en esto también – su fracaso: reconocen que el "muerto" ... resucitó! Es que el fascismo es efímero por mucho que los fascistas quieran volver a imponerlo contando con el notable sustento del imperio de Reagan.

Cuando el golpe de Estado, los trabajadores, los estudiantes, otros sectores sociales, contestaron con la huelga general de 15 días. La dictadura – pero también otros – prefiere silenciar el recuerdo de aquella jornada (dejemos aparte a quienes han querido y todavía insisten en tergiversar los hechos). Allí estábamos presentes los comunistas pero no solamente nosotros: se expresaba una conciencia arraigada en masas, las frenteamplistas en primerísimo lugar. Y entonces murió la dictadura, por mucho que agonizara en todo este tiempo. En cambio, vivieron (cualquiera sea la forma) las "viejas" organizaciones populares. Nuestro Partido junto al Frente Amplio, al cual hoy la dictadura está obligada a reconocer personería por mucho que se aferre al manejo arbitrario del poder.

En el mundo – no exageramos – han conmovido las concentraciones de pueblo en Uruguay. Ascendentes, pero – es fundamental – junto a proclamas de avanzado contenido. Ya – y muy lejos – no son los postulados sólo de los comunistas, ni siquiera de la izquierda, tampoco solo del Frente Amplio: a las consignas combativas se han incorporado no solo partidos políticos burgueses más allá del policlasismo típico de un país como el nuestro, sino sectores sociales que cuidaban muy mucho emparentarse con las reivindicaciones proletarias. **La dictadura también ha fracasado en su propósito de convertirnos en pústula de la sociedad uruguaya ...**

En definitiva, los historiadores del presente uruguayo harán constancia del protagonismo comunista. Y no hacemos pose, sólo decimos que el Partido está cumpliendo su deber: en la

cárcel, en la clandestinidad, en el exilio. Uno, en indestructible unidad.

Para el Partido es orgullo saber cuántos se incorporaron a sus filas en este período terrible. Pero no lo es menos ver cómo florecieron los jóvenes cuadros de la liberación, de la victoria sobre la dictadura, más allá de su filiación política precisa. Ver a los nuevos dirigentes obreros y estudiantiles, en continuidad de los "viejos", juntos con ellos. Ver cómo se manifestaron en este tiempo hombres "no proletarios", grandes capas sociales, que previamente cedían a los estereotipos que pretendían extranjerizarnos del polícromo cuadro uruguayo: y que ahora marchan codo a codo en la lucha común antifascista.

Los comunistas nos enorgullecemos de nuestra parte en el papel protagonista del Frente Amplio en la lucha por la reconquista de la patria.

Retomando la historia y por encima del relativo concepto **masas**, según los momentos concretos son masas en unidad y lucha, crecientemente convocadas en amplitud y profundidad, las que vienen alentando la vida política y social uruguaya, en especial manera a partir de la movilización por la Ley Universitaria y una serie de leyes de interés obrero, cuando se acuñó – indeleble – el lema **Obreros y estudiantes, unidos y adelante**. Expresión de una realidad novedosa, la ida al encuentro de obreros y estudiantes en el mismo tiempo de las confusas "rebeliones juveniles" en Europa con reflejos en otros países. Y fueron masas las que una y mil veces salieron a la calle y desfilaron contra el imperialismo yanqui en defensa de Cuba. Eran masas que se unían para enfrentar cada acto del régimen oligárquico de Pacheco Areco, que hacían la experiencia de los combates y que – más de una vez – contribuyeron decisivamente a parar afanes golpistas.

Y el 26 de marzo de 1971 fue masiva la presencia de pueblo en aquella memorable noche del estreno político del Frente Amplio con la palabra señera de Líber Seregni. Fue un pueblo unido el que protagonizó la campaña del FA, en medio del desborde de las bandas fascistas que llegaban al crimen impune como fue en el Paso del Molino.

La historia desde el 27 de junio de 1973, con la huelga general como acontecimiento prioritario por la gravitación de entonces y futura, hasta el paro cívico nacional de este nuevo 27 de junio, pasando por el ascenso de las movilizaciones populares y el contenido programático respaldado en unidad, convergencia y concertación, muestra – incluso – cómo las formas populares de las demostraciones – las viejas y las nuevas – han hecho carne en amplísimos sectores sociales.

Se cumple una previsión de nuestro Partido cuando proclamó que después de Chile era necesario ser mucho más amplios, más abiertos, con unidad de pueblos y gobiernos, unidad de todos los antifascistas, de todos los demócratas.

Agudizada la contradicción fundamental del período – pueblo y fascismo –, próximo a un desenlace que tiene instancia fundamental más cercana en las elecciones de noviembre, la presencia del pueblo en todos los planos de la lucha es lo decisivo, ahora, pero acaso más todavía mañana, cuando haya que perfeccionar la democracia, asegurar la vigencia de las libertades y los derechos, tender al futuro.

El mejor reconocimiento a la validez de ese estilo de lucha es el que se da – más allá de buenas o malas intenciones – cuando se constata la actual nueva situación: no salió de una galera de mago ni cayó del cielo ni fue fruto de la pasividad o la expectativa a que algunos todavía convocan. Así, se salvaron vidas, se liberaron presos, se forjó la confluencia de enormes multitudes, de partidos y organizaciones sociales, desde las de estudiantes y trabajadores hasta las empresariales.

Un estilo de trabajo – no hablamos por supuesto de "modelo" – que tiene en definitiva, sabiduría de pueblo. La sabiduría de un pueblo acostumbrado por tradición a gozar la libertad, pero seguro de que ninguna libertad como ningún derecho son regalos: un pueblo que aprendió a saber que nada se conquista sin lucha y que aprendió a luchar consciente de qué y cómo es Uruguay, cuáles son las fuerzas económicas, sociales y políticas y las relaciones de intereses y de fuerzas. Un pueblo – por último – que comprende que de él depende cómo será Uruguay. Que entiende el protagonismo de la masa, eso que en lenguaje clásico dice **"con las masas todo, sin las masas nada"**.

Estos once años lo certifican.

CLAMOR POPULAR:

una política económica para la reconstrucción nacional

Medidas para recuperar el salario real

Hay una etapa en la vida económica, social y política del Uruguay que tiene que cerrarse, y hay una etapa que tiene que iniciarse. Hay problemas – hoy en día – que sólo podrán resolverse, que sólo tienen solución en un plazo más o menos largo. Hay problemas que tienen que lograr soluciones inmediatas, aunque no se resuelvan totalmente y requieran un período de transición, que no podrá ser demasiado largo. Y hay problemas que exigen cambios radicales inmediatos, nuevos enfoques, nuevas líneas de acción, nuevas direcciones.

Veámoslo en lo económico y social, aunque en última instancia esto no pueda separarse de lo político.

En la proclama leída en el histórico acto del pasado Primero de Mayo, a nombre del movimiento sindical y con el apoyo de las mayorías nacionales, se hizo una afirmación que, a primera vista es indiscutible. Se dijo: "Hoy todo el país admite que el Uruguay está en ruinas; la política económica aplicada tuvo consecuencias desastrosas en todos los rubros que componen la economía nacional ... todo el sacrificio del pueblo, de estos últimos años, no ha servido para nada, ni siquiera para superar el estancamiento del país".

Parecería ocioso recordar que esta apreciación de la situación, por supuesto, no es compartida por los jerarcas del régimen, por la rosca oligárquica financiera en el poder. Sin ir más lejos, en el mes de abril el Ministro Végh Villegas, el ideólogo del modelo económico y de la dictadura, no tuvo reparo en afirmar que "en Uruguay el proceso económico derivó en un ajuste bastante penoso por la contracción de la demanda interna que se puso en práctica para mejorar la balanza de pagos ... (pero) lo peor ya pasó ... la actitud actual del FMI es más comprensiva" (**El País**, 19.4.84). Y al mismo tiempo el Ministro ya tenía preparado el nuevo "tarifazo" de aumentos de precios de bienes y servicios que en mayo descargó con verdadera saña sobre la población, una nueva "contracción de la demanda interna" para mejorar los ingresos del estado y la balanza de pagos al exterior. No, lo peor no pasó, en tanto siga vigente el actual modelo, el actual régimen.

Para los trabajadores, tal como se dijo el Primero de Mayo, para los jubilados, para grandes sectores de empresarios, la situación es más que desastrosa, es por momentos desesperada:

– "respecto a octubre del 71 el salario cayó un 60%"

por Samuel Behak

– "sólo este último año el salario disminuyó un 26%"

– "del millón cien mil trabajadores uruguayos con capacidad de producir, hay 180 mil desocupados"

– "uno de cada cuatro uruguayos por estar desocupado o subocupado tiene problemas de subsistencia para sí y su familia"

– "la participación de los salarios y de las pasividades en el ingreso nacional ha disminuido notoriamente; esta quita de los ingresos de los trabajadores – que fue a beneficiar al sistema financiero internacional – implica una suma acumulada desde 1972 cercana a los 7.000 millones de dólares."

Detengámonos en esta impactante cifra; expresa la magnitud de la superexplotación a que está sometida hoy en día la clase obrera, el saqueo del país por parte del capital financiero. Es el primer gran problema que habrá que atender: revertir radicalmente la actual política salarial a costa de las sobreganancias que se acumulan en la banca extranjerizada.

Cualquier salida realmente democrática tendrá que hacer frente, prioritariamente, a la solución del acuciante problema, que no admite dilaciones, de una verdadera recuperación del salario real de los trabajadores a todos los niveles de la actividad económica, incluyendo la de los pasivos.

No será un pequeño problema, ni en lo económico ni en lo político. No estará exento de difíciles enfrentamientos sociales, entre trabajadores y empresarios, entre productores agrarios y la gran oligarquía monopolista intermediaria. Aunque, en última instancia no hay que perder de vista que se trata del enfrentamiento con el poderoso capital financiero y bancario imperialista infiltrado en todos los poros de la vida nacional. Por eso necesitará de un amplio consenso y de la firme determinación de enfrentar a los especuladores, a los usureros, a los que juegan a la inflación y las devaluaciones para sus negociados, tan arraigados todos estos años de dictadura, aferrados hoy al poder.

El tema fue planteado claramente en la proclama del Primero de Mayo del movimiento sindical:

"... los trabajadores somos conscientes que la reconstrucción nacional, a partir de la recuperación del estado de derecho, no será tarea fácil y aseveramos que también para ello será necesario una amplia concertación nacional apuntando a esa meta".

Pero con toda razón subrayaron su decisión de lograr, sin "planteamientos utópicos o ambiciones en extremo", que se considerara preferentemente a los sectores más duramente castigados en estos años. Como se dijo en la proclama:

"la única beneficiaria de este proceso ha sido la banca privada ... todas las decisiones en materia económica responden hoy a los intereses del sistema financiero internacional; hoy nos enfrentamos a la tétrica realidad que lo único que da ganancia es la especulación financiera y no las inversiones en el sistema productivo; debemos resaltar además que en todo este proce-



prensa clandestina

so los únicos que soportamos en forma permanente la crisis hemos sido los trabajadores, ya que los sectores empresariales durante años ganaron importantes sumas de dinero".

El sentido del reajuste necesario está claro. La dictadura procedió a una brutal quita del ingreso de los trabajadores para concentrarlo en manos del minúsculo grupo de capitales financieros, con eje en la banca extranjerizada, y para su fuga al exterior. Toda solución pasa ahora por una radical e inmediata redistribución del ingreso nacional, restituyéndole poder adquisitivo a las amplias masas populares a costa de la drástica reducción de las ganancias y del propio papel en la economía de esa banca privada.

Medidas para reactivar la producción

Es por supuesto una medida de justicia social; pero es también el punto de partida para empezar a salir de la crisis económica que atormenta al país.

El modelo fondomonetarista que impuso el Ministro Végh, el de reducir drásticamente el ingreso real de la población para forzar "un ajuste bastante penoso de la demanda interna" – dicho con sus propias palabras –, unido a la apertura al exterior, a los capitales "golondrina", a los monopolios imperialistas, promoviendo la fuga de recursos y riquezas, fue el inicio de una espiral de recesión de la actividad productiva nacional que, sumado a la crisis general del mundo capitalista, ha hundido – y sigue hundiendo – al país en la peor crisis de su historia. La menor demanda interna fuerza la subocupación, la paralización, el cierre y la quiebra de las empresas (acelerada por la especulación bancaria); crece la desocupación obrera y rural y con ello disminuye aún más la demanda interna. Y este proceso en espiral sigue su camino a través de toda la economía nacional.

Un drástico cambio en la política económica, proceder al comienzo de una verdadera recuperación del salario real y del poder adquisitivo de la población, a costa de las ganancias de la banca privada, es detener esta espiral recesiva para comenzar el camino inverso, el de la reactivación de la producción, de la actividad de las empresas, recuperar las fuentes de trabajo y una mayor ocupación. Por elemental que esto parezca, hay que repetirlo una y otra vez para enfrentar las frases huecas de los jerarcas del régimen y los agentes de las financieras; lo que los trabajadores exigen no son intereses egoístas ni sectoriales, tiene que ver con la esencia misma del funcionamiento económico de la sociedad, el de la producción de riquezas para satisfacer las necesidades de la población en su conjunto.

Es cierto que no se puede distribuir más de lo que se tiene; pero sí se puede producir mucho más de lo que ahora se produce. El problema está en cómo se distribuye y, en consecuencia, en qué y para quién se produce. La dorada cúpula oligárquica y los monopolios imperialistas quisieron forzar al país a ser un simple servidor de sus propios y estrechos intereses, esos sí brutalmente egoístas, a satisfacer su consumo suntuario, su afán de acumulación de riquezas y capitales – en buena parte monetarios –, a la explotación de todos los recursos nacionales en beneficio de los negocios y de las aventuras del poder imperial; y para eso alimentaron también, a costa del pueblo, al enorme aparato represivo y la guerra interna. En estos años de dictadura la actividad productiva – ya antes deformada por años de dependencia y dominio oligárquico – se fue deformando mucho más; el modelo fondomonetarista ahogó al país, se cerró sobre sí mismo, terminó por entrar en crisis a todos los niveles.

El drástico cambio de la política económica, la recuperación de la demanda interna, significa que hay que producir más, mucho más, para el consumo de las amplias mayorías nacionales, y eso determina qué es lo que hay que producir: más alimentos, vestimenta, calzado, viviendas, educación, salud, servicios públicos para toda la población; materiales, insumos, instrumentos y algunos equipos – los que podamos – para la propia actividad productiva y para los servicios.

Hay que producir también (y más) para el

comercio exterior. Tenemos que pagar las necesarias importaciones de equipos, instrumentos, materias primas, y bienes de consumo que no podamos satisfacer con nuestros recursos y nuestra capacidad de producción, o que no nos conviene económicamente producir. La exportación no como un sustituto o una competencia para el consumo interno, sino como fruto de nuestros recursos y capacidad de trabajo, como complemento conveniente e indispensable de la actividad económica y de las necesidades de la actividad interna.

Se trata de la recuperación económica, del desarrollo social del país, comprendiendo que consumo y producción, que producción y consumo, son las dos caras de una misma medalla. Y por eso la redistribución del ingreso debe ir de la mano con medidas inmediatas – apuntando a medidas de fondo – para apoyar y fomentar la actividad productiva.

Medidas inmediatas que tiendan a resolver los problemas urgentes del agro y su producción, que detengan y reviertan la sangría de la expulsión de los productores y trabajadores agrícolas del medio rural: defender la tierra para los que la trabajan, detener y anular las ejecuciones por deudas financieras, moratoria del pago de las deudas, créditos de fomento de la producción a tasas de interés no usureras. Todas son medidas de primera importancia, para enfrentar y revertir los problemas de la penetración de la monopolizante banca privada extranjerizada; tienen que ver con la necesidad de contar con una banca nacionalizada, estatal o de fomento cooperativo. No son los únicos problemas. También hay que atender los de la intermediación, la comercialización, la agroindustria, los del equilibrio entre los precios de los insumos, aperos y equipos con los de los productos del agro, los servicios rurales. Hay que resolver el problema de los salarios de los trabajadores rurales y sus condiciones de vida, las suyas y las de sus familiares. Hay que fomentar la activa participación del conjunto de los productores y trabajadores rurales, de las gremiales y cooperativas, en todas las soluciones; deben ser medidas tendientes a una verdadera reforma agraria que resuelva el largo estancamiento de la producción rural, que abra camino al desarrollo de la vida rural.

Son necesarias medidas inmediatas para revitalizar, recuperar, mejorar y ampliar la capacidad y la producción industrial. Es la principal fuente de trabajo y de creación de producto; "es un aspecto decisivo y estratégico para el país y para los trabajadores", dijeron en su proclama del Primero de Mayo los trabajadores. Y nuevamente aquí aparece el tema bancario: es imprescindible una moratoria o una adecuada refinanciación del asfixiante endeudamiento del sector con la banca privada; es indispensable una banca de fomento nacionalizada, créditos de fomento a tasas de interés no usurarias, para las diferentes etapas de la actividad económica.

Parte de esto es la defensa y el mejoramiento del patrimonio industrial, comercial y de servicios del Estado, creados para llenar los vacíos que ni el capital privado nacional, ni el extranjero, pueden o deben ocupar.

Son necesarias medidas urgentes para recuperar, fomentar y ampliar los planes de construcción de viviendas, en particular los de las cooperativas; hay que defender y recuperar el uso adecuado del Banco Hipotecario, el uso y destino adecuado de los recursos tributarios que le han sido asignados. La construcción es un sector estratégico como fuente de trabajo, eje de un amplio sector de la industria, indispensable para cubrir necesidades vitales de la población y de toda la economía.

Una banca nacionalizada

La banca privada, las tasas de interés de usura, eje de la política impuesta por el capital financiero, están hoy en el centro de todos los problemas; están también en el centro de las soluciones para el futuro.

Como se dijo en la proclama del pasado Primero de Mayo, "al día de hoy está muy claro para los trabajadores, pero también para los pequeños y medianos propietarios e incluso muchos grandes empresarios, que la función de la banca ha sido totalmente desfigurada en nuestro país". Y se dijo específicamente:

"La banca debe estar al servicio del país y no el país al servicio de la banca. Los trabajadores entendemos que, en esta etapa, la banca debe ser nacionalizada, con trascendente participación de los trabajadores y otras fuerzas sociales en su dirección y contralor ...".

"Los uruguayos no necesitamos una plaza financiera internacional, sino un sistema financiero al servicio de los intereses del país".

Es ya un verdadero clamor nacional. La banca privada tiene hoy en sus manos el destino de empresarios y productores, de tierras e industrias, maneja las divisas del comercio exterior, especula con la "tablita" o las flotaciones del dólar, ha hecho de los dineros del Estado, de su enorme y creciente déficit presupuestal un inmenso negociado; y sobre todo, ha sido el canal para la fuga y el trasiego de los capitales "golondrina", para la creciente extracción de ganancias e intereses, para la generación de una deuda externa que compromete la independencia del país, a manos del capital imperialista.

Vale la pena reiterar las cifras, la magnitud de la explotación a que ha sido sometido el Uruguay por más que sea un tema conocido. De acuerdo a la información publicada por la CEPAL, en base a datos oficiales de los gobiernos, en los últimos 3 años se ha más que cuadruplicado la salida neta de utilidades e intereses (ver cuadro nº 1), pasando de 74 millones de dólares en 1981, a **320 millones en 1983;** a ello se suma una salida neta de capitales – en el trienio – de 636 millones de dólares. Y se debería sumar también la fuga no oficial, la que el Banco Central del Uruguay informa que ha llegado a ser de 1.222 millones de dólares sólo en el año 1982.

Es un verdadero saqueo, una danza de miles de millones de dólares, más que el total de lo que el país recibe por sus exportaciones en varios años.

¡Cuántos problemas podrían empezar a resolverse si se detuviera esta sangría, si un gobierno con criterio y actitudes independientes pasara a ejercer un efectivo control sobre los ingresos del comercio exterior, sobre el movimiento de capitales!

Esos son los recursos que se necesitan para la recuperación y el fomento de la actividad productiva, para comenzar la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores y pasivos.

Medidas para una política independiente

Este es uno de los problemas. El otro, no menos importante, es la magnitud y las implicancias de todo orden que tiene la ya enorme y siempre creciente deuda externa que se ha ido acumulando a lo largo de todos estos años. Son también cifras harto conocidas; vale la pena subrayar que se ha prácticamente triplicado en el último quinquenio (1979–1983), y que el gobierno daba como dato oficial una deuda externa de 4.500 millones de dólares a finales de 1983, en los que se incluyen unos 1.300 millones de dólares de deudas contraídas por el sector privado.

Pero las implicancias del endeudamiento van mucho más allá de lo que puedan implicar las cifras. Es el aspecto visible de las formas más parasitarias del dominio imperialista, de nuestra dependencia, del sometimiento del país a los dictados y las recetas del FMI, el gendarme del imperialismo estadounidense.

Se dice, y con razón, que el predominio de estas formas parasitarias de la explotación imperialista están empujando la crisis más difícil del mundo capitalista. Pero hay que entender qué se quiere decir con esto. No se trata del peligro de catástrofe para la banca internacional, más allá de que algún banco menor pueda sufrir las consecuencias de la imposibilidad de cobrarle las deudas a algunos países dependientes. (Y la experiencia muestra que, aun en esos casos, los Estados imperialistas corren en ayuda y apoyo de esos bancos). La banca internacional es el centro administrativo de los poderosos consorcios transnacionales, ampliamente ramificados en distintas actividades económicas y con profundas raíces en todas las regiones del mundo capitalista; podrán quebrar algunos bancos, como cáscaras vacías, pero no los poderosos grupos financieros que se mueven detrás de esos imperios.

Cuadro nº 1
Uruguay: afluencia neta de capitales y pagos netos de utilidades e intereses (millones de dólares)

año	Afluencia neta de capitales	pagos netos de utilidades e intereses
1981	– 494	74
1982	– 182	197
1983	40	320

Fuente: CEPAL, "Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina", Santiago de Chile, 1983.

El peso de la crisis, del posible estallido catastrófico, se descarga sobre los pueblos de los países dependientes (el llamado "tercer mundo").

Se verifica una vez más, lo que ya Lenin mostró que era la esencia del imperialismo, su tendencia al parasitismo y a la descomposición. Refiriéndose a lo que entonces era el imperio más poderoso, el inglés, Lenin decía:

"El beneficio de los rentistas es 5 veces mayor que el beneficio del comercio exterior del país más "comercial" del mundo; ¡He aquí la esencia del imperialismo y del parasitismo imperialista!"

"El mundo (capitalista en esa época, S.B.) ha quedado dividido en un puñado de Estados usurarios y una mayoría gigantesca de Estados deudores" (V. Lenin, "El imperialismo: fase superior del capitalismo").

A estas tendencias permanentes al predominio del parasitismo, el imperialismo estadounidense le suma hoy los costos de la política aventurera de la Administración Reagan. El resto del mundo capitalista está siendo forzado a pagar los altísimos costos de la alocada carrera armamentista, del afán de preparar un primer golpe mortal contra el mundo socialista, el primer golpe de lo que sería un holocausto nuclear para el mundo entero.

Sin extendernos sobre el tema, ampliamente tratado por R. Arismendi en este mismo número de **Estudios**, vale la pena recapitular algunos rasgos de esta política norteamericana y sus consecuencias para el continente y nuestro país en particular.

Es en función de esos objetivos que la Administración Reagan está provocando una creciente extracción de recursos y capitales de todo el mundo capitalista, para cubrir buena parte del monstruoso déficit presupuestal que esta política guerrerista está generando en los Estados Unidos. Para América Latina el costo es altísimo y creciente. Ahora ya no hay "ayuda", ahora hay una salida neta, una pérdida, un saqueo de capitales de la región y en forma creciente: 20.200 millones de dólares en 1982, 29.500 millones de dólares en 1983, según datos oficiales de la CEPAL. En 1983, el 30 % del valor recibido por todas las exportaciones de América Latina, quedaron en manos de los imperialistas. Para eso se receta priorizar las exportaciones: para pagar a la gran banca internacional particularmente yanqui.

Es en función de esos objetivos que la Administración Reagan y la banca internacional vienen forzando sucesivos aumentos de las tasas de interés. De palabra, en las declaraciones y en las conferencias públicas, se declara en favor de una política económica antinflacionaria, de la rebaja de las tasas de interés para ali-

viar la crisis; en los hechos, sólo entre marzo y junio de este año decidieron 4 aumentos sucesivos de la tasa preferencial de interés, llevándola de 11% a 13%.

Estas decisiones unilaterales aumentan de inmediato, en forma automática, el monto de lo que hay que pagar por la deuda ya contraída. Gran parte de la deuda externa uruguaya fue refinanciada, en 1983, con tasas de interés que no son fijas sino "flotantes" (y muy altas, prestar al gobierno uruguayo es considerado un gran riesgo): 2,25% por encima de la tasa preferencial que esté rigiendo en el mercado financiero de Londres (tasa LIBOR).

Ahora, sólo por el aumento de este 2% de la tasa de interés, decidido arbitrariamente por la Administración Reagan, lo que el Uruguay tiene que pagar anualmente por intereses aumentó en cerca de **100 millones de dólares!**

Otro tanto es lo que pasa a nivel de toda América Latina: lo que la región tiene que pagar anualmente por intereses de su actual deuda, aumentó en cerca de **7 mil millones de dólares!**

Y además están de por medio todos los demás factores de dominio imperialista: los bajísimos precios de nuestros productos exportables en el mercado monopolizado por las trasnacionales, las trabas arancelarias y cuotificaciones, etc.

Con razón se dice que tal deuda, en estas condiciones, no se puede pagar. Para el Uruguay, sólo el pago de estos altísimos intereses le pueden significar **entre un tercio y la mitad** de todo el ingreso que ahora recibe por sus exportaciones; es decir, o sigue endeudándose mucho más, para poder pagar las importaciones imprescindibles (y las que no son tanto), o el gobierno impone una mayor quita de los ingresos de la población para engrosar los dineros del Estado y con ellos pagar esos intereses, o ambas cosas a la vez. Y, en esencia, es ésta la política económica que viene aplicando sistemáticamente el Ministro Végh Villegas (al igual que sus antecesores), cumplir los compromisos firmados con el FMI y la banca internacional a costa del sacrificio de los trabajadores y el ahogo de la producción.

Una ola de preocupación está sacudiendo a pueblos y gobiernos de América Latina. Tal como lo previera R. Arismendi en su trabajo hace un mes (ver en este número), la situación financiera del continente, como reflejo y concentración de la crisis de fondo del dominio imperialista, está llevando las contradicciones del continente y EEUU al rojo vivo. Se ha realizado la reunión de ministros de 11 países de América Latina, en Cartagena (Colombia) al llamado de los cuatro "grandes" del continente. En la reunión se constató que la deuda constituye el aspecto más grave de la actual crisis, sin precedentes, de la región y se dijo:

"en el transcurso de los últimos 8 años el pago de intereses representó más de 173 mil millones de dólares, (más de la mitad de lo que es la deuda total de los once países. S.B.), el alza en un 1% del costo del crédito significa una nueva sangría de 2.500 millones de dólares por año" (**Le Monde**, 24.6.84).

Demandaron, en primer lugar, una reducción sustancial e inmediata de las tasas de interés, "Se trata – dicen – de un objetivo fundamental". Esta disminución debe ser acompañada de la eliminación de las comisiones que encarecen el costo del dinero. El pago de la deuda debe ser escalonada de modo que exista una relación razonable entre su servicio y los ingresos provenientes de las exportaciones, a fin de asegurar se mantenga un nivel suficiente de actividad económica. "La prioridad debe ser acordada al crecimiento de la producción y del empleo".

Los planteos de Cartagena muestran que, más allá de los problemas concretos de cada país, de nuestro país, hay un problema de primera importancia que hay que enfrentar en común, con el consenso que se dice allí logrado. Se trata de defender una política independiente, frente al poder del imperialismo; de romper con las imposiciones y la sumisión al FMI, agente fiscal del capital financiero internacional.

Esto es lo que está en el orden del día en el Uruguay y en toda América Latina.

En el Uruguay ya es conciencia de las amplias mayorías nacionales, de las fuerzas sociales y políticas avanzadas, que hay que romper con los compromisos que este gobierno asumió (y que aplica), al firmar en 1983 la Carta de Intención ante el FMI, de que lo prioritario, es "restablecimiento de una situación de balanza de pagos sostenible en el mediano plazo", es

decir, romper con la política de que lo prioritario es crear recursos para pagar intereses y deudas, a costa de toda la economía nacional.

No puede haber soluciones económicas – indispensables – si no se repudia la línea de sometimiento al capital financiero, al FMI, al imperialismo en todas sus formas, si, por el otro lado, no se implanta una línea de independencia económica, de amplias relaciones con todo el mundo, de defensa de la moneda nacional y del ingreso de divisas, para estimular la economía nacional haciendo pagar a los bancos, a la oligarquía, a los sectores que se beneficiaron con el modelo económico de la dictadura.

No puede haber soluciones si no se decreta la moratoria de la deuda externa, de acuerdo con los países latinoamericanos igualmente afectados, renegociándola en condiciones que no afecten la actividad productiva nacional.

Como se dijo en el acto del Primero de Mayo, en la proclama sindical: "El modelo en vigencia ha demostrado ya sus resultados y debe ser desmontado. Esto implica, entre otras medidas, romper con los modelos recesivos del FMI".

Para ello, desmontar lo que es el eje de la penetración y el dominio del capital financiero en el país, la banca privada y la espesa red de relaciones de dependencia que impuso a través del régimen dictatorial.

30 de junio de 1984

Ante la desaparición del Dr. Carlos Quijano

"Cuando retornemos lo haremos con muchos muertos en la espalda, pero volveremos". Premonitorias palabras del Dr. Quijano en el funeral del intelectual argentino R. Puigros en México. Parecería que su subsecuente desaparición fuera resultado que nada tiene que ver con la política. No es verdad. Su muerte, su muerte en el exilio que Quijano no pudiera volver a la Plaza Matriz, a fatigar sus horas en la creación de "Marcha" es un crimen político de la dictadura. He aquí otra cuenta a cobrar. He aquí un nuevo compromiso para **todos** los demócratas que hoy tensan sus fuerzas para darle el último empujón a la dictadura genocida.

Los últimos 60 años de la vida política, cultural e intelectual uruguaya y latinoamericana están selladas por la avasallante personalidad de Quijano. Singular fenómeno a descifrar que el semanario que él fundara en 1939, se transformara en la tribuna latinoamericana de tantos y valiosísimos representantes del pensamiento y la cultura del continente. Su semanario era el desbordarse de la personalidad y el estilo de su director, y al mismo tiempo tribuna donde cada otra personalidad se abría paso sin sentirse apremiada. Sería vano recordar la legión de pensadores, intelectuales y artistas que hicieron sus primeras armas (y las aguzaron) en las páginas de "Marcha", pero están todos o casi todos los que a su vez forjaron la cultura uruguaya y considerable parte de los que son o han sido alguien en la latinoamericana.

En "Mayoría" se recogen testimonios, como el de su amigo Carlos Martínez Moreno, del exrector de la Universidad Samuel Lichtenstein, o del legendario director teatral Atahualpa del Cioppo. En sus diversos niveles expresan lo que todos queremos expresar. La prensa latinoamericana, y toda la prensa democrática de nuestro país se duelen por la pérdida, y en todos asoma la rabia de esa muerte exiliada, de ese ahora irreversible desencuentro físico entre Quijano y su Patria, su Ciudad Vieja, su cálida y vieja casona de "Marcha".

A Quijano, joven diputado nacionalista radical, y desde siempre cruzado antimperialista, a Quijano, sabio economista y profesor, a Quijano, fundador del Frente Amplio, compañero en la lucha antifascista, por un futuro luminoso, nuestro Partido Comunista, que lo contó como amigo, al tiempo que inclina sus banderas, le compromete nuestro esfuerzo, nuestra tenacidad por hacer realidad el país por el que dio su vida.

Chantilly:

una crema ideológica en mal estado

por Antonio Carbajales

La aguda lucha de clases y antimperialista en América Latina determina una confrontación ideológica que abarca todos los niveles de la realidad y se concreta en la multiplicación de opciones y tendencias de distintos sectores sociales. Erigir alternativas no marxistas del desarrollo social es válido y es producto al fin y al cabo, del interés y de la participación directa de múltiples protagonistas en el quehacer revolucionario latinoamericano. Su validez se dirimirá ante la propia experiencia de las masas.

Del 3 al 5 de setiembre de 1982, en Chantilly, cerca de París, se reunió un grupo de intelectuales chilenos convocados por la Asociación para el estudio de la realidad chilena (ASER) y el Instituto para el nuevo Chile (INC). Las ponencias giraron sobre cuatro temas. Parte de las mismas y las actas del encuentro fueron publicadas en la revista Chile-América 82–83, editada en Roma. De ella tomamos nosotros los principales datos para el presente artículo, así como también de las intervenciones de E. Tironi, T. Moulian, A. Rojas, A. Garretón, C. Hurtado y J. Lira. Hemos tenido además muy en cuenta, los excelentes artículos de O. Millas, H. Fazio, J. Insunza, C. Gutiérrez, J. González y O. Viciani que se indican en la bibliografía.

Pero otra cosa muy distinta es elaborar planteos sobre la base del anticomunismo, antisocialismo y anti-clase obrera, máxime, teniendo en cuenta que la Administración Reagan y más de diez años de regímenes fascistas en el Cono sur del continente hacen de dicha prédica el pan nuestro de sus terribles días.

El fenómeno de Chantilly no es nuevo ni algo solamente chileno, tiene que ver con la polémica ideológica contra quienes abandonan una posición política de izquierda, sin renunciar a su lenguaje, y caen en un franco revisionismo teórico, en un abandono pesimista de la lucha y en propuestas abiertamente de derecha. Desenmascarar los "piel de cordero" es parte también de la dura puja entre revolución y contrarrevolución en América Latina.

Sin duda, las elaboraciones de Chantilly en su conjunto no aparecen como una corriente coherente y madura, incluso entre sus propios adherentes hay desencuentros. Lo que nos interesa ahora, siguiendo el consejo de Lenin en su análisis de los populistas liberales, no es insistir en las diferenciaciones entre tal o cual representante, sino analizar, desde un punto de vista marxista-leninista, el espíritu y la práctica común reaccionaria que los une y nos enfrenta.



obra de Roberto Matta

I. INTERPRETACIÓN "RENOVADORA" DEL MARXISMO-LENINISMO Y DE LAS EXPERIENCIAS DEL SOCIALISMO REAL

"Abandono y superación del esquema marxista-leninista, sea como **lectura de la realidad**, sea como **práctica** de la misma". Este es el ronco grito de guerra lanzado desde Chantilly, orientador de una "renovación" que tiene mucho más de abandono que de superación y realizada más en la práctica que en la lectura.

"Hasta ahora la renovación del pensamiento socialista en Chile se ha alimentado principalmente de la **crítica al leninismo** y de la **crítica externa a los "socialismos reales".** Esta afirmación es a la vez una confesión: la falta total de autonomía conceptual y explicativa de las elaboraciones de Chantilly con relación al marxismo-leninismo, reducidas así a meros referentes contestatarios de partes de la teoría a quien dicen superar en su totalidad.

Este seguidismo de la renovación no es mérito de su debilidad sino de la vigencia del marxismo-leninismo que hace girar sobre sí no solo las teorizaciones de la clase social antagónica sino también los desvelos intelectuales de quienes se conforman con un renunciamiento a los "orígenes".

Lenin acusaba a Mijailovski de que éste, para negar la teoría de Marx, comenzaba por tergiversarla. El conocido procedimiento es el predilecto de los renovadores de estas latitudes. Para ellos, el marxismo en general queda reducido a un "**marco** al proceso de formación de la conciencia (del proletariado) y a su desarrollo", o, "**una** de las vertientes teóricas que en la historia contemporánea se oponen al capitalismo y buscan su superación". Por un la-

do, desdoblan conciencia y clase, negando así la transformación de "clase en sí-clase para sí", limitando la conciencia de clase a una conciencia **sobre** la clase, por otro lado, hacen del marxismo "una más", en igualdad de condiciones, con "otras" teorías que buscan superar el capitalismo. ¿Cuáles? – el **neoliberalismo** (no el real sino el puro, nos acotan). La negación clasista de los renovadores los lleva bien lejos. No solo nada dicen de las políticas económicas liberales de los fascistas del Cono sur, sino que además equiparan marxismo y neoliberalismo, lo definen como interlocutor válido y fuente de su renovación a través de sus aportes "libertarios y democráticos". Por lo visto, el camino de Marx a Fridman, para algunos, es más corto que el de Marx a Lenin.

El segundo canto del gallo para la interpretación renovadora del marxismo es la negación de la etapa leninista de su desarrollo. "El pensamiento de Marx admite lecturas diferentes", el leninismo es "**una** de las posibles soluciones a los problemas no resueltos por Marx". Es casi tan vieja como el revisionismo la tesis de la pluralidad del marxismo recogida por los actuales renovadores ("marxismos en uso"), tesis que apunta a disgregar la unidad conceptual y clasista de la ideología y la práctica del proletariado y a rebajar la etapa leninista de su desarrollo. Si la flexibilidad renovadora es tal como para aceptar un marxismo sin Marx, en cuanto a Lenin no quieren saber de nada. ¿Qué hacer con él? Si Lenin era ruso, es fácil pues afirmar, para quienes sostienen la idea de los marxismos geográficos, nacionales y según quien lo lea, que el leninismo "representa la **forma soviética** de teorizar los problemas de la revolución y de la transición", "la **codificación soviética** del marxismo". Diluyen a Lenin en el leninismo (que es lo mismo pero no es igual) y detrás de ello despachan su teoría del partido, de la revolución, de la política, etc.

¿Cómo tergiversan los renovadores la concepción de Lenin? Para ellos el leninismo supone la interpretación del marxismo como Saber Absoluto-Cientificidad de la política-Concepción iluminista del Partido. Lenin, al erigir el marxismo en ciencia ("única sociología científica") identificó la verdad con aquél e hizo así que la política de la clase sea la única verdadera y que el marxismo devenga "ideología paradigmática de la clase obrera". El partido – dijeron en Chantilly –, integrado por "libertadores no proletarios" que introducen la conciencia desde fuera de la lucha de clases, es la reducción de todo ello, "portador de la verdad y guardián de su realización". Tal concepción iluminista es incompatible con el "pluralismo político y una teoría verdaderamente democrática de la transición al socialismo". De allí la negación a lo Chantilly del "socialismo real" no solo como experiencia histórica sino a partir de los "elementos totalitarios" que se encuentran en la teoría marxista misma.

Lenin ("iluminista") es opuesto a Marx ("autoemancipación" de la clase), Lenin, además, es declarado culpable del estatismo y del estalinismo, y junto con la III Interncional, definida como el "intento de reproducir en Europa la experiencia bolchevique", lo sería también de la derrota de la revolución europea. "Hacer como Lenin" no significó la victoria, sentencian altaneramente los sociólogos de Chantilly para obviarse el "análisis concreto de la situación concreta" generada luego del triunfo de la revolución de Octubre y de paso tergiversar el sentido de la III Internacional.

Los ideólogos de Chantilly centran el por qué de la ruptura y diferenciación en el seno de la II Internacional en el tema de la democracia ocultando las verdaderas causas. Este error voluntario es una nueva instrumentalización de hechos históricos y personajes para justificar una renuncia actual. Desembocar en el tema de la democracia les sirve para: – Acusar a Lenin de que aparte de ser Lenin se convirtió en el "restaurador" del marxismo contra el revisionismo y reformismo de Kautsky y cía. – Oponer: Gramsci a Lenin; Gramsci a la concepción del partido de clase; la guerra de posiciones a la guerra de movimientos; Hegemonía de clase contra bloque histórico, para así demostrar que "su" Gramsci es la alternativa a la concepción no-hegemónica de Lenin y la III Internacional. – Finalmente, lo principal, el tema de la democracia les sirve para falsear el encare del propio Lenin ("falta de teorización seria"; "reduccionismo"; "concepción puramente instrumental"; "sobredeterminación" del valor de la democracia proletaria; etc.).

El primer aspecto a tener en cuenta en un análisis serio de las elaboraciones de Lenin so-



Luis Corvalán
Secretario General
del Partido Comunista
de Chile

bre la democracia, encaradas ya en sus primeras obras, debe empezar por el **marco histórico** en que ubica el tema: no es la época de las revoluciones democrático-burguesas sino de las revoluciones socialistas bajo dirección proletaria. En ese sentido, el aspecto democrático de la lucha será ubicado en una doble función, por un lado, como parte de la **caracterización de las fases de la revolución socialista** concebida como un proceso histórico único y, por otro lado, en función de la **hegemonía del proletariado** y su **política de alianzas**, ya sea en la capacidad de la clase obrera de concretar su misión histórica como representante de los intereses de toda la sociedad (incluidos los democráticos), ya sea como elemento de diferenciación entre sus aliados y de unión de éstos con el proletariado, que integra a su programa e ideología, reivindicaciones y consignas que caracterizan el espíritu democrático de otros sectores sociales. En todo caso, en Lenin y los bolcheviques siempre hay una clara relación: democracia-revolución-dirección proletaria de la lucha. ¿Es eso instrumentalizar?

Lo segundo a tener en cuenta en la elaboración leninista de la democracia y de la democracia burguesa en particular, es la definición de ésta como **forma de Estado**. Como tal, es una forma de organización concreta de la dictadura de la clase dominante que debe ser destruida en cuanto a su contenido y reasimilada en partes, luego del triunfo de la revolución. En este contexto, Lenin plantea el tema de la democracia política en el Estado burgués no como un fin en sí, sino como parte fundamental de la lucha del proletariado en el capitalismo por las reformas o, dicho de otra forma, para la extensión de las funciones hegemónicas del proletariado. Según Lenin, se trata aquí de ampliar la democracia hasta sus últimas consecuencias, hasta la revolución socialista, es decir, hasta la transformación del proletariado en clase dominante. En los planteos renovadores al respecto, prima una confusión intencional que diluye el tema de la revolución ni siquiera ya en una concepción general de la democracia sino en una de sus formas, la burguesa-representativa. Por tal camino se absolutiza también la guerra de posiciones buscando conciliar intereses sociales antagónicos. ¿No es eso acaso instrumentalizar el verdadero pensamiento de Lenin? Por lo visto, los renovadores persisten en su afán de renovar copias, y no originales.

Finalmente, pensamos que la elaboración de Lenin sobre la democracia está vinculada al tema de la **dictadura del proletariado** y a la **construcción de una nueva legalidad socialista** expresión de nuevas y superiores relaciones sociales. En este sentido amplio, Lenin ubica el problema de la represión a la contrarrevolución, la extensión de órganos de participación y poder popular, el desarrollo de funciones educativas y de asimilación de aliados del proletariado llegados a la revolución de filas pequeño-burguesas, es en definitiva la maduración de un nuevo tipo de democracia, la **democracia proletaria**. Y no, como ve la vulgarización de la renovación, el intento de imponer la organización "consejista" (rusa) de dicha democracia. Las experiencias posteriores también mostrarán, en contra de las afirmaciones renovadores, que en el marxismo no existe concepto puro o neutro de democracia sino clasista y confirmarán la conocida previsión de Lenin de que todas las naciones llegarán al socialismo, no por un único camino. Más preocupados por exponer sus esquemas que de explicar la realidad, los renovadores hacen de la falsificación de ésta la demostración de sus justificaciones.

II. CRÍTICA "RENOVADORA" A ASPECTOS PARCIALES DE LA TEORÍA MARXISTA-LENINISTA

a) Sobre la teoría marxista del Estado

Y otra vez más la dependencia de la renovación con respecto al marxismo-leninismo demostrada ya en sus críticas generales. Los **dos defectos** que le atribuyen al marxismo (estrechez para entender el Estado moderno "ampliado" o "de compromiso" y su grupo dogmático en la teoría misma: estatismo y noción leninista del partido), son al mismo tiempo, los **dos puntos de partida** de la renovación. La dependencia con respecto al marxismo se complementa con la falta de originalidad frente a otros renovadores, abuelos de éstos.

No es la primera vez que la invalidez del marxismo es achacada a la existencia en éste de una teoría meramente descriptiva del Estado y a la inexistencia, por otro lado, de una teoría política. Ni tampoco es la última vez que ello da pie a la contraposición de Lenin (simplista, reduccionista), contra Gramsci presentado como abanderado de una concepción ampliada que une fuerza + hegemonía. Pero, ¿es la teoría marxista-leninista del Estado una teoría descriptiva? y, ¿es Lenin un reduccionista frente a Gramsci?

La caracterización **clasista** del Estado, su definición como **aparato de dominación** y la necesidad de la **destrucción de la máquina burocrático-militar** por la revolución es la concepción esencial del marxismo sobre el Estado, vertebradora de toda su teoría de la revolución socialista. A través de ella, la teoría de Marx, Engels y Lenin interpreta las otras funciones superestructurales del Estado (educativas, ideológicas, culturales, sociales), no directamente vinculadas al aparato de dominación en sentido estrecho pero articuladas por éste. Dichas funciones del Estado se han acrecentado enormemente en la sociedad moderna dividida en clases, sobre la base (y no sobre la negación) del carácter clasista y de dominación del Estado burgués como tal. ¿Qué demuestra la fascistización del Estado en países de importante desarrollo de la sociedad civil como Chile y Uruguay? ¿Qué demuestra, en otro plano, la concepción neoconservadora de la funcionalidad del Estado y la fusión en torno a él del complejo militar industrial – Pentágono, CIA, organismos de seguridad – los "think tank" del gran capital, aparatos de difusión y propaganda masiva en la 'Gran América' de hoy día?

Pero además, se puede acusar seriamente a Lenin de tener una visión simplista del Estado y por ello de la hegemonía de clase. Si ello fuera así, el propio Gramsci no hubiera reconocido como aporte fundamental de Ilich el de la hegemonía, pero tampoco hubiera existido una teorización y práctica sobre la política de alianzas del proletariado en las distintas fases de la revolución; ni el trabajo bolchevique en las Dumas y los Soviets; Lenin no hubiera sistematizado la teoría de rodear al partido de un conjunto de organizaciones no partidarias, germen del nuevo poder; tampoco hubiera criticado a Trotski en lo referente a la relación Estado-sindicatos-partido; no estaría presente en Lenin el tema de la revolución cultural ni su concepción de las dos culturas; ni la preocupación concreta por ganar a intelectuales, especialistas y militares provenientes de la burguesía; estarían ausentes sus teorizaciones sobre las funciones educativas de la dictadura del proletariado; sus prevenciones sobre la burocracia; sobre la necesidad de la administración y control como un asunto de todo el pueblo; sobre la superioridad de la política respecto a la economía; para qué sustituir el "comunismo de guerra" por la NEP; por qué justificar en la "Enfermedad Infantil", la necesidad de trabajar en los sindicatos reaccionarios, en el Parlamento burgués, por qué establecer claramente

la relación jefes-partido-masas. No apunta ello en su conjunto a una concepción de Lenin de la dominación que es igual a coerción + consenso, concepción que es retomada y ampliada por Gramsci, sin contraponerla a la de Lenin, en otra situación histórica del movimiento y bajo otro lenguaje. Todo ello es pasado por alto intencionalmente por los renovadores. Pero ello no es culpa de Gramsci y menos de Ilich.

Finalmente nos preguntamos: ¿se contradice la teoría socialista (libertaria, según ellos), con la realidad del socialismo real (estatizante)? La teoría marxista-leninista del Estado fue elaborada en momentos de gran confrontación de la lucha de clases del proletariado (1848–50; la Comuna; las tres revoluciones rusas; la primera guerra mundial) y en aguda polémica ideológica con tendencias de dentro y fuera del movimiento. Ello determina que los conceptos de destrucción de la máquina burocrático-militar del Estado burgués – la dictadura del proletariado – la construcción de la sociedad comunista sin clases – la extinción del Estado que transforma sus funciones en una simple administración de las cosas, no solo son partes de una concepción unitaria del marxismo-leninismo sobre el Estado y la revolución, sino que además son momentos reales de un extenso período histórico sujeto siempre a una lucha antagónica y no antagónica, en lo nacional e internacional, y a una correlación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución siempre concreta. Entreverar los períodos históricos (estatismo actual del socialismo real) con la utilitaria finalidad de cargarle a la teoría socialista su falta de coherencia interna y de allí negarla como socialismo real es el recorrido fácil de Chantilly, itinerario de búsquedas liquidador que está dispuesto a cambiarle al ladrón la plata por la vida con tal de demostrar a través de sus ideas, sus ideas.

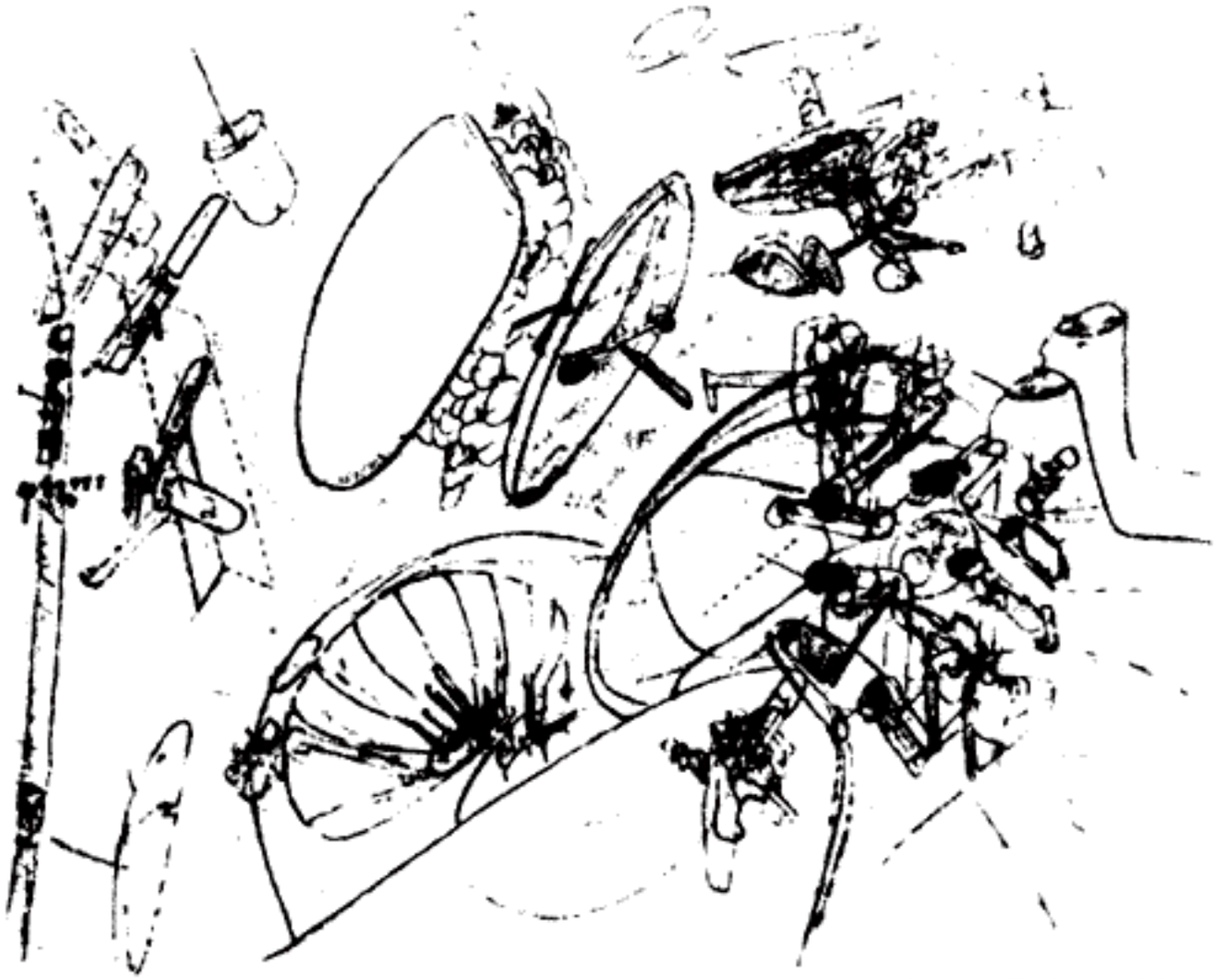
b) Sobre la relación Sociedad civil-Estado, política y revolución

Una concepción reduccionista del Estado, que según dicen tiene el marxismo, lleva a otra concepción estrecha de la relación sociedad civil-Estado y de la hegemonía, que pone el acento exclusivo en el movimiento obrero y sindical y en el partido, y a un encare que concibe al sistema político como "meta final y única del socialismo". Este "esquema de la izquierda tradicional en Chile", copia a su vez de los "modelos del socialismo real" determinó un "sistema político partidario opuesto a las organizaciones autónomas de la sociedad civil (débiles y dependientes)". Esto – ¡y no el fascismo! –, fue la causa del quiebre de la "columna vertebral" de la sociedad chilena.

Se trata ahora para los innovadores de montar otra "columna vertebral" que reconstituya la "red de organizaciones populares", "redescubrir la política fuera de sus márgenes tradicionales" (en lo cotidiano), y huir de tonos y visiones totalizantes del proceso y de la política. En definitiva, se trata de abandonar la lucha política como forma superior de la lucha de clases y de negar la organización política de la sociedad como aquella parte de la superestructura de la misma que expresa, por un lado, la esencia de la relación institucional e ideológica de la dictadura de la clase dominante y, por el otro, la relación unitaria y convergente de los sectores sociales aliados al proletariado que en esta esfera disputan, en lo inmediato, las funciones hegemónicas del proceso en su conjunto.

No es de extrañar pues que para la innovación la palabra revolución tenga un contenido despolitizado y se la conciba como un "proceso social", un "movimiento práctico", donde por arte de magia la confrontación entre los sujetos sociales se trueca en convivencia superestructural armónica de los mismos y la hegemonía se diluye en un difuso bloque histórico, suma sin síntesis de todo lo que existe, sin el problema ese de la toma de poder. Una especie de versión trasnochada de aquella que decía: "el movimiento lo es todo".

Esbozar una crítica marxista más completa a



obra de Roberto Matta

los esquemas renovadores sobre el Estado y la relación de éste con la sociedad civil sería profundizar necesariamente en los siguientes puntos:

a) La "imbricación", el "juego entre autonomía y dependencia" sociedad civil-Estado no debería plantearse – como lo hacen los renovadores – únicamente frente a la estructura partidaria existente, sino, frente a la sociedad política tomada en su conjunto. Los partidos, si bien forman parte, como el Estado, de una sociedad política dada, como tales, integran específicamente la estructura de dominación de la clase que está en el poder (y de las que luchan por él). Ese error metodológico enrieda conceptualmente todo, por cuanto subsume la organización política oficial de toda la sociedad (integrada además por la de las clases dominadas), en la parte que representa los intereses de la burguesía (que además posee expresiones no oficiales). Este reduccionismo es seguir insistiendo en los errores de Trotski y Bujarin, aunque desde otro punto de vista, muchos años después.

b) El "acceso o no" al instrumento privilegiado (Estado) no se da – como dicen ellos que dice el marxismo – a través de la sola relación Estado-organizaciones políticas. Si bien ello es fundamental, un gran papel juega (en el fondo negado por éstos y otros renovadores) la lucha de clases y las correlaciones de fuerza en el interior de los propios aparatos hegemónicos e ideológicos que desfasa la esencia de la dominación burguesa (intereses económicos cardinales y máquina burocrático-militar del Estado) de sus aparatos de consenso, oficiales y no oficiales, y de sus especialistas. Este factor depende objetivamente de la **crisis estructural y política** de la sociedad capitalista y de la dominación burguesa. El factor crisis y la acción consciente de las clases explotados no contrapone sociedad civil-sociedad política sino que unifica a ambas, extiende la alternativa de cambiar el orden existente a toda la sociedad e

invierte su relación en comparación con los momentos de lenta acumulación de fuerzas. El fascismo es ilustración de como un sector de la clase dominante sacrifica toda la estructura política de consenso en aras de su poder político.

c) Sin una concepción de la política que una la dirección proletaria de la lucha con una política de alianzas que combine amplitud y profundidad, con la conducción del partido y la formación de una vasta red de organizaciones populares alternativas de una experiencia independiente de las masas, es imposible transformar la hegemonía en dominación y sin ella tampoco hay revolución. Dicho de otra manera, toda guerra de posiciones, toda ampliación de los consensos de las clases explotadas bajo el Estado capitalista tiene el límite de esa propia organización de la dominación de clase burguesa, por ello su derrota no depende solo de la extensión cuantitativa de "casamatas" y conquistas populares. La concepción de hegemonía de clase que lleva a la toma del poder, a la revolución, es sustituida por los renovadores por una conciliación sin objetivos.

c) Interpretación "renovadora" de la hegemonía de la clase obrera y del encare de la lucha ideológica

El "reduccionismo de clase" definido por la renovación como el modelo del marxismo hasta Gramsci es la "atribución a todos los valores ideológicos de una connotación de clase intrínseca" lo que a su vez confunde la distinción entre "determinación ideológica de clase" (Lenin) que lleva a exagerar los mecanismos de dominación ideológica y el "concepto de hegemonía en sentido gramsciano". Es necesario oponer al "purismo ideológico" una concepción (Althusser, Mouffe, Laclau) que haga de las viviencias de distintas subjetividades (sexo, familia, clase, nación, raza) la determinación ideológica del agente social.

En este contexto, la lucha ideológica debe ser entendida como un proceso de **"articulación-rearticulación"** de discursos opuestos cuyo objetivo "no sería rechazar un sistema ideológico en su totalidad sino **rearticularlo**, **descomponerlo** en sus elementos básicos y luego **seleccionar** aquellos que pueden servir para expresar la nueva situación". Esta "lectura renovada" debe "identificar la existencia de múltiples centros sociales que conlleven diferentes valores y estilos de vincularse a lo político", por cuanto "ninguno tiene la "verdad" y todos tienen algo que decir en la producción de la verdad". Este aporte de todos – desde lo positivo de Pinochet a la renovación –, debe permitir en lo político "trabajar para una **nueva hegemonía popular** constituida sobre un **amplio consenso**".

Esta concepción "antirreduccionista" de los ideólogos de Chantilly opera como trasfondo filosófico de todos sus planteos y es a la vez punto de partida para un nueva propuesta de ideología socialista.



obra de Roberto Matta

III. SUPERACIÓN "RENOVADORA" DEL MARXISMO-LENINISMO Y SISTEMATIZACIÓN DE UNA NUEVA IDEOLOGÍA SOCIALISTA

"Refundar una teoría socialista ... no es idéntico a refundar el marxismo." Para ello, los reunidos en Chantilly parten del **"carácter plural"** del socialismo en Chile, entendiendo por tal la confluencia de "vertientes marxistas (¡!), cristianas y racionalistas". La tendencia general del desarrollo de la lucha ideológica en la actualidad define al marxismo-leninismo como el eje espiritual de las transformaciones revolucionarias del presente y ello, objetivamente, determina la confluencia hacia él de distintos sistemas de pensamiento que al fin de cuentas se expresa en la unidad de las tres corrientes revolucionarias contemporáneas. La renovación transforma esta convergencia hacia las ideas del socialismo científico en una "suma equitativa" de partes que debería desembocar en una hegemonía neutra.

Uno de los argumentos favoritos de éstos u otros renovadores es la negación de las contradicciones de clase existentes en la realidad objetiva y en las ideas. En este caso concreto, el procedimiento para ello es transformar la contradicción en una simple diferenciación y luego describirla. Ello lleva, seguidamente, a eliminar la jerarquía e inmediatez de tal o cual conflicto y su importancia para la superación definitiva del antagonismo planteado. Cualquier diferenciación entre sistemas o clases está en pie de igualdad unas con otras y tienen la misma validez, no para resolver el conflicto sino para convivir con él y en él.

Desentrañar cuál de todos los antagonismos es el que resume con mayor fuerza las tendencias confrontadas y de cuya resolución depende el avance del conjunto no es lo mismo, como dicen que dice el marxismo, a sobredeterminar el conflicto clasista sino a jerarquizarlo. Tampoco dicen los innovadores que el marxismo habla de "unidad y lucha de contrarios" como la esencia de la dialéctica y que distingue diversos niveles de organización de la realidad y el pensamiento, existiendo en estas esferas contradicciones particulares y específicas con autonomía relativa de acción y de influencia sobre el conjunto, necesarias de encarar como tales y resolverlas. Diferenciar y jerarquizar la contradicción fundamental de clase y de sistema social que determina el decurso general de los acontecimientos concretos es constatar objetivamente la existencia de una tendencia progresista del desarrollo de la historia y de sujetos sociales con programas y alternativas antagónicas en función de su relación con esa línea progresista. Ello es ir demasiado lejos para los renovadores, además, porque de ser así, supondría para ellos adoptar una conducta teórica y política más coherente. Hoy se sostiene tal punto de vista y mañana se cambia. Lo importante es siempre la amalgama y la conciliación del "itinerario de las búsquedas".

Pero resulta que al final la nueva teoría alternativa de los renovadores ni siquiera es teoría, sino un simple "conjunto de temáticas, opciones y orientaciones", un "proceso de largo aliento que habrá que ir descubriendo permanentemente". Ello no es señal de modestia. Para el solipsismo renovador todo empieza con él y vuelve a él.

Si para la innovación toda superación ideológica *tiene un carácter extensional, aditivo*, para los marxistas-leninistas ello es confluencia dialéctica del **"análisis concreto de la situación concreta"**, **la polémica ideológica con concepciones opuestas** y el **desarrollo lógico interior de la propia teoría**. Este único proceso de elaboración-desarrollo, implica siempre la relación dialéctica de **crítica y continuidad**. Si el pensamiento de Marx es continuidad de todo lo mejor del pensamiento de la humanidad lo es como síntesis y no como suma por cuanto es negación de sus bases idealistas y superación

de sus insuficiencias en el pensamiento socialista pre-marxista. Sin esa síntesis clasista de Marx, sin el **principio de partido** mediante, las tres fuentes integrantes del marxismo no serían sus partes integrantes.

La unidad de teoría y práctica que proponen desde Chantilly es un vuelco totalmente a la derecha. Trataremos de ilustrarlo con unos pocos ejemplos de su "nueva" realidad nacional.

La tónica de todos los planteos renovadores para Chile parten de negar falseando toda la experiencia de la UP y de constatar la destrucción, hoy día, de las bases materiales en que se fundaba el movimiento anterior, de paso, definen la dictadura fascista de Pinochet como un "puro momento de derrota".

Los escenarios probables a la actual situación serían para ellos "una democracia otorgada (con dominio de sectores empresariales) o aquél de la fascistización del régimen". Es decir, que no solo no prevén la caída del régimen dentro de lo probable, no solo niegan "la eficacia cuestionadora" de la izquierda depositándola en las FFAA, sectores burgueses y capas medias, sino que además, para ellos, el régimen de Pinochet todavía no es fascista. "No se trata, evidentemente, de no querer el derrocamiento del régimen (¡menos mal!). Se trata de que poner el acento en ello lleva a realizar una lectura utilitaria del comportamiento de los sujetos sociales, entiéndase en vistas a la toma del poder". Es decir, se trataría de realizar esa caída en silencio, desde lo cotidiano, fuera de lo político.

El nuevo proyecto contempla la existencia de una "derecha institucionalizada, un centro político y un fuerte movimiento de izquierda pluralista", donde se respeten "los tiempos y ritmos de lo público y lo privado" pero donde además se rechace una "concepción normativa, centralista y autoritaria del proceso económico", entendiendo por tal las nacionalizaciones o áreas de propiedad social. Es decir, resumen un viejo espejito socialdemócrata de capitalismo sin lucha de clases.

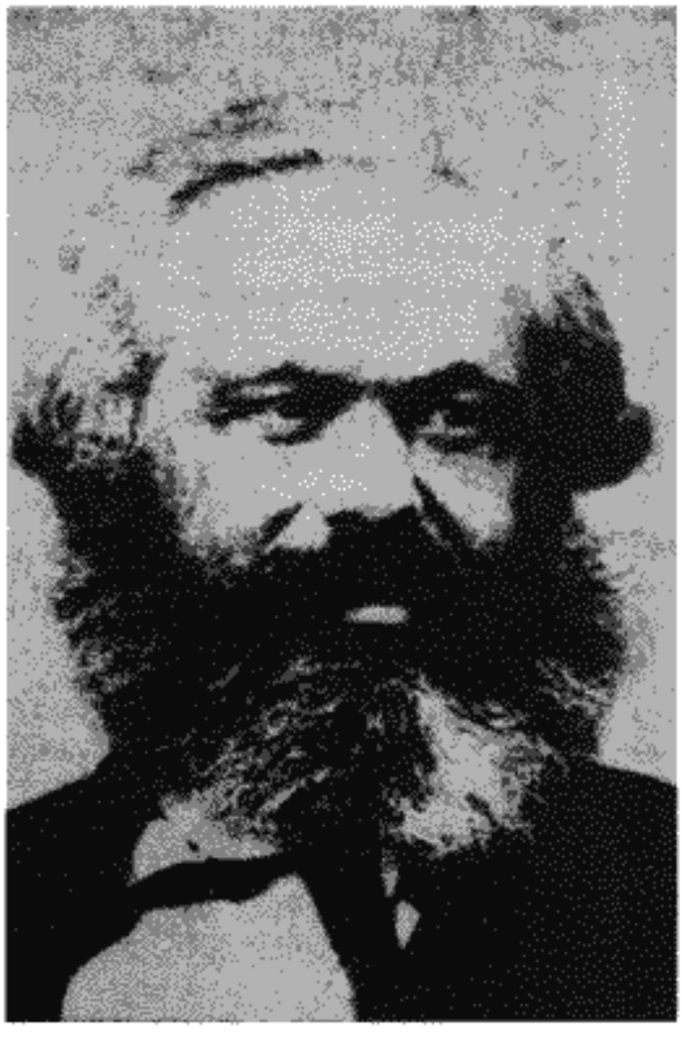
¿Con qué poco se conforman los renovadores? ¿Con qué poco pretenden que se conforme la clase obrera y el pueblo de Chile, las organizaciones políticas, el Partido Comunista de Chile, que han llevado sobre sus hombros la heroica resistencia de estos años, con su secuela de muertos, desaparecidos, exiliados?

Por cierto, los reunidos en Chantilly disfrazaron su renuncia vistiéndola de "renovación" y reivindicaron para sí la necesidad de la utopía. Verdaderamente ésta, la suya, es una utopía que tiene todo de consciente y reaccionario y nada de romántica.

Artículos consultados:

– Revista Chile-América 82–83 (1982). **Dossier:** Chile 80 – Movimientos, escenarios y proyectos.
– Araucaria 23. "Renovar y no renegar". Jorge Insunza.
– Partido Comunista de Chile. Boletín Exterior.
Nos. 58: "Anticomunismo de pacotilla". Juan González.
"El disfraz renovador" de la renuncia a la revolución". Orel Viciani.
59: "Vigencia y actualidad de Carlos Marx". Hugo Fazio.
"Chantilly: los argumentos de un realineamiento político y de clase". Claudio Gutiérrez.
60: "El legado de Allende". Orlando Millas.
61: "Precisiones necesarias". Orlando Millas.
"La concepción leninista del Partido". Claudio Gutiérrez.
63: "La concepción marxista del Estado el problema metodológico." C. Gutiérrez.
"La concepción marxista del Estado. Algo más sobre la teoría marxista." C. Gutiérrez.
65: "La concepción marxista del Estado. Las tesis antimarxistas del Estado "de compromiso" o "ampliado". C. Gutiérrez.

Las ideas estéticas de MARX



y su desarrollo en la lucha ideológica

por Ruben Yáñez

Los fragmentos que publicamos a continuación pertenecen al trabajo "La ideas estéticas de Marx y su desarrollo en la lucha ideológica" del conocido hombre de teatro Ruben Yáñez – de la institución "El Galpón" –, profesor de Historia de la Educación y de Filosofía, catedrático de la Universidad de la República – Uruguay –, quien analiza en el mismo importantes aspectos de la estética del maestro de Treveris, vinculados a problemas de la actualidad del arte.

Capítulo I

Relaciones de Marx con el arte, la estética y la práctica artística

La negación de la posibilidad de una estética en Marx, no sólo proviene de la ideología dominante, que identifica al marxismo con el materialismo vulgar y con una acción política consecuente con el mismo; sino que también, en las propias filas augurales de la socialdemocracia hubo teóricos como Kautsky o Berstein que cerraban la posibilidad a una estética marxista, al reducir los problemas del arte al condicionamiento mecánico y antidialéctico que sobre

ellos operan los factores económicos. Nada más distante de la riqueza vital y teórica con que Marx abordó esta esfera de la actividad humana.

Es evidente que a medida que se fueron desarrollando sus vidas (y en consecuencia sus investigaciones), los fundadores del marxismo se centraron cada vez más en el estudio de la materia histórica (formas de producción y estructura social), sin que, no obstante, dejaran de lado sus aportes para la superestructura. Pero debemos empezar por señalar que ambos, en su juventud, realizaron con seriedad la práctica artística de la literatura, que mereció su publicación. Y del compromiso con que emprendieron esta tarea creadora, son testimonios la carta de Marx a su padre (10. XII. 1837) y la de Engels a F. Grüber (17. XI. 1838). En la referida carta de Marx, que en ese momento tenía veinte años, aparece una dura autocrítica en la que ya se augura la exigencia que Marx va a desentrañar posteriormente para el contenido y la forma del arte, y a la naturaleza dialéctica de sus vínculos:

"Como lo quería mi alma, la poesía lírica debía atraerme en primer término, como el tema más inmediato y agradable. Pero a causa de mi estado y de toda mi formación anterior, esta poesía era completamente idealista. Un más allá tan lejano como mi amor se transformó en mi cielo. En mi arte. Todo lo que es real se esfuma y nada de lo que se esfuma halla límites; ataques contra el presente, un sentimentalismo desleído e informe, nada de natural, ideas caídas de la luna, todo lo contrario de lo que es y debe ser, reflexiones retóricas en lugar de ideas poéticas, pero quizá también un cierto calor de sentimiento y una búsqueda de expresión caracterizan poesías de los tres primeros volúmenes que hice llegar a manos de Jenny. Todo un mundo de aspiraciones que no ven límites, se debaten en un mundo de formas y hacen de mi poesía una confusión."

A estos intentos de producción artística de Marx, en lo poético, cabe agregar su incursión en otros campos de la literatura, como son los del primer acto de un drama en verso, "Oulamen", la novela satírica "El escorpión y Félix", y el diálogo filosófico-literario "Cleanthe, o del punto de partida de un desarrollo necesario de la filosofía".

Esta práctica artística, coincidente en su juventud con la cuidadosa lectura de Hegel que le va a permitir la revolución del método, lo conducen a realizar estudios de las estéticas formuladas en su tiempo; entre ellas, las del propio Hegel y especialmente la de Friedrich Theodor Vischer, de la cual realizó profundas anotaciones, estudiadas en nuestro siglo por Lukács. Y si bien es cierto que las ideas estéticas de Marx, no nacen del desarrollo de estas lecturas, sino que se traban orgánicamente con las tesis centrales de su pensamiento desarrollado, ellas indican que Marx, desde su juventud, y a lo largo de toda su obra, reconoce y opera también en el campo de la estética.

obra de Ajax Barnes



En lo que se refiere a la atención que Marx le ha dedicado al arte producido en la historia de la humanidad, no vamos a detallar aquí (aunque posteriormente hagamos alguna necesaria referencia a algún aspecto de este aporte) la importante parte de su obra que ha dedicado a analizar las obras de Homero, Esquilo, Dante, Shakespeare, Molière, Diderot, Goethe, Schiller, Carlyle, Balzac, etc., y de períodos de la historia del arte; con la ventaja, además, de ver funcionar su método en la elaboración de esos análisis, formulados desde la perspectiva también de una estética.

En cuanto a su incidencia teórica en la práctica artística de su tiempo, ya no sólo a nivel de juicio valorativo de las obras puestas en circulación, sino en el plano de la construcción de una obra, son cardinales sus cartas (y las de Engels) con Lasalle, cuando éste está escribiendo su "Franz von Siekingen", o las de Engels a Anna Kautsky y a Margaret Harkness.

Capítulo II

Naturaleza y función del arte en la antropología marxista

Las antropologías filosóficas idealistas (el Homo Sapiens, el Homo Dei, el Hombre Dionisíaco y las propuestas que en este plano han hecho el positivismo, el freudismo, la axiología, el existencialismo y el estructuralismo) al abordar el tema del hombre (como a los demás temas) se comportaron según el presupuesto de que "es la conciencia quien determina al ser" y no como lo afirmará Marx en una de sus tesis angulares, "es el ser quien determina la conciencia". Este modo de operar, propio del idealismo, los lleva, en algunos casos (como los mencionados en primer término) a construir, de manera "pura" e incondicionada por la realidad del desarrollo y la heterogeneidad del fenómeno humano, una **"idea"** del hombre, universal y suprahistórica, que determina qué es lo humano en la realidad, a partir del rectorado de esta "idea" forjada en la supuesta autonomía de la conciencia. En otros casos, como el del positivismo y sus vertientes naturalista y evolucionista, esa operación de la conciencia parte de algunos datos de la realidad, pero al no tener en cuenta el factor histórico y el modo propio que el hombre tiene de relacionarse con el medio, reducen el proceso del fenómeno humano y en heterogeneidad al plano de la biología y al de los factores psicológicos más ligados a ella. En otros casos (como son las corrientes idealistas del siglo XX, mencionadas), por tratarse de propuestas contemporáneas a la actual información abrumadora sobre la heterogeneidad del fenómeno humano y las luchas sociales en las que se expresa, tratan de dar un matiz de "contemporaneidad" a sus propuestas, introduciendo el elemento dialéctico; pero al mantener la conciencia reflexiva en su presunta condicionalidad y al manejar, en consecuencia, la dialéctica en su versión idealista, tanto fundan la "eternidad" del fenómeno humano como intentan explicar su heterogeneidad, instalando una contradicción (no en la materia histórica, sino en el seno del hombre individual) entre la libido y el impulso tanático (en el freudismo), entre la vida y el espíritu (en axiología), entre la autenticidad y la mala fe (en el existencialismo), por los dialécticos que, al deshistorizarlos y desmaterializarlos, siguen siendo tributarios de los de la más pura estirpe metafísica y teológica. En cuanto al estructuralismo (que en realidad debería llamarse "superestructuralismo"), por sumir su punto de vista en la misma perspectiva metafísica de la conciencia, a la vez que da a la categoría de estructura una consistencia autónoma y metafísica, ve la estructura sólo en la organización horizontal (entre los productos culturales), y no en la dimensión vertical que revelarían los condicionantes materiales de ese mundo cultural.

En estas posturas antropológicas formuladas desde la conciencia "autónoma" y de espaldas a la realidad histórica del hombre, se infiere un mundo del arte, autónomo en su consistencia y en su desarrollo histórico, universal en su validez, e idéntico en su significado y función histórica, para todos los tiempos del hombre. Sobre estos supuestos metafísicos se formulan los deslindes metafísicos radicales entre el arte y el conocimiento, entre el arte y la ideología, entre el arte y la política, entre el arte y el trabajo, entre el artista y su condición global de hombre de una sociedad concreta.

La reflexión de Marx, en el campo antropológico, como en los otros campos, no parte de la formulación de una "idea" de hombre; lo que le ha valido, por parte de los filósofos idealistas, la negación de que el marxismo sea un "humanismo" (que postula la excelencia, por sí, de lo humano), siendo, sin embargo, el mayor aporte en la historia de la humanidad en revelar la posibilidad y los caminos para desobstaculizar el desarrollo real de los hombres en cuanto tales. Tampoco recurre Marx a una genética del fenómeno humano, porque no basta con constatar que este fenómeno ha tenido un desarrollo; sino que de lo que se trata es de determinar cuál ha sido el factor cardinal de ese desarrollo, que traba al fenómeno humano con el desarrollo general de la historia. Veamos, entonces, algunos momentos fundamentales de sus "Manuscritos económico-filosóficos" de 1844 sobre este tema.

"No nos trasladamos, como el economista cuando se trata de dar una explicación, a un imaginario estado primitivo. Semejante estado primitivo no explica nada. No hace más que desplazar el problema hacia un remoto pasado oscuro y nebuloso. / . . . / A la manera como la teología explica el origen del mal por el pecado original: es decir, dando por supuesto como un hecho, en forma de historia, aquello que trata de explicar. **Nosotros partimos de un hecho económico actual.**"

Ese hecho económico actual, es el modo de producción capitalista; y en el marco antropológico de la investigación, de lo que se trata es de ver al hombre en ese modo de producción y las consecuencias que le acarrea el mismo. En este plano Marx constata que el modo de producción capitalista, (al convertir al trabajador en asalariado, al transformar el trabajo en un medio de vida y no en un modo de autorrealización del hombre, y al convertir al producto del trabajo en mercancía), desencadena la alienación del trabajo, del trabajador y de su producto.

"(. . .) el trabajo es algo **externo** al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en éste se siente fuera de sí. (. . .) No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es simplemente un **medio** para satisfacer necesidades extrañas a él. (. . .) 1. La relación entre el obrero y el **producto del trabajo**, como objeto ajeno y dotado de poder sobre él. Esta relación es, al mismo tiempo, la que le coloca ante el mundo exterior sensible, ante los objetos de la naturaleza, como ante un mundo extraño y hostil. 2. La relación entre el trabajo y el **acto de producción**, dentro del trabajo. Esta relación es la que media entre el obrero y su propia actividad, como una actividad ajena y que no le pertenece, la actividad como pasividad, la fuerza como impotencia, la procreación como castración, la **propia** energía física y espiritual del obrero, su vida personal – pues la vida no es otra cosa que actividad – como una actividad que se vuelve contra él mismo, independientemente de él, que no le pertenece. La **autoenajenación**, como más arriba la enajenación de la **cosa".**

Estas formas de enajenación, obviamente no recaen sólo sobre quienes trabajan materialmente en la producción, sino que invaden a la sociedad entera con las formas ideológicas que se generan a partir de ese modo de producción. Pero Marx no se limita a denunciar esta "fatalidad"; por un lado, a la vez que las señala como ingrediente de la situación del proletariado (situación en la que arraiga su instinto de clase), aporta los elementos cardinales del materialismo histórico y dialéctico, que objetivan la cualidad y función histórica del proletariado, convirtiendo su instinto en conciencia de clase; por el otro lado, a la vez que confronta este carácter del trabajo en el capitalismo, con

los frutos de su método aplicados al desarrollo histórico real, rescata la naturaleza y función del trabajo en el fenómeno humano.

"... el trabajo, la **actividad vital**, la **vida productiva** misma, se presenta ante el hombre como un **medio** para la satisfacción de una necesidad, de la necesidad de conservación de la existencia física. Pero la vida productiva es la vida de la especie. Es la vida engendradora de vida. El tipo de actividad vital lleva en sí todo el carácter de una **species**, su carácter genérico, y la actividad libre y consciente es el carácter genérico del hombre. (...) El animal forma una unidad inmediata con su actividad vital. No se distingue de ella. Es **ella**. El hombre hace de su misma actividad vital el objeto de su voluntad y de su conciencia. (...) Y ello es precisamente lo que hace de él un ser genérico. (...) (El animal) sólo produce bajo el acicate de la necesidad física inmediata, mientras que el hombre produce también sin la coacción de la necesidad física, **y cuando se halla libre de ella es cuando verdaderamente produce;** el animal sólo se produce a sí mismo, **mientras que el hombre reproduce a toda la naturaleza".**

"(...) Es sólo y precisamente en la transformación del mundo objetivo donde el hombre, por tanto, comienza a manifestarse realmente como **ser genérico.** Esta producción constituye su vida genérica laboriosa. Mediante ella aparece la naturaleza como obra **suya**, como su realidad. El objeto del trabajo es, por tanto la **objetivación de la vida genérica del hombre:** aquí se desdobla, no sólo intelectualmente como en la conciencia, sino laboriosamente, de un modo real, contemplándose a sí mismo, por tanto, en un mundo creado por él."

Como vemos, ya en este momento de los "manuscritos", Marx no comienza construyendo su idea del hombre, como entidad metafísica en sí, ni tampoco en su relación ecológica y naturalista con la naturaleza; sino a partir de la relación dialéctica que se da entre todo ser vivo, para el mantenimiento de la vida, con el mundo que le rodea. Ese acto revela, en su naturaleza, en sus consecuencias, el deslinde del fenómeno humano con respecto a la animalidad. El hombre se relaciona también vitalmente con la naturaleza (en tanto necesidad biológica), pero esa relación no se agota en la satisfacción biológica. Por el contrario, en ese acto del hombre, por su naturaleza no individual sino genérica (el trabajo o producción humana), provoca no sólo la autoconstrucción del desarrollo del fenómeno humano; la cualificación de la naturaleza como naturaleza humanizada; la función del trabajo, no sólo como satisfactor de necesidades, sino también como generador de nuevas necesidades en el desarrollo humano; sino que además instala la teoría del conocimiento, no como un desdoblamiento interno de la conciencia, sino como una relación de la conciencia con el mundo, en el acto de transformarlo.

Pero esta función específicamente humana y humanizadora del trabajo, en cuyo proceso de complejidad no sólo emerge la posibilidad de la mano humana sino también la necesidad del lenguaje (Ver Engels, "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre"), se ve comprometida, por un lado: en las **formas de producción** en que se inscribe el acto del trabajo, en el desarrollo que va tomando la sociedad, las cuales pueden convertirlo en un factor inhibidor de lo humano; y por otro lado: la **división del trabajo** entre trabajo manual y trabajo intelectual, del que Marx en "La Ideología alemana", dice:

"Desde ese instante, **puede** ya la conciencia imaginarse realmente que es algo más y algo distinto que la conciencia de la práctica existente, que representa **realmente** algo sin representar algo real; desde este instante, se halla la conciencia en condiciones de emanciparse del mundo y entregarse a la creación de la teoría 'pura', de la teología 'pura', la filosofía y la moral 'puras', etc. Pero aun cuando esta teoría, esta teología, esta filosofía, esta moral, etc., se hallan en contradicción con las relaciones existentes, esto sólo podrá explicarse porque las relaciones sociales existentes se hallan, a su vez, en contradicción con la fuerza productiva existente".

Con estas precisiones, Marx incorpora, en torno al tema de la relación esencial entre el hombre y el trabajo, por un lado, la distorsión deshumanizadora a que puede llegar el trabajo en determinadas formas de producción histórica; por el otro, el camino para la construcción de sistemas ideológicos o ideologizantes, elaborados al margen de la praxis real, (la verda-



obra de Ajax Barnes

dera relación del hombre con el mundo y con los demás hombres) que implantan las "ilusiones" convenientes a la clase que se beneficia con el modo de producción vigente, y elevándolas a validez universal (es decir, por igual para **todos** los hombres) se convierten en instrumento de dominio de esa clase.

En consecuencia de lo que hemos expuesto brevemente, la investigación del fenómeno humano en Marx no es simplemente el de una "genética" que, a partir de una "idea" del hombre actual, construye una teoría sobre su presunto viaje hasta el presente. Por el contrario, al aplicar la dialéctica materialista al desarrollo del hombre, desentraña la complejidad, jerarquía y condicionamientos que lo han promovido. Complejidad, jerarquía y condicionamiento de los factores dialécticos fundamentales que explican al fenómeno humano en cada etapa de ese desarrollo (Marx ha estudiado varias etapas, pero de manera especial el capitalismo). Esto significa que el resultado antropológico del materialismo dialéctico e histórico, no es una mera antropología interpretativa del fenómeno humano; sino que, por ser el hombre, a la vez, consecuencia del proceso histórico y sujeto intencional de los factores dialécticos que determinan su presente, en el marco de las categorías de **libertad** y **necesidad**, el materialismo histórico y dialéctico es, además, un instrumento para el cambio histórico, en cuya praxis el fenómeno humano se sigue autoconstruyendo.

En el marco de esta propuesta antropológica, ¿cuáles son el significado, la ubicación estructural y la función (dialécticos) de la actividad artística y su producto, y qué consecuencias acarrea para el método y el campo de una estética formulada desde el punto de vista marxista?

En primer lugar, hemos visto que el trabajo (la producción material en la transformación del mundo) no sólo es el acto que define el fenómeno humano como **genérico**, sino que además promueve su desarrollo y el desarrollo del mundo humanizado. Pero también el hombre realiza este acto que lo define y lo promueve, en relación con los demás hombres, como ser social. Es decir que, dialécticamente trabados, el modo de producción material y la estructura social que ese modo implica, van desencadenando el fenómeno humano históricamente.

Pero el hombre, precisamente por su carácter genérico, no es sólo consecuencia pasiva de

la acción de un trabajo que, como en el animal, se repitiera de manera mecánica e idéntica a través del tiempo. Sino que, a la vez que sufre transformaciones, éstas se cualifican al obtener en ese acto **conocimientos socializados**, no sólo referidos a la mecánica del trabajo sino en relación con el mundo que va humanizando, lo que desencadena, a su vez, el desarrollo de las **necesidades** humanas. Estas necesidades, por un lado, significan cualidades nuevas en la satisfacción de la vida; pero por el otro, y encadenadas con éstas, aparecen y se desarrollan las necesidades de comunicación entre los hombres respecto a los conocimientos o imágenes del mundo que van resultando de los actos de la transformación del mismo. Así, el hombre, a la vez que crea en el plano de la materia para desarrollar su vida, pasa también a crear signos y sistemas de significación para comunicarse en ese sentido que Engels nos dice: "En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que **tuvieron necesidad de decirse algo** los unos a los otros"; y Marx dimensiona esta necesidad al plano estético, al decir: "... el hombre sabe producir a tono con toda especie y aplicar siempre la medida inherente al objeto; el hombre, por tanto, crea también con arreglo a las leyes de la belleza".

En consecuencia, para el marxismo, el hombre no es una realidad "excelsa y universal" idéntica a sí misma a través de la historia; en consecuencia tampoco el arte es un mundo "superior e ideal" de objetos, homogéneo e idéntico en su consistencia y función a través del desarrollo real del fenómeno humano en la producción de la vida. Así es que Marx en los **Manuscritos** del 44, dice algo, no sólo válido para el origen del arte, sino además para la relación real de los hombres reales con el arte en cualquier tiempo;

"El hombre abrumado de inquietudes, necesitado, no tiene sentidos para el más bello espectáculo; (...) así, pues, hace falta la objetivación del ser humano, a la vez desde el punto de vista teórico y práctico, para hacer **humano** el **sentido** del hombre, y, también, para crear un **sentido humano** correspondiente a toda la riqueza del ser humano y natural".

Y en esta misma dirección, Engels, en "Dialéctica de la naturaleza":

"Así, pues, la mano es no solamente órgano del trabajo, sino que **es también producto de éste.** Solamente gracias al trabajo, a la adaptación a nuevas operaciones (...) ha adquirido la mano del hombre ese alto grado de perfeccionamiento capaz de crear portentos como los cuadros de Rafael, las estatuas de Thorwaldsen o la música de Paganini".

Y retomando la distancia cualitativa entre el **mero sentido** y el **sentido humano o humanizado** en su capacidad **teórica** (es decir, de visión sincrética) es que Marx va a ubicar el desarrollo de una práctica estética (de "estesis": sensibilidad sensorial) cuando dice en los **Manuscritos:**

"El ojo ha devenido ojo **humano** cuando su **objeto** ha devenido un objeto social **humano**, que viene del hombre y se destina al hombre. Los sentidos, pues, han devenido directamente, en la práctica, teorizadores. Se relacionan con la **cosa** por el amor de la cosa, pero la cosa es, en sí misma, una relación **humana objetiva**, con ella misma y con el hombre, y viceversa. La necesidad o el espíritu han perdido, pues, su naturaleza **egoísta**, y la naturaleza ha perdido su simple **utilidad** por el hecho de que la utilidad ha devenido utilidad **humana.** Igualmente, los sentidos y el espíritu de los otros hombres han devenido mi **propia** apropiación. Además de estos órganos inmediatos se constituyen, pues, en la forma de la sociedad, órganos **sociales**; así, por ejemplo, la actividad en sociedad inmediata con otros, etc., ha devenido un órgano de **manifestación** de la vida y un modo de apropiación de la vida **humana".**

En consecuencia, el fenómeno artístico, como manifestación teórica y comunicativa del hombre en sociedad (tanto en su desarrollo como en los momentos del mismo), arraiga en la actividad productiva del hombre (en tanto actividad específicamente humana y humanizadora), según sus modalidades históricas y en el marco de la estructura social que ellas generan; construyendo su imagen teorizadora, ya sea a partir de la verdadera práctica material y social, o bien a partir de una constancia que se autodefine autónoma de esta práctica. En este último caso, el arte, tanto en su **formulación teorizadora**, como en su **metodología y supuestos** para construirla, así como también en la naturaleza y función que se asignan a la **recepción artística**, se aliena como verdadera expresión histórica, renuncia a su carácter de

"manifestación de la vida y modo de apropiación de la vida humana" (como dice Marx), y se convierte en expresión acrítica (consciente o inconsciente) de la alienación que implican, eventualmente, determinados modos de producción para el fenómeno humano.

Esta ubicación del arte, según Marx, y sus determinaciones dialécticas, como **teorización** que se expresa en el plano de la sensibilidad, vale también (en el plano general) para la **teorización sobre el arte y la práctica que el arte implica.** Por lo tanto, la estética marxista, en el marco de su propuesta antropológica, no se circunscribe al estudio monadológico del fenómeno artístico, sino al enclavamiento dinámico material (formas de producción y estructura social) en que se produce la práctica artística, así como a su incidencia en el proceso histórico real (estructura social y sus contradicciones), con la riqueza de peculiaridades que le son propios.

Para cerrar este capítulo respecto a la dinámica del fenómeno humano y a su práctica artística, vale la pena que hagamos referencia a un aspecto de la praxis humana en general, que será útil para ulteriores desarrollos del tema estético. Se trata del vínculo dialéctico que establece Marx entre producción y necesidad, y que lo expresa de esta forma en su "Contribución a la crítica de la economía política":

"La producción no aporta sólo materiales a las necesidades, aporta también una necesidad a los materiales. Cuando el consumo sale de su tosquedad primitiva pierde su carácter inmediato – y retardarse en ello sería el resultado de una producción hundida aún en la grosería primitiva – y es solicitado por el objeto como causa excitadora. La necesidad del que siente es creada por la percepción de este objeto. La obra de arte – y paralelamente cualquier otro producto – crea un público sensible al arte y capaz de gozar la belleza. La producción no produce, pues, sólo un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto."

Capítulo III

Lugar del arte y la práctica artística en la estructura histórica

En "La Ideología Alemana" Marx desarrolla, al filo de su riqueza posible, este operar teórico y comunicativo de la conciencia humana, y su relación con la vida productiva de los hombres. Allí dice, entre muchas otras formulaciones:

"Las representaciones, los pensamientos, el comercio espiritual de los hombres se presentan todavía, aquí, como emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal y como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc., de un pueblo. Los hombres son los productores de sus representaciones, de sus ideas, etc., tal y como se hallan condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde, hasta llegar a sus formaciones más amplias."

En consecuencia de este planteo, que se fragua a través del desarrollo del materialismo histórico como ciencia, resulta el principio angular (y no el esquema) del condicionamiento de la superestructura teórica e ideológica por parte de la infraestructura productiva; ubicándose el arte y los presupuestos de su producción, en aquella. Incluso, cuando estas formas de la superestructura, sobre el supuesto de la autonomía de la conciencia con respecto a la praxis productiva y social, presumen construirse con independencia de las formas productivas, no son sino tributarias de la ideología de la clase que posee no sólo el poder material, sino también el poder espiritual. Pero a este último aspecto nos referimos en el capítulo siguiente. Ahora lo que nos interesa es la afirmación marxista de que la superestructura (el arte en

ella) está condicionada por la infraestructura productiva.

Frente a esta tesis angular del marxismo, por un lado encontramos al idealismo, que, al postular la eternidad y la incondicionalidad del fenómeno humano, postula los mismos atributos para el arte; y por otro lado encontramos a los que esquematizan esta tesis, haciendo del marxismo un historicismo metafísico, y de la complejidad del arte un mero sociologismo. Con respecto a esta última actitud, cabe citar el momento de la carta de Engels a Schmidt (5.8.1890), cuando dice:

"La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos de ésos, para los cuales no es más que un pretexto para **no** estudiar la historia. Marx había dicho a fines de la década del 70, refiriéndose a los 'marxistas' franceses, que 'tout ce que je sais, c'est que je ne suis pas marxiste' (Lo único que sé es que yo no soy marxista)".

En consecuencia, esta tesis de Marx debe manejarse, sin relativismos en los que se incurre cuando la riqueza de la historia parece escapar al "esquema" de la tesis; y sin el dogmatismo de dar la espalda a la riqueza de la historia para afirmar el "esquema" de la tesis. Porque justamente no es un esquema, sino un instrumento para enfrentar las dificultades que nos crea el correcto estudio del arte en la historia y para la función del arte en la transformación de la misma.

Empecemos por formular la tesis, en uno de los momentos de "La Ideología Alemana":

"Hasta las imágenes nebulosas que se forman en el cerebro del hombre son necesariamente sublimaciones del proceso material de su vida, empíricamente constatable y ligado a presupuestos materiales. En consecuencia, la moral, la religión, la metafísica y cualquier otra forma ideológica, y las formas de conciencia que a ellas corresponden no conservan sino la apariencia de la autonomía. No tienen historia, no tienen desarrollo, pero los hombres que desarrollan su producción material y sus relaciones materiales, transforman, junto con esta realidad suya, también su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia."

Esta tesis implica la eliminación de la ilusión de que el arte (al igual que las otras formas de la superestructura) constituya una "categoría universal" en sí, con una consistencia y una historia autónomas de las formas productivas de la vida. Pero ésta es una tesis, como todas las de Marx, resultante de la aplicación del método a la realidad dialéctica de la historia. Por eso los propios fundadores del marxismo nos previenen, no sólo con respecto a la latitud del modelo de la tesis, sino también a la riqueza dialéctica que ella implica; ambos factores, ajenos a todo esquematismo. Así es que Engels nos dice, en su carta a Starkenburg (25.1.1894):

"Y cuanto más alejado está de lo económico el campo concreto que estudiamos y más se acerque a lo ideológico puramente abstracto, más casualidades advertiremos en su desarrollo, más zigzagueos presentará su curva. Pero si traza usted el eje medio de la curva, verá que cuánto más largo sea el período en cuestión y más extenso el campo que se estudia, más paralelamente discurre este eje al desarrollo económico."

Y en la carta a E. Borgius (25.1.1894), Engels señala la complejidad de las relaciones dialécticas entre infraestructura y superestructura, poniendo en su lugar la verdadera forma de condicionamiento de la primera hacia la segunda, descartando la categoría de causalidad idealista que llevaría a esquematizar el planteo y a obviar la complejidad de la realidad histórica:

"El desarrollo político, jurídico, filosófico, religioso, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también los unos sobre los otros y sobre su base económica. No es que la situación económica sea la **causa**, lo **único activo**, y todo lo demás, efectos puramente pasivos. Hay un juego de acciones y reacciones, sobre la base de la necesidad económica, que se impone siempre, **en última instancia.**"

Y lo que es también atributo de la calidad dialéctica de esta tesis, es el carácter de **fuerza motriz** que Engels atribuye a los elementos de la superestructura, en la medida en que no los vemos como fuerzas "originales", sino en relación con los factores económicos que los determinan. Así es que en su "Ludwig Feuerbach", nos dice:

"(El viejo materialismo) toma por causas primeras a las fuerzas motrices ideales que actúan en la historia, en lugar de investigar lo que se esconde tras ellas, cuáles son las fuerzas motrices de estas fuerzas motrices. La inconsecuencia no consiste en el hecho de que se reconozcan fuerzas motrices **ideales**, sino en el hecho de que no se remonta de éstas a sus condicionantes."

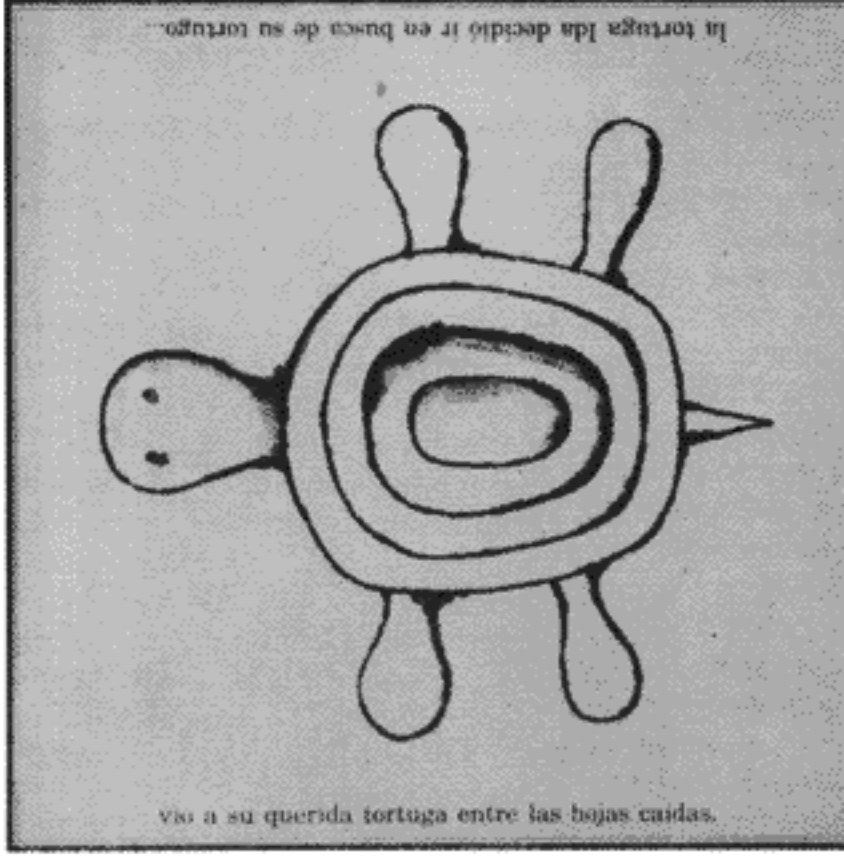
Si no vemos este carácter actuante de formas de la superestructura, en el marco de su real función dialéctica, caeríamos en un mecanicismo determinista que haría inexplicable el propio curso del desarrollo histórico. No se trata de entender, esquemáticamente, por ejemplo, que una forma de producción genera, fatal y exclusivamente, una superestructura homogénea, expresiva de la clase dominante. En dialéctica y compleja contradicción con ella, se van generando los aportes superestructurales de la clase dominada en ese modo de producción. Así es que Marx, en "La Ideología Alemana" dice: "La existencia de ideas revolucionarias en una determinada época presupone ya la existencia de una clase revolucionaria".

Con esto, Marx no sólo señala que la formulación de superestructura siempre está ligada a la existencia de una clase, que se determina socialmente a partir del modo de producción, sino que además, los elementos superestructurales son efectivas "fuerzas motrices ideales" en la medida en que arraigan en la clase como fuerza material, y no por el mero "prestigio" o "realidad ideal" de las ideas formuladas. Así es que Marx dice en "En torno a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel": "Así como la filosofía encuentra en el proletariado sus armas **materiales**, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas **espirituales".**

Y es este manejo de la tesis, no como mero esquema causal, sino en su vigor dialéctico, es lo que lleva a Marx a descubrir en la historia, no sólo el vínculo que une a la infraestructura con la superestructura, sino además, la distinta **cualidad** de esta relación según las formas concretas de los modos de producción, y no como una relación abstracta. En tal sentido, en la "Historia crítica de la teoría de la plusvalía", dice:

"Cuando se trata de examinar la conexión entre la producción intelectual y la producción material hay que tener cuidado, ante todo, de no concebir ésta como una categoría general, sino bajo una forma histórica determinada y concreta. Así, por ejemplo, la producción intelectual que corresponde al tipo de producción capitalista es distinta de la que corresponde al tipo de producción medieval. Si no enfocamos la producción material bajo una forma histórica específica, jamás podremos alcanzar a discernir lo que hay de preciso en la producción intelectual correspondiente y en la correlación entre ambas."

Esta observación cardinal de Marx, lejos de relativizar la validez de la tesis, la dimensiona en la dirección de explicar la variabilidad de la función y significado de los elementos de la superestructura según las características de los modos de producción; dirección que va a incidir en ulteriores desarrollos de sus reflexiones sobre el arte. Es en este plano que Marx llega a distinguir entre el objeto artístico, significado como objeto de uso (espiritual) en el marco de la producción medieval, o significado como mercancía en el marco de la producción capitalista; con lo que ambas situaciones concretas



dibujo de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc – de "El viaje de Ida – El viaje de Regreso"

acarrean como cambio de cualidad, tanto para el creador como para el receptor. Por lo tanto, esta manera de confrontar la tesis con las situaciones históricas concretas, enfrenta, no sólo al voluntarismo ideológico de la presunta autonomía del arte con respecto a la base material en que se realiza, sino además, a la continuidad histórica del desarrollo autónomo que el idealismo presume para el mundo del arte.

Y es a partir de esta afinada cualificación de la relación entre infraestructura y superestructura en los momentos históricos concretos, que hay que emplazar la crítica que hace Marx, tanto a la afirmación idealista de una historia autónoma y universal del arte, como a la afirmación esquemática y seudomarxista de un desarrollo simultáneo de la producción artística y la producción material.

En lo que respecta a lo primero, el idealismo, cuando pretende hacer la historia "autónoma" de los distintos aspectos de la superestructura, no sólo los imagina como mundos ideales en sí (y autosuficientes como fuerzas motrices originales del desarrollo histórico), sino que además, idealiza a este desarrollo histórico, como historia universal, regida por una infusa legislación de necesidad. A este respecto, Marx señala en la "Contribución a la crítica de la economía política": "La historia universal no ha existido siempre, la historia considerada como historia universal es un resultado".

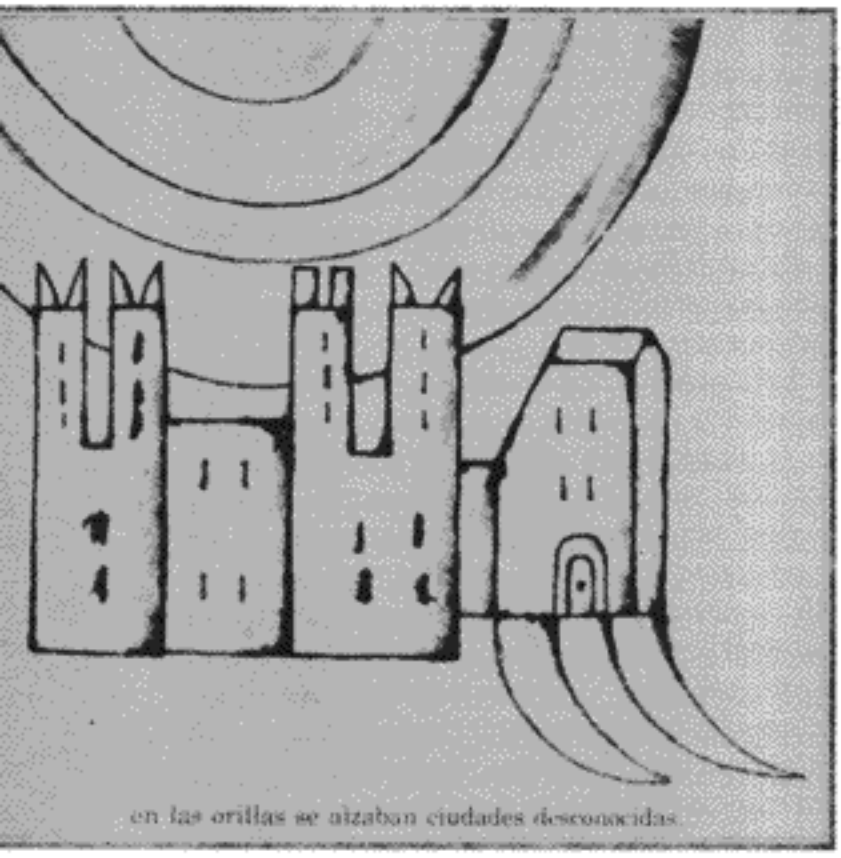
Respecto a lo segundo, y precisamente como resultado de una correcta relación de la tesis que estamos estudiando, con la realidad, Marx señala la relación desigual que hay entre el desarrollo histórico de la producción material y el de la producción artística. Así en la obra que acabamos de citar, dice: "En términos generales (en el campo del arte), no tomar la forma de progreso en la forma abstracta habitual". Y en la "Historia crítica de la teoría de la plusvalía", comenta a este respecto:

"De otro modo daremos en aquella manía pretenciosa de los franceses del siglo XVIII, tan graciosamente ridiculizada por Lessing: puesto que hemos sobrepasado a los antiguos en todo lo que se refiere a la mecánica, etc., ¿por qué no hemos de ser capaces de escribir un poema épico? Y así Voltaire escribe su **Henriade**, ¡para no ser menos que el autor de la Ilíada!".

Y al referirse a esta forma de historicidad de la producción artística (no considerada en abstracto sino en sus situaciones históricas concretas), Marx vuelve a darnos un ejemplo de la honestidad intelectual propia de quien piensa y estudia, no al servicio de una teoría de mero prestigio ideal, sino al servicio de la revolución y lo que ella significa para la humanidad real. Al estudiar la producción del arte griego en su historicidad, su tesis confluye claramente con los componentes del análisis. En ese sentido es ejemplar esta reflexión suya en la "Contribución":

"La forma de ver la naturaleza y las relaciones sociales, que inspira la imaginación griega y constituye por ello el fundamento del arte griego, ¿es compatible con las máquinas de hilar automáticas, las vías férreas, las locomotoras y el telégrafo eléctrico? ¿Qué es Vulcano en comparación con Roberts and Co., Júpiter comparado con el pararrayos y Hermes frente

dibujo de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc – de "El viaje de Ida – El viaje de Regreso"



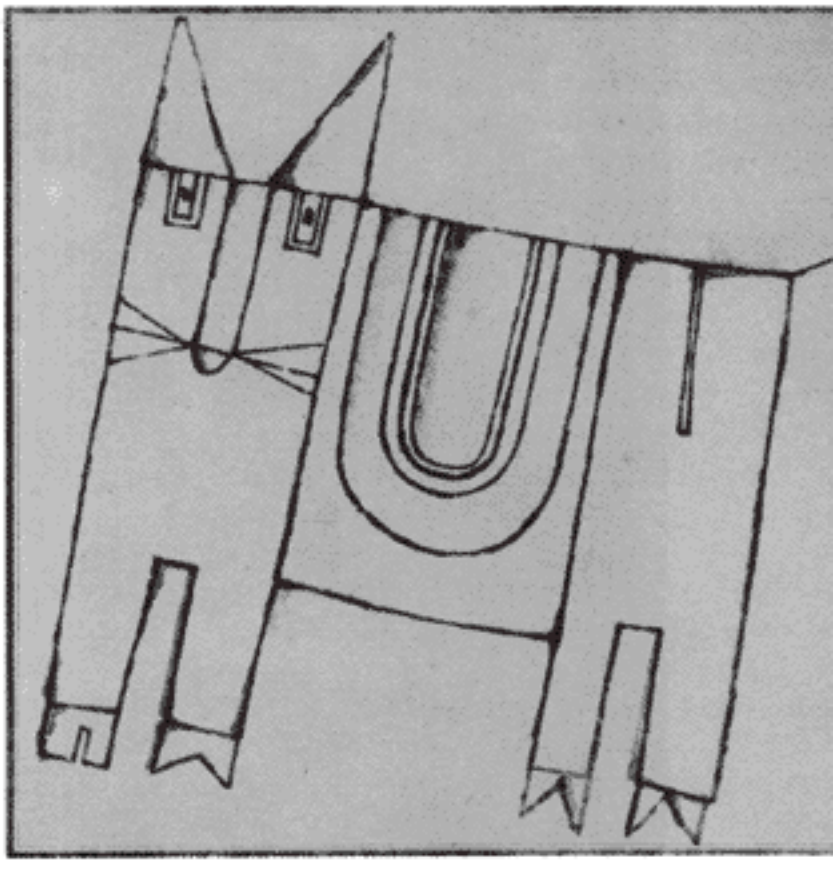
al Crédit Mobilier? Toda mitología esclaviza, domina las fuerzas de la naturaleza en el dominio de la imaginación y por la imaginación, y les da forma: desaparece, pues, cuando esas formas son dominadas realmente. ¿Qué se hace de la diosa Fama al lado de Printing House Square? El arte griego supone la mitología griega, es decir, la elaboración artística pero inconsciente de la naturaleza y de las propias formas sociales por la imaginación popular. Esos son sus materiales."

En este fragmento, no sólo se expone el carácter específico del arte como "teoría", y la estructura "teórica" (o ideológica) del momento histórico, de la que se nutre y en la que se inscribe; sino que además señala el cambio de esta estructura teórica, a medida que el hombre va sustituyendo la imaginación por otras formas del conocimiento, que resultan de un dominio real (y no imaginado), progresivo, sobre la estructura del mundo y la sociedad. En esto, por todo lo que venimos exponiendo, hay aspectos cardinales de la estética marxista. Pero inmediatamente Marx, a la vez que afirma la historicidad, en su especificidad, de la **producción artística**, se enfrenta al problema de una evidente forma de suprahistoricidad de la **recepción artística**, lo que parecería entrar en contradicción con su tesis de la historicidad del arte. Pero es precisamente la honestidad intelectual a la que hacíamos referencia, la que abre un amplio campo a la elaboración estética marxista en el plano de la significación artística. Marx lo plantea con este rigor científico, en su "Contribución":

"Pero la dificultad no consiste en comprender que el arte griego y la epopeya están vinculados a ciertas formas del desarrollo social. La dificultad reside en que ambos nos procuran todavía un placer estético y que aún tienen para nosotros, en cierto sentido, el valor de normas y modelos inaccesibles."

A esta dificultad Marx da respuesta cargada de significados, que analizaremos posteriormente: el arte griego sólo podía haber nacido en esa sociedad; pero esa sociedad se nos aparece con el carácter original y primigenio con que el niño enfrenta al mundo de las cosas y los hombres. Y Marx ubica la atracción que sigue ejerciendo este arte, con la siguiente formulación: "En la naturaleza infantil ¿no ve cada época revivir su propio carácter en su **verdad natural?".** Pero más que la respuesta de Marx en sí misma, es el camino que ella abre a la semiótica materialista para seguir desarrollando la riqueza de este tema. Con lo cual, el aporte imponente de Marx se nos aparece en su verdadera dimensión; dimensión que el propio Engels señala en su carta a W. Sombart (11.3.1885):

"Pero toda la concepción de Marx no es una doctrina sino un método. No ofrece dogmas hechos, sino puntos de partida para la ulterior investigación. Por consiguiente, aquí habrá que realizar todavía cierto trabajo que Marx, en primer esbozo, no ha llevado al fin."



dibujo de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc – de "El viaje de Ida – El viaje de Regreso"



"Don Juan, el Zorro"

fragmento

por Francisco Espínola

Como homenaje a quien fuera uno de los grandes creadores de la literatura uruguaya, a la vez que un artista comunista plenamente identificado con lo mejor del pueblo, sus anhelos y luchas, y de igual modo con el deseo de poner al alcance de nuestros lectores páginas culminantes de un clásico de nuestras letras, publicamos un capítulo de "Don Juan, el Zorro", novela póstuma e inacabada de Francisco Espínola. Hemos aprovechado la circunstancia del inicio por la editorial Arca de la publicación por primera vez de dicha obra, presentando el primero de dos tomos que la integran en oportunidad de los casi once años de la muerte del autor. El material reunido se compone de los originales – impresos parcialmente en revistas y otras publicaciones, mecanografiados o manuscritos por Espínola con sus diferentes grados de anotación, elaboración y depuración propias – que fueron revisados y seleccionados por el crítico Arturo Sergio Visca, amigo íntimo del escritor, según lo consigna en un minucioso prólogo que antecede al tomo uno.

Capítulo III

Agonía del Peludo

La Mulita estaba hecha una lástima. Sentía como que por su culpa había pasado lo que pasó; impotente se consideraba para atajar el mal creciente de quien, a pesar de los malos tratos, era su tío, al fin y al cabo, y, en el fondo, amaba; encima, medía consternada que ella era muy poca cosa para remediar siquiera en algo la situación de Don Juan ahora a monte, desgraciado con la policía. Como el tábano airado, había momentos en que le revoloteaban imágenes de chispear de facones contra sables, de puñales que abrían sangre a bocanadas, de relámpagos con estampido en pos, causantes de un simultáneo trastabillar o de una caída al suelo, sin remedio. Y esas visiones sólo se alejaban de la mente ante la aparición otra vez de aquella tan ancha cama que, al achicar por contraste al herido, daba a la Mulita sobre una angustia cada vez mayor. En ocasiones, sin hacerse sentir, entraba a la casa del Peludo quién sabe qué apiadada, oportunísima presencia. Y por ella la Mulita era conducida así, despierta tal cual estaba, a un olvido embebecedor, como de sueño. Pero en la joven tenía tan grande poder de arrastre la suerte de su tío que, al ratito, no más, se le desvanecían, alejándose hasta lo más distante, el recuerdo feliz, la estampa grata, lo que fuese, con sus bondadosos mundos atraídos. Y ella en seguida andaba otra vez aplicando compresas o alisando las sábanas del herido, o (porque miraba con ojos empañados) viendo presa de resbalantes deformaciones al bulto que bajo las cobijas él hacía.

La Lechuza tenía dispuesto que al Peludo se le diera a tomar agua de dos clases de yuyos, de los por ella misma recogidos en viernes, a la luz de la luna llena, habiendo concurrido a hervirlos en persona la primera vez. De uno, dábansele tres tomas al día. Del otro, a discreción, y frío. Además, desde que comenzó a sospechar que en el paciente había algo que no le gustaba nada, la Lechuza a revisarlo se aparecía en su petiso todas las nochecitas, con lo que, por otra parte, como se dejaba estar adrede hasta que era invitada a cenar, ella ahorraba una comida diaria, se empinaba unas cañas y fumaba gratis algún oloroso charuto de Bahía, de los que en la pulpería del Peludo se presentaba a los estancieros y a algún afortunado en la carpeta.

Pero el enfermo seguía de mal en peor. Así lo iba aceptando la Mulita. ¿Qué, sino plena comprobación de lo que decimos, significaría en ella, para un atento observador, aquel ir a clavar la aguja en el cribado talón de un escarpín de su tío, cierta tarde, y el echarse a llorar sin iniciar el zurcido, y el emprenderlo después, hasta el fin, tan moroso, tan prolijo; pero dejándole caer, de cuando en cuando, una lágrima furtiva? Porque el paciente, ahora, no le dirigía palabra, no le pedía cosa alguna, como si ya no estuviera necesitando nada, como si hubiesen empezado ya, de firme, a cortarle todos los lazos con este mundo, aprontándolo así para que en cualquier momento, a la menor señal, saliera docilmente, sin regreso. Asimismo, el propietario de la pulpería "La Blanqueada" casi no se quejaba desde hacía días. Y el silencio hasta en eso, acorralaba con su congoja todavía mucho más a la sobrina. En su asiento de vaqueta, al lado de la triste cama, ella ni repasar la ropa ahora podía. Cruzados los brazos, la aguja en una mano blandamente plegada, la otra con la palma hacia arriba sobre las prendas en reparo, la Mulita pasaba las horas perdidas mirando el quieto bulto bajo las frazadas y aquella cabeza envuelta en vendas sobre la almohada.

La detención del Peludo era como la de los dormidos. Pero sabedora ella de que él estaba tan atrasado . . .

Por las mañanas (ya todo como jaspe y ordenado en la casa, ya la olla bullendo sobre el fuego) muy modesta franja del día aparecía con cautela, conseguía adelantarse y se tendía a los pies de la Mulita que, en su silla, cosía o remendaba o zurcía. La joven sobrina contemplaba el paulatino alargarse del rayo del sol, que insistía hasta dorarle los pies, y aquel su más que obligado retroceder, al rato, tan poco a poco como había llegado y, más tarde, su

perderse en el campo con la demás luz, mientras las sombras iban haciendo su aparición de todas partes. Pronto, ¡oh!, como cortinas tristes se colgaban de los rincones, las intrusas. Luego, a medida que se estiraban, iban poniéndose lúgubres, para aproximarse, mecidas (desde los cuatro costados, ya) unas a otras, muy en sigilio inexplicable (buscando contactos quién sabe con qué fin), a todo lo de la morada indiferentes, como si estuviesen más que solas allí; como si ellas fuesen hechas tan de distancias, de abandono, de olvido que, aunque lo intentasen, jamás podrían advertir nada, nada de lo que las pasaban de través y sin roce, en sus desplazamientos; nada: ni arcón, sillas o cama con dosel, ni yacente, ni abrumada sobrina, inminencias del gran trance, ni aquella angustia, asimismo, que sus tan tétricos bamboleos andaban haciendo crecer, más helantes que la escarcha. Sobre las cobijas siempre con los mismos pliegues de horas antes, de cuando fueron tendidas; por el frío de una frente sudorosa (la del tío ahora sin aquel su habitual fruncimiento) adelantaban unas hacia las otras las tales sombras; en su seno también encerraban ahora demudadas faldas azules y una bata blanca; buscando otro rincón cruzaban por delante de dos pupilas dilatadas ... como a la espera de algo volvíanse todo, todo, ¡ay! quietud, semejando así un agazapamiento general. Entonces, la Mulita encendía el candil. Y quedaba ahora como refugiada en una cuevita de oro. Pero, eso sí, sintiéndose a su vez también otra más entre las cosas ajenas a todo en el mundo; algo tan, tan solo como puede serlo un charco, el rumor de la noche, o, más bien, un recién nacido. Desde su bajo asiento, replegada sobre sí, el mentón en el pecho, a veces la mano en apoyo de la cara o aún de la frente misma, la Mulita miraba hacia la oscuridad de su tío. Y lo pensaba como muy distante. Era que toda la casa se le iba lejísimo. O, si no, que ella se iba lejísimo de todo, hasta del chilcal y de la llanura y de la gris barrera del Arazatí, donde presumía que debería de estar Don Juan con sus parciales, y hasta lejísimo de la mar, con ser tan sin medida. ¿A dónde quedaba nuestra sin fortuna, pues? Un estremecimiento del enfermo, un quejido apenas asomándose, entre el blanco vendaje de la cabeza, eran aleve mano que irrumpía hacia ella, que se estiraba como de elástico, que la cogía – estuviera donde estuviera – que la traía y le situaba la mente otra vez al lado de la cama.

– ¡Qué cosa! ¡Pobre mi tío, tan trabajador! – musitaba temblorosa –. ¡Qué le pasará, pobre de él!

Y un ovillo inútilmente solícito se hacía ella sobre el bulto del que se estaba muriendo.

Este, éste no se alejaba hacia ninguna parte, digámoslo. Tenía como una oscuridad adentro. Y dicha oscuridad era de gran peso; de una pesadumbre tal que no lo dejaría moverse, de él haberlo pretendido. En ocasiones – a veces ni eso – el Peludo se sentía como si estuviera adviertiéndose dormir; dormir un sueño cerrado por donde, entreabriéndoselo de golpe, se le venían cosas. En cierta oportunidad se le fue arriba un toro dueño de guampas tamañas. Por suerte la cornamenta le cruzó casi rozándole el cinto, pero no lo tocó. Después ... Durante esos días al Peludo le pasaron cosas que no tienen nombre. Ahora, ahora en el momento que pasamos a narrar, un árbol se puso a mirarlo fijo. Era un tala seco, que lo miraba y lo miraba como si tuviese algo con él. El Peludo atendía con ahínco a lo que le sucedía. Estaba como a veinte pasos el tala; quieto, mirándolo por todas sus espinas. Y, de repente, el pinchudo empezó a hacer como si fuera un péndulo al revés, y a resollar que parecía estar realizando la maniobra con grandes esfuerzos. Tuvo un sobresalto el Peludo, al principio. Pero enseguida, con resolución, dispuesto a no aflojar saliera lo que saliera, él también se puso a mirarlo sosteniéndole la vista ... Y una luz cuadrada y otra redonda se interpusieron, por suerte, porque aquello ya no estaba pareciendo nada para bien. Eran lindas las luces. Una, amarillenta; la compañera, azul claro. Las dos daban idea de estar posadas sobre terciopelo o vidrio grueso. O de ser vistas a través de un agua, mejor. Ellas sacaban sendas como espaditas del color de cada cual y abarajaban, jugando. Tajo va, tajo viene ... ¡Fea fue la ocasión en que hicieron su llegada los ojos! Fea porque no venían en pares aquellos ojos y, por eso, siendo bien redondos, cada ojo parecía deforme, lo mismo. Salía un ojo de abajo de la tierra, lo miraba al Peludo, parpadeaba un ratito, e iba a esconderse atrás del horizonte. Más en seguida se aparecía un ojo nuevo. Algunos ojos eran

chicos. Pero otros ojos, más o menos del grandor de una rueda de carreta. Esos ojos como un humo echaban al perderse ... Y después casi en seguida, fue que se empezó a los ponchazos. No se veía quiénes agarraban las prendas. Por tres de sus puntas ellos mismitos se daban a plomo contra el suelo, levantando la polvareda. Y ¡paff! ¡paff!, los ponchos. Lo cierto es que esto vino para bien. La oscuridad se disipó y él, entonces, dejó de sentir la opresión y, ¡claro!, pudo levantarse con agilidad que daba gusto y abandonó el dormitorio sin recordar nada, nada ingrato; nada, ni lo más reciente. Entonces enderezó de mucho "vicuña" al mostrador de su casa de comercio, abrió el cajón que mantenía bajo llave siempre, cargó de plata el cinto hasta dejarlo buchón que no daba más. Entonces pasó otra vez para adentro, se arregló bien el nudo de la golilla frente al espejo, satisfecho. Entonces, siempre contemplándose, se puso a dos manos el flamante sombrero.

– Me voy, que ya he trabajado bastante y ahora hay que pasear – se decía –. Que trabajen otros ahora, que es lo que corresponde.

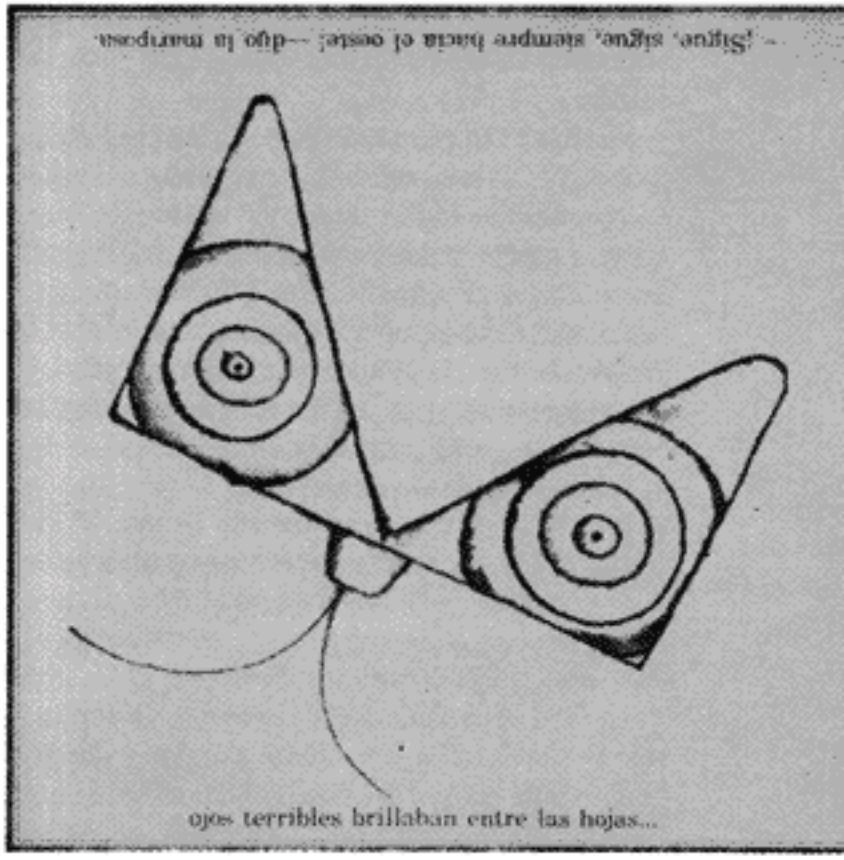
El del tan rico poncho, el de las espuelas y alzaprimas doradas volvió a entrar en el salón de su pulpería, se perfiló, cogió por la copa el sombrero con la izquierda y, manteniéndolo siempre junto al hombro en gentil ceremoniosidad fue dando la diestra a todos, sin exclusiones, olvidando ofensas chicas y grandes, muy contento.

–¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiosito! – decía –. Me voy y que trabajen otros ... que ya les llegará también a ellos el turno ...

¡Qué feliz en la cama, con los ojos bien cerrados, el Peludo! Los ufanos sostenes del antiguo dosel parecía que estaban haciéndole guardia, protegiendo tanta dicha.

– ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Adiosito!

¡Pero mire que había de quienes despedirse en el trayecto de la pulpería a la enramada cuando, al fin, apareció la puerta, aunque él no reconociera bien a ninguno! Es que hasta se detuvo la taba por acudir a contemplar aquel chiripá floreado, aquella criba del calzoncillo y los primores de aquel apero ceñido al piafante tordillo. Es que, sin duda, se propaló la noticia, pues los coches, las jardineras, los charrets y una carreta evidenciaban que habían acudido hasta familias.



dibujo de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc – de "El viaje de Ida – El viaje de Regreso"

– ¡Qué barbaridad! – exclamaba – ¡Cuánta gente para la despedida!

En el fondo, estaba orgulloso. Y, siempre el sombrero junto al hombro izquierdo, se inclinaba, cumplido ...

Uno de los ¡Adiosito! le llegó a la Mulita y la enderezó en vilo. Miró aturullada a todos lados, sin atreverse a acercar la vista a la cama, y enderezó como resorte a la salida. De golpe, al final ya del estrecho pasadizo, el campo se le hizo más inmenso que nunca; el cielo, de altura todavía mayor. Se encandiló. Y una soledad de empacado silencio la puso rígida.

Así, como cuajada en piedra, permanecía, cuando le acudió para librarla cierta idea consoladora. Haciéndole caso fue que la Mulita volvió a entrar y a regresar con cojinillo y freno; fue que corrió hacia el petiso overo atado a soga, y que enfrenó ... fue que, para poder montar en pelo, trepó una piedra, salió a galo-

pe hacia el bajo, cruzó, salpicándose, el vado, enderezó dando talón por una sendita entre los cardos ...

¡Qué luz tan pura había! Ante tamaña diafanidad ... Pero ya no atendía como otras veces al trebolar ni a la flor de los yuyos. No los veía. Es que cierta cosa acongojante se interponía entre ella y el mundo. Más allá de la cabeza agachada del empeñoso overito, como si él la llevase de tiro, la cama aquella con el bulto, el armatoste con todo arriba se empecinaba en ostentarse y obligaba a la Mulita a posar los ojos sobre su muda desolación.

Intensamente acogedora era la luz. Todo, todito color, hasta el más tenue se ponía en acción y acudía ... Y la joven no veía, a su derecha (y, luego, cada vez girando más a sus espaldas) los distintos ombúes de la pulpería; tampoco veía el cardal coronado con tan lindo lila, por el que entró siguiendo un sinuoso trillo que la desviaba así hacia la izquierda; ni veía entre la asistente luz tanto tala aquí y allá, ni coronilla. Mejor dicho: parecía que le surgían un momento a la luz, apenas si a hacerle señas de la dirección que debía llevar, para al momento desaparecer de su conciencia como si nunca, nunca hubiesen existido en tales pagos. Lejos y cerca era lo mismo: todo se recortaba en su íntegra forma. Toda cosa estaba cabal gracias a aquella luz. Y, como a la Mulita siempre le pareció feo montar a horcajadas, era del lado del corazón que el sudoroso petiso sentía ya incesante el azuzar de los dos talones, uno más arriba que el otro, talones que detuvieron de golpe el repicar y se dejaron caer en tierra cuando la Mulita, borrada la cama con el del mal encima, vio esplendiendo a la luz, a pocas varas del mismo rancho en ruinas de la curandera, a un exigente Sargento, ¡el Sargento Primero Cimarrón!, los frenéticos brazos en alto, cerrándole el paso.

Entonces, junto al ahora jadeante overito de riendas por el suelo, las cosas recobraron para ella su poder de presentarse. Vio el palenque, vio el horno, vio un macizo de achiras, vio el barril de rastra, vio el palo a pique del viejo corral en abandono, y vio – ¡ah!, ¡mejor no haberlas visto! – vio, sí, las ferrugientas carabinas que sostenían entre las piernas dos milicianos más (el Soldado Cuzco Barcino y el Soldado Macá) sentados en las raíces del ombú, entre tres caballos maneados, los quepis patibularia-mente hasta los ojos.

– ¡Pero usté es ciega! ¿Pero usté quiere pasar por arriba de la autoridá?

El Sargento Cimarrón siguió con unas cuantas airadas frases; más no para acentuar los reproches sino, precisamente, por ver si de ese modo podía recobrar la violencia inicial que, con la siguiente estupefacción, se le atenuaba a ojos vistas al observar el susto de la Mulita. Así:

– ¡Aquí hay que respetar! – agregó.

Repuso:

– ¡Usté no es quién para ...!

Pero al final, todo le salía tan como susurro, que el policiano calló y permaneció en contemplación de la cabeza abatida que tenía delante.

– ¿Pero y ésta, me va a decir usté, es la gran criminal, la instigadora del desmán, la que codicia la herencia de su tío? – hacía surgir en el marote del Sargento aquella presencia de pañuelo en pico, de bata blanca y de pollera azul –. ¿Pero no me le estarán armando una trampa entre el Comisario y el dependiente, aprovechando la fechoría de Don Juan? – abríale, por su cuenta y riesgo, en la mente la certera intuición.

Con un esfuerzo trató de reponerse, no tanto por volver a hacerse cargo de la situación como para parar en seco el tropel de interrogantes que le hacía trastabillar el majín que ya no le daba abasto.

– Bueno, ¿y en qué quedamos? ¿Usté, me va a decir, es muda? – halló que era lo mejor decir. Y lo dijo, en efecto, pero casi implorante.

La Mulita alzó la vista.

– Pero ¿y qué pasa, señor? Digamé, ¿y la curandera?

– Esperándola estamos. Hay que interrogarla. Yo probé el mate que había dejado en la mesa de la cocina y ví que, frío y todo, todavía estaba nuevo. De eso colijo que la han venido a buscar de apuro para ver a alguno que le ha dado algún mal de golpe ... o que se les ha agravado a los dolientes ... o que ... vaya a saber lo que le ha pasado. Ya ahí, no es incumbencia de nosotros. No se le va a exigir a la policía que, además de ser policía, que ya bastante tiene con eso, también sea bruja.

¿Y ahora qué hago, sin ella? Mi tío se ha

atrasado mucho ... Y digamé: ¿Y Don Juan?

– ¿Pero usté tiene valor de preguntar por Don Juan a la misma autoridá? ¿Pero usté no ve que así se hunde sin remedio? ¿Pero usté no ve?

El tono crecientemente acongojado del Sargento hizo cambiar a la Mulita por otro miedo más sobrecogedor, el miedo que hasta allí la poseyera.

El Sargento lo advirtió. Por su parte cada vez más en ascuas, trató de tranquilizarla.

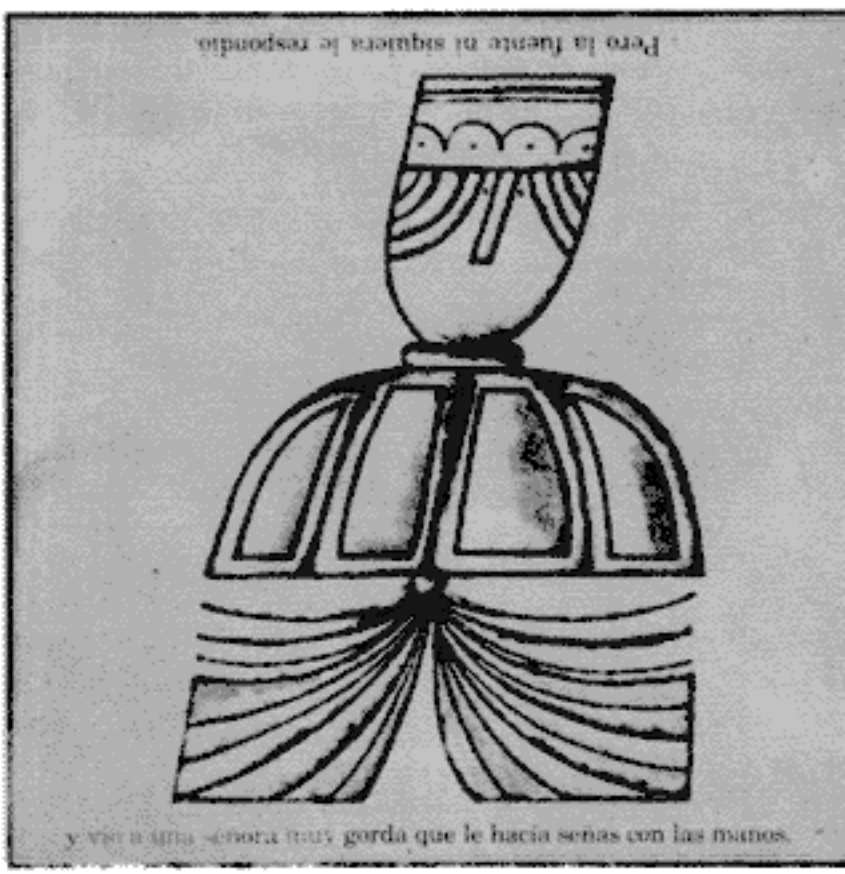
– Usté ha tenido un mal momento. Eso le pasa a cualquiera. Pero hay que zafarse del embrollo. Ahora usté debe tratar de no echarse tierra encima. Yo no le voy a decir lo que usté tiene que hacer, porque no soy un particular. Yo no me pertenezco. Tengo mis jefes y tengo mi disciplina. Además, usté comprenderá que si yo fuese otro, con los gritos que le pegué ya estaba cumplido. Y si fuese, no ese otro que le dije sino otro más, muy distinto, me la llevaba presa o, a lo mejor, la dejaba mansita, para no descubrirle el peligro, y le pasaba el dato al Comisario de que usté andaba atrás de Don Juan. Y la echaba a usté más al medio de lo que está.

La Mulita, otra vez de cabeza gacha, se iba helando. Recién cuando pudo levantar la vista fue que interrogó con angustia:

– ¿Pero qué le pasa a Don Juan? ¡Digameló, por favor! ¡Y digamé dónde podré procurar a la curandera!

– ¡M'hija! – cuchicheó el Sargento con tono a duras penas persuasivo porque la conmiseración desesperada hacía presa en él. – ¡Escuchemé! Si usté no me escucha, es inútil que yo le esté hablando hasta la noche. Usté debe darse cuenta de que tiene a un Sargento delante; que ese superior ha venido aquí al frente de dos subordinados. Y que esos tropas, por poco curiosos que sean, deben estar queriendo oír hasta con la ropa. ¿No me está viendo a ese Soldado Macá con el quepis como arriba de un palito, de tan estirado que la intriga le ha puesto el cogote? Piense que en cuanto pesquen cómo yo la estoy tratando a usté, peligra que ahí no más le vayan con el cuento al Comisario Tigre, y yo me ligo una estaqueada y, arriba de todo, me dan de baja. Usté no se da cuenta de lo que es ser Sargento. La gente lo respeta a uno, se emboba mirándolo pasar a caballo, y, más, si va con escolta ... Pero nadie se hace cargo de lo que esto cuesta. Es como andar entre espinas, mire ... ¡O peor! Como en el circo caminar arriba del alambre, así es. Entre la cabeza y el corazón él tiene que levantar una manguera de piedra. Yo me acabo de poner de este lado de acá, del lado de usté. Y del lado de allá, están esos dos milicos y una infinidá más de ellos y el Comisario y la Comisaría y, si seguimos, está el Coronel Puma, que es el Jefe Político, y, más atrás, está el Gobierno de la patria, con su Estado Mayor, en el medio justo de una red de más Comisarías y más Comisarios y más policías y tropas de línea, también: caballería, infantería, artillería. ¡Dése cuenta usté qué juego! Yo voy a boliar la pierna otra vez, porque es mi deber hacerlo, y a ocupar mi posición del lado de allá de usté, separandomelé, como corresponde (...)

dibujo de Ajax Barnes y Beatriz Doumerc – de "El viaje de Ida – El viaje de Regreso"



Primer Encuentro de Teatro Latinoamericano en el Exilio – Octubre de 1983

por Sara Larocca

"Oye atento, y del arte no disputes; que en la comedia se hallará de modo, que oyéndola se pueda saber todo".
Lope de Vega

La Declaración final del Primer Encuentro de Teatro Latinoamericano en el Exilio, realizado en Estocolmo del 16 al 23 de Octubre de 1983, convocado por el ITI., resume las discusiones realizadas durante esos días, en torno a temas que, por primera vez, se plantean a un nivel tan amplio. En ellas participaron grupos y personalidades del teatro que viven actualmente en distintos países de nuestro continente y en Europa, y representan de distinta manera y a diferentes niveles, la dispersión de un número nada despreciable de cuadros valiosos de la profesión teatral que no pueden vivir ni crear en su patria, fundamentalmente en Chile, Uruguay, Guatemala, la Argentina de ese período y de otros países.

Resume varios días de discusión polémica, conceptual y muy rica en matices.

Cuatro premisas fundamentales preocuparon y orientaron las discusiones del Encuentro:

– Aclarar con precisión el concepto de "exilio";

– Precisar las experiencias artísticas y políticas del exilio;

– Destacar la importancia del intercambio de experiencias;

– Presentar un cúmulo de problemas concretos y de distinta índole, derivados del exilio.

I

Cuando se lee atentamente toda la Declaración, pero principalmente su punto 3^0 que se refiere a la definición del teatro en el exilio, hay que agregar que hubo necesidad de precisar la condición de exiliado, en cuanto a su perfil político, para concluir que el quehacer artístico del exiliado debe asumirse como responsabilidad con el pueblo del artista que está fuera de su patria por motivaciones de persecución en todas las formas en que la misma se expresa; para precisar su visión y marcar la unidad que une al artista con su pueblo, precisar que no todo aquel que sale de su patria, aún en las peores condiciones creativas, es un exiliado. Precisar que las diferencias entre quien sale de su patria por distintos motivos artísticos de realización personal, muy válidos y respetables, pero que no pueden ni deben ocupar el espacio concreto que corresponde al artista que ha debido salir perseguido, habiendo sufrido cárcel, tortura, censura y haya sido incluso expulsado del país, y que signa su quehacer en el exilio con la mira puesta en la lucha de su pueblo por la libertad y en la meta del regreso. No faltó quien, como Obregón (Chile) postulara como una premisa la consideración de que el exilio es una institución muy vieja, en la que se incluye la salida del país como un acto voluntario, personal, con perfiles de búsqueda del "triunfo" artístico, e incluso, la influencia positiva que tal salida significa por el aporte cultural que se realiza con el intercambio artístico que aportan dichos artistas. Incluso fundamentó esta posición con la enumeración de una larga lista de "triunfadores", principalmente en Francia, asimilable al concepto de "exilio".

Naturalmente, no somos contrarios al "triunfo" del artista en cualquier lugar del mundo, incluido en países que no son Francia; eso sería pasar por alto de manera pueril y primitiva, uno de los aspectos más significativos de la creación: es decir, la capacidad de comunicación en áreas tan vastas e ilimitadas que no pueden medirse con varas esquemáticas, puesto que el artista resume, realiza una síntesis que será tanto más rica y profunda, cuanto mayor sea su talento y capacidad creadora.

No se trataba, desde luego, de "triunfar en París" como muy bien lo definió ese gran artista y amigo chileno Oscar Castro, director del grupo Aleph. Se trataba, y la Declaración lo refleja, de establecer la responsabilidad del artista con su propio pueblo, y en muchos casos, de resfrescar una militancia que llevó a la mayoría al exilio, problema éste medular de todo el Encuentro.

II

Aquí hay que determinar, a fuerza de rehuir todo esquematismo, que muchas de esas personalidades viven aisladas en distintos países, en un aislamiento marcado por la separación física, concreta, de otros compatriotas, y por la enorme barrera que contrapone al creador la diferencia de idiomas en los diversos países donde les ha tocado vivir, factores éstos que establecen no sólo un aislamiento doloroso, sino que devienen en dificultad concreta para la comunicación, cosa que en el teatro, que se maneja principalmente con la palabra como vínculo de transmisión de ideas, por más que se valga del lenguaje de las imágenes, esta dificultad puede significar la imposibilidad real del ejercicio de la profesión. Separado de su pueblo, sin su público, sin poder manejar su idioma, ¿cómo y a quién se dirige el teatrista?

Estos problemas se reflejaron en el Encuentro como una suerte de desesperación en aquellos cuyo exilio se realiza en Europa. Naturalmente, y como de artistas se trata, algunos han iniciado una búsqueda dolorosa pero rica para vencer la barrera del idioma y hacerse entender por los pueblos donde les ha tocado vivir. Como dice Aragón: "Los hombres y las mujeres no son simples portadores de su pasado, los herederos de un mundo, responsables de una serie de actos; también son la simiente del futuro".

obra de Nemesio Antúnez



De ahí que hayan surgido espectáculos que "hablan" en español, pero que van intercalando canciones en el otro idioma, que narran la historia o la fábula, de modo que el espectáculo se desarrolla en un lenguaje ambivalente y donde la música juega un papel aún más importante del que estamos acostumbrados a emplear. También hubo quienes plantearon que ya se sienten con fuerzas para realizar el mismo espectáculo en el "otro idioma", pero, entiéndase bien, con el mismo argumento vinculado a su patria, su pueblo, sus luchas, su libertad. Y hay quienes han eliminado todo empleo de la palabra, para "hablar" sólo en imágenes, sin que eso signifique teatro de pantomima, sino una manera diferente de expresión.

Como se puede apreciar, el exilio ha forzado a los artistas a buscar nuevos caminos, aunque, y en el Encuentro así se señaló, muchos han quedado por el camino, a muchos hemos perdido para la profesión.

III

Para quienes vivimos en Latinoamérica, la comunidad del mismo idioma nos permite expresarnos con más comodidad, aunque haya algunas diferencias de vocablos, modismos, giros de lenguaje y hasta temperamentos nacionales diferentes. Pero no constituyen, básicamente, peligros para el ejercicio de la profesión, tal como sucede con los teatristas que viven en Europa.

Asimismo se refleja, en los grupos y personas que vivimos en América Latina, una manera más agresiva, en el mejor sentido de la palabra, de expresarse artística e ideológicamente. Ya que el continente donde vivimos, tan sacudido por la lucha de los pueblos por su liberación, marca el quehacer artístico. En el Encuentro, el concepto mismo de "exilio" artístico y político para los que provenimos de A. L. no nos creó dificultades de comprensión ni de compromiso. Todos, tan cerca y tan lejos de la patria!

IV

Vale la pena detenerse en otros aspectos de la cuestión, que diferencian al exilio que vive en América Latina del que vive en Europa. Este último está marcado no sólo por lo que señalábamos anteriormente, sino también por una gran confusión ideológica que nuestros exiliados recogen como una antena de extrema sensibilidad, confusión derivada de muchos factores de índole política, del encaramiento de los problemas de la guerra y de la paz, como problemas de "bloques" y no de una justa valoración de ellos, hoy por hoy, son la expresión máxima de la lucha de clases, la expresión máxima de un sistema encabezado por el imperialismo yanqui que busca sobrevivir aunque sea a costa de la extinción de la humanidad.

Y como nuestro arte, como todos, trabaja con "ideas", se expresa a través de ellas, debe transmitirlas, comunicarlas o no tiene razón de ser, esta confusión ideológica ataca a la base misma del ejercicio de la profesión, alentando, también por este lado, el desaliento, la falta de productividad e incluso deriva, en algunos casos, en rencillas mezquinas entre personas y grupos. Como dice ese gran maestro que supo también lo que es el exilio, B. Brecht: "El lenguaje del dramaturgo no es una cuestión formal. Un lenguaje impreciso responde a un pensamiento impreciso y a un sentimiento impreciso. Para llegar a un lenguaje mejor, hay que mejorar el pensamiento, y fundamentalmente, no considerar que el sentimiento, como ocurre por lo general, es incorregible. Solo los sucesos que han sido bien comprendidos pueden expresarse en un lenguaje claro".

La confrontación de experiencias y de pensamientos redundó, en definitiva, en aclarar muchos de estos aspectos, al punto de que la misma Declaración final sintetiza de manera acertada y profunda los acuerdos logrados.

V

En el marco del Encuentro, ocupó un papel destacado la denuncia y el exámen de problemas concretos, de documentación y económicos que padecen muchos compañeros de diversas áreas del mundo. El caso concreto de la denuncia del elenco de "Teatro Vivo" de Guatemala y "Sol del Río" de El Salvador, que tuvieron que renunciar a su condición de refugiados políticos en México para poder viajar a Suecia y asistir al Encuentro, aun cuando México ampara a otros artistas.

En la reunión que se realizó con el Primer ministro Olaf Palme, estos problemas fueron planteados, así como la necesidad de que sean resueltos a nivel de organismos internacionales, ONU y otros, con los cuales mostró una gran comprensión. En esa misma reunión se le plantearon otras preocupaciones, como la defensa de la paz, el respeto de la autodeterminación, caso concreto de Nicaragua (en esos mismos días estallaban los acontecimientos de Granada), y en general prometió su apoyo y comprensión.

Algunas consideraciones finales: como uruguaya, deseo destacar la unidad de conceptos que demostró la delegación uruguaya, tanto de El Galpón como de otros teatristas que viven en Europa y en otros países del mundo, unidad ésta que fue un valioso aporte para la realización del Encuentro y sus resoluciones finales.

Estas resoluciones deben ser cuidadosamente difundidas y estudiadas por los teatristas de América Latina, pero también por los gobiernos progresistas para que, desde su punto de vista y posibilidades, apoyen toda iniciativa que redunde en la protección de los teatristas de América Latina en el exilio, para que el ejercicio de la profesión no desaparezca por falta de estímulos concretos, para que posibiliten el encuentro de los mismos en distintas áreas, con talleres, festivales, cursos, conferencias y otras iniciativas, como por ejemplo, las que se desarrollan con regularidad en Cuba, impulsadas no sólo por Casa de las Américas, sino también por el Ministerio de Cultura, y también en otros países como Suecia, Venezuela, Colombia y otros, En suma, el empecinamiento de los teatristas, su vocación artística y militante ha ido salvando una profesión que en el exilio hubiera podido desaparecer, y esa sí, sería una victoria de los gobiernos fascistas que los han arrojado al exilio. Se trata de elevar la solidaridad a la altura en que han sabido poner su profesión aquellos que, en medio de las mayores dificultades han sabido guardar los perfiles artísticos y políticos de un arte que es patrimonio de la humanidad, que aporta al mejor conocimiento de los pueblos y que se perfila y organiza para ocupar un papel de responsabilidad en la lucha de los pueblos del continente por su libertad.

Premio "Comic y la Ilustración" para Ajax Barnes

El artista plástico Ajax Barnes obtuvo el Primer Premio en el Cuarto Salón del "Comic y la ilustración" realizado en mayo de 1984 en la ciudad de Barcelona. Su obra fue galardonada entre dos mil dibujos e ilustraciones presentados por renombrados artistas en esta muestra llevada a cabo en el palacio "Victoria Eugenia" de la Feria de Barcelona y considerada una de las más prestigiosas exposiciones en el género. Ajax Barnes, nacido en Argentina (1926) pero residente en Uruguay desde 1951 donde comienza su carrera como creador de artes gráficas, es una figura vastamente conocida y querida en nuestro país, por su talentoso, imaginativo y refinado manejo de las artes gráficas, pero asimismo por su condición de hombre progresista, amante de la libertad, la paz y el progreso del pueblo. Barnes abandona Uruguay en 1973 y desde 1977 reside en Italia donde ha realizado diversas muestras personales y colectivas que se suman a las numerosas que hiciera en Uruguay, Argentina, Brasil, EEUU. Este premio, por el cual felicitamos fraternalmente a Barnes, se integra con los varios premios y reconocimientos obtenidos, en particular el de "Casa de las Américas" (Cuba) por sus ilustraciones de libros infantiles, poniendo de relieve, una vez más, la vitalidad y calificación del arte uruguayo tanto en el interior del país como en el exterior, en el exilio.

Alba Niemann de Legnani – "Otto Niemann, un maestro sin fronteras". Editorial Penépole – México 1984

"Otto Niemann, un maestro sin fronteras" es el título del libro publicado por la maestra uruguaya Alba Niemann, en México, lugar donde reside desde 1976.

Alba Niemann es una prestigiosa maestra uruguaya de larga y destacada trayectoria en la actividad práctica docente, en la experimentación didáctica y en el estudio de la problemática contemporánea de la pedagogía general.

De su labor teórica anotamos algunos trabajos: colaboradora de la publicación uruguaya "Revista de la Educación del pueblo" en el período 1968–1974; articulista en "El Día" de México donde semanalmente aparecen sus notas de interés educativo; editora en 1981 de "Didáctica de las ciencias naturales", libro para el nivel de enseñanza primaria. Asimismo se desempeña como profesora de Didáctica en la Escuela Normal Superior de México.

Su último libro "O. N. un maestro sin fronteras" reune un empeño de varios años en los que Alba realiza una labor de investigación, de clasificación y selección del archivo dejado por su padre. Este archivo contiene prolijamente documentadas sus ideas y experiencias en el campo de la pedagogía, sus ponencias en congresos y seminarios, sus intervenciones en actos gremiales, sus artículos en revistas y periódicos y su amplia correspondencia con educadores de América Latina.

En el prólogo A. N. perfila con nitidez el objetivo de su libro así como el método adoptado para su realización: – "Es a través de la copia fiel de documentación escrita ordenada y archivada por él mismo, así como de páginas escritas que cuentan por miles y abarcan distintas épocas, donde se ve a Otto Niemann, perfilando su personalidad en ideas, en dudas y convicciones; luchando en una sociedad capitalista organizada, que le angustia, pero a la que deberá enfrentarse en lucha optimista. Aunque tiene actitud de constancia predicatica, da siempre la oportunidad de razonar, de comparar, de perfeccionar, de cambiar". "Destaco en su vida – escribe – la capacidad de autoformación, la disposición activa que se manifiesta en formas y momentos distintos para un mismo proceso evolutivo". "La biografía de O. N. – agrega – lo destaca por su fe en el hombre y en la educación del mismo, para la que es elemento dinámico y optimista de extraordinaria contribución fermental".

En sus notas, Alba N. muestra que la biografía de su padre está sustancialmente determinada por su origen de clase y sus propósitos de servir a la misma. Nace en hogar proletario y es desde la adolescencia obrero tipográfico hasta la edad de 30 años en que obtiene el título de maestro. Muy tempranamente se vincula a movimientos libertarios y librepensadores. Lee a Rousseau y a otros autores que afirman su fe en la bondad de la naturaleza humana cuando ella recibe en la etapa inicial y básica de la infancia los valores que la enaltecen.

Su origen obrero y su optimismo frente al papel de la buena y oportuna educación son los gérmenes fundamentales de su vocación docente. Sus ideales lo conducen a enfrentar y vivir la pobreza del campo uruguayo y a aplicar las ideas de las "escuelas activas" europeas divulgadas en Uruguay en aquellas décadas y que inspiraran variadas e interesantes experimentaciones pedagógicas entre las que se destacara con perfil propio la dirigida por Otto Niemann en la localidad de Progreso.

La autora también considera que del estudio de los textos investigados se deben retener las siguientes ideas: "Ama la paz; Cree en la justicia social. Cree en la democracia como medio de llegar a ella. Sostiene que la educación es el principio fundamental de toda democracia. Considera que la educación laica, es la única que responde a los principios democráticos. Trabaja por una educación integral, con métodos científicos. Considera que la misión más elevada del maestro es llevar la educación a función social. Es un auténtico americanista."

En el volumen titulado "Otto Niemann, maestro sin fronteras", la maestra Alba Niemann con conocimiento profundo y emocionada admiración por la obra de su padre, reafirma también los rasgos de su conocida personalidad, de firme y talentosa educadora uruguaya y de consecuente luchadora por los principios varelianos de la escuela uruguaya: de laicidad, gratuidad y obligatoriedad.

A. L.

último momento

Arismendi: vísperas combativas de la derrota de la dictadura

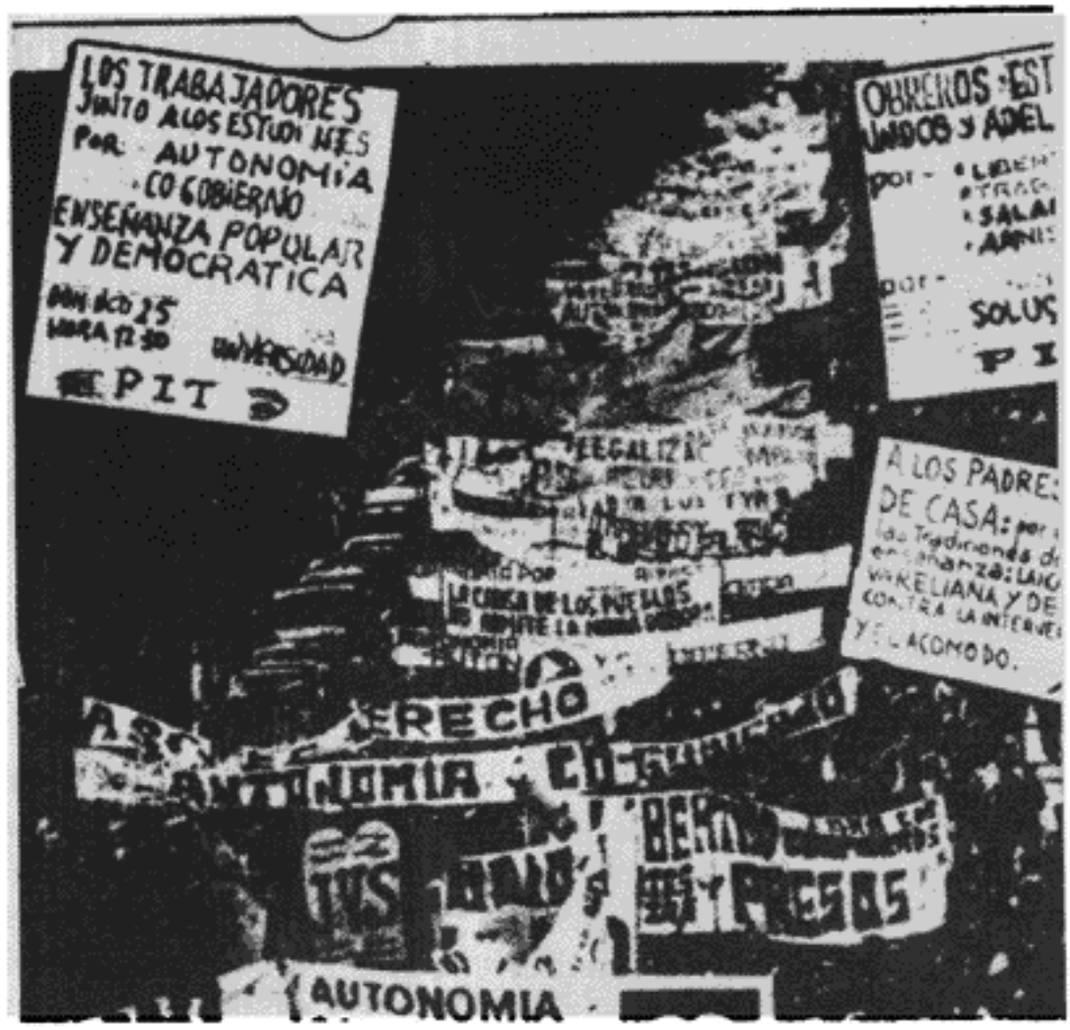
Buenos Aires, ago 1 (TASS) – Rodney Arismendi, Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay, mantuvo una extensa entrevista con el semanario "Qué pasa". A continuación reproducimos el texto íntegro.

Uruguay vive un momento que se puede calificar como las vísperas combativas de la derrota de la dictadura y del advenimiento y rescate de la democracia en el país.

El proceso uruguayo que comienza con el golpe de Estado de 1973 se caracterizó por ser una dictadura militar que evolución rápidamente hacia formas fascistas. Conjugó el plan norteamericano en el continente, con el enfrentamiente de sectores oligárquicos, del capital financiero ligado a Estados Unidos junto a los elementos reaccionarios y fascistas de la cúpula militar, contra fuerzas muy amplias del pueblo.

El golpe de Estado fue enfrentado por una huelga general total con ocupaciones de fábricas, que duró 16 días, y por acciones callejeras, que al no poder derrotarlo y transformarse en luchas de mayor envergadura, determinaron el pasaje de ese enorme movimiento a la clandestinidad, a la resistencia, que encabezaron los comunistas. El método principal de gobierno fue en Uruguay la tortura, la persecución, el crimen sistemático, el terrorismo de estado. Y sin embargo el régimen no pudo quebrar la resistencia popular.

Hasta 1979 se registraba una resistencia permanente del pueblo pero no el combate desenvuelto. A fines de ese año se comienza a romper el inmovilismo político, empiezan a reconstruirse y a moverse los viejos partidos. La dictadura idea frente a esto un plan, el "cronograma de constitucionalización", que pretendía institucionalizar las estructuras fascistas y reaccionarias. Pero fue derrotado batalla tras batalla, como ocurrió en el plebiscito de 1980, después en las elecciones internas de los partidos tradicionales. Resurgió con el nombre de PIT, y ahora PIT-CNT, el movimiento sindical unificado, con un claro contenido de clase en la lucha por sus reivindicaciones y con una presencia protagónica en el combate contra la dictadura, insurgen también el movimiento estudiantil y otras organizaciones sociales. Y se tienden también caminos para agrupar a otros sectores heridos por la política económica del régimen – fondomonetaris-



ta, al servicio del capital financiero – como la Federación Rural y los grandes sectores rurales que pasan a la oposición.

La dictadura inicia entonces un presunto diálogo que se conduce en un plano de relativa conciliación. Pero el primero de mayo de 1983, que fue una inmensa jornada de cientos de miles, que mostró todo el poderío del pueblo agrupado en torno a la clase obrera, significó también un nuevo cambio y la interrupción del diálogo con sentido conciliador. Surgió un gran movimiento de concertación de todas las fuerzas opositoras, legales e ilegales: la multipartidaria y el movimiento intersectorial. Un frente de resistencia que abarca a la nación, sin exclusiones, con la bandera de la democracia. Un momento importante en este cuadro fue el paro de la clase obrera del 18 de enero, que a pesar de que no contó con el apoyo, por una u otra razón, de los grandes partidos, sin embargo se trasformó en un paro general total de la clase obrera acompañada del pequeño comercio.

Llegamos entonces a esta reconstrucción de la multipartidaria y a un movimiento nacional común con la tarea de reconquistar la democracia. La dictadura alterna concesiones y retrocesos con golpes de mano y afirmaciones represivas, la continuidad de la represión contra los comunistas, clausuras de diarios, etc. y en ese cuadro anticipa un plan para la entrega del poder en noviembre a las fuerzas opositoras que triunfen en las elecciones.

Este plan de la dictadura comprendía, desde luego, un conjunto de cosas inaceptables, contra las que luchamos. Se debatió si ante la oferta de la dictadura de negociar la entrega del poder se debía negociar o no. El Frente Amplio – del que for-



ma parte el PCU – partía de la base de que, rechazando lo que se planteaba, se debían reclamar condiciones de prenegociación.

En ese período llega al país Ferreira Aldunate, al que encarcelan, y el Partido Nacional adopta entonces una actitud de no negociar. Es un planteo cerrado, sin perspectivas. El tema no es si negociar o no, sino negociar con lucha, negociar con masas y sin entregar principios. El no negociar cierra a la oposición en un callejón sin salida. ¿Cuál es la cuestión central del país en el momento actual? Que en noviembre la dictadura se vaya, aunque queden restos que haya que echar abajo al mes siguiente. Eso significaría una nueva situación política.

¿A quién le conviene noviembre, al pueblo o a la dictadura? Todos los intentos de los sectores más regresivos de la dictadura consisten en tratar de borrar noviembre para abrir puertas continuistas, para desorientar y dividir a la oposición. Si las elecciones se postergan perderíamos una gran batalla y cederíamos terreno, espacio y posibilidades mayores de maniobra al enemigo. Eso es lo que se discute en torno a si se negocia o no se negocia con la dictadura.

Ahora, mucho más errada es la posición del Partido Nacional porque, aunque no se negocia, va a ir a las elecciones de noviembre. Va a ir con presos o sin presos.

El planteo frenteamplista de negociación en combate, entretanto, ya está dando resultados. El régimen si vio obligado a derogar dos actos, uno que permitía despedir a los empleados públicos por razones políticas y otro que prohibía la actividad pública de los partidos. Ha anunciado que pondrá en libertad a todos los presos que hayan cumplido la media pena. Sobre unos 700 presos, 126 no están en esa condición. Los comunistas luchan por la amnistía irrestricta y la libertad de todos, pero no dejan de ver como una gran conquistar sacar quinientos presos, de los cuales la inmensa mayoría son dirigentes y militantes del PCU.

En cuanto al Frente Amplio, el régimen ya anunció que admitirá a la Democracia Cristiana como lema permanente, que es el que usó el Frente en su tiempo. Siguen afirmando que desproscribirán a todas las fuerzas y dirigentes políticos, salvo Ferreira, a Seregni y al Partido Comunista, lo que no quiere decir que el Partido Comunista a través del Frente Amplio no vaya a participar en las elecciones.

Además, todos los partidos políticos se han comprometido, como primer acto del nuevo régimen democrático, a establecer la legalidad total. Desde luego los comunistas no esperan a legalizarse y luchan ilegales como lo hicieron durante estos once años. Están en las tribunas unitarias, son parte de la unidad de todo el pueblo y son parte del Frente Amplio. Integran con sus militantes el movimiento obrero y popular, estudiantil y social, sus conducciones.

En la lucha contra la dictadura el PC no ha puesto límites, todo aquel que no estuviera con la dictadura podía ser parte del gran movimiento para acabar con ella.

En este contexto, el Frente Amplio es una carta de hoy y una carta de mañana. Es la estructura del frente antioligárquico y antimperialista, que se propone cambios fundamentales en el país y que se apoya en las fuerzas fundamentales del movimiento obrero, el movimiento estudiantil, las fuerzas principales de la intelectualidad y otros sectores populares.

Más allá de toda especulación electoral, nadie puede sacar al Frente Amplio y a las fuerzas de izquierda del centro de la discusión y la vida política uruguaya. Mañana el Frente también va a jugar un gran papel. No sólo para terminar con la dictadura, sino también para crear una democracia nueva. Una nueva realidad donde se vayan desmontando los restos de la dictadura – mucho más cuando esto termina por una negociación – y al mismo tiempo un viraje hacia una política de reformas y cambios sociales en el país.

Esto supone una nueva correlación de fuerzas. Que de esta lucha salgan las fuerzas obreras y populares con una mayor gravitación en la vida nacional, como ya se está dando en las estructuras populares que se forman. Es difícil anticipar hasta dónde se reflejará todo esto en el cuadro electoral, pero sin duda tendrá un reflejo significativo. El Frente Amplio plantea desde ya que hará falta una concertación o acuerdo para estabilizar la democracia. Esta concertación no debe entenderse, como hacen algunos políticos aun de la multipartidaria, como una especie de pacto de Moncloa. Este pacto significó en España una especie de renuncia a las reivindicaciones del pueblo, una especie de gran tregua, para que los más poderosos siguieran haciendo pagar los resultados de la crisis a las masas del pueblo.

La democracia no se estabilizará sobre la base del hambre. Se estabilizará – evitando el retorno de la subversión reaccionaria y fascista – en la medida que el pueblo todo sienta la causa de la libertad y la democracia estrechamente unida a la causa del pan, del progreso, de la tierra.

La estabilización de la democracia no es por cierto indiferente al obrero. Por el contrario, la clase obrera ha sido el primer combatiente contra la dictadura y por la democracia, y será el primer combatiente por la estabilización de la democracia. Pero eso no supone una especie de abdicación colectiva de derechos y reivindicaciones, que en última instancia significaría el usufructo económico por los sectores más privilegiados.